

A black and white photograph of a person's legs from the knees down. They are wearing black tights, red lace garters, and red high-heeled shoes. The background is a light-colored, draped fabric.

Decisiones
PELIGROSAS

Una mala... puede cambiar tu vida

NEREA VARA

DECISIONES PELIGROSAS

DECISIONES PELIGROSAS

NEREA VARA

A mamá, por dármelo todo

CAPITULO 1

JOSH

El avión desaparece de mi vista cuando se esconde entre las nubes, creando un fuerte sentimiento de pérdida dentro de mí.

—¿Pero la besaste? —Rick se coloca a mi lado.

—Sí. Eso dice ella, al menos. Ya no sé qué creer... no recuerdo una jodida mierda.

—Entonces la engañaste —dice dándose la vuelta y caminando hacia la

salida.

—¡Rick! Espera, joder... no puedo perderla —restriego mi cara para limpiarme las putas lágrimas que me impiden ver con claridad—. Wendy es todo para mí.

—Oye, Josh... no sé qué decirte. Acabo de despedir a mi hermana por tu culpa y no sé cuándo volverá.

—¿Pero lo hará?

—No lo sé.

Vuelvo a sentarme en la silla y a cubrir mis ojos con las manos. Escucho las pisadas de mi amigo acercándose, me sujeta para que le mire y veo que está agachado frente a mí.

—Josh... hermano —una luz de esperanza se enciende en mi pecho

cuando me llama así—. ¿Oye, por qué no vuelves a casa?

—¿Qué? —le miro sin creer lo que acaba de decir.

Suspira y se sienta a mi lado, mete la mano en el bolsillo y saca su teléfono. Observo como desliza el dedo por la pantalla y luego me lo entrega. Bajo la mirada y veo una foto de los dos cuando teníamos unos quince o dieciséis años. Sentados en el sofá de casa de unos colegas y con un porro en la mano y una sonrisa gigante en la cara. Sonrisa que se me contagia ahora mismo.

—El ático no es lo mismo sin ti. Y bueno... si dices que no la engañaste...

—No lo hice.

—De acuerdo. ¿Vamos, entonces? —

sonríe.

—¿Estás seguro?

—Venga, antes de que me arrepienta
—dice ofreciéndome la mano.

La estrecho con fuerza para
levantarme él y me atrae y me da un
abrazo. Mierda, le echaba de menos.

—No te imaginas la falta que me
hacía ver tu cara fea —ríe al mismo
tiempo que lloro.

—Calla que todavía te dejo
durmiendo en el garaje —ríe conmigo
mientras me empuja para que camine.

Alice y él me ayudan a recoger las
pocas cosas que tengo en la basura de
apartamento en el que he vivido los
últimos tres meses. Casi toda mi ropa
sigue en los armarios, tal y como la

dejé. Me sorprende, la verdad es que pensé que Wendy quemaría o tiraría por la ventana todas mis cosas, pero no lo ha hecho. Me pregunto si habrá entrado en mi habitación en algún momento, si habrá olido mi ropa para recordarme, al igual que yo habría hecho con la suya si hubiera tenido ocasión. Bueno, ahora la tengo.

Salgo de mi cuarto y me quedo parado frente a su puerta. Sin tener control sobre mis pies, ellos solos caminan hasta dentro de su habitación. Tal y cómo imaginaba y sin necesidad de abrir su armario, todo huele a ella. Y yo quiero llorar de nuevo.

WENDY

Tras nueve largas horas de vuelo, aterrizamos en París. Parece que nada hubiera cambiado desde que me fui. De hecho, la ciudad es la misma, las calles son las mismas, las personas que caminan por ellas, también son las mismas. Pero yo no. Yo soy completamente diferente. La niña que subió a aquel avión hace casi diez meses, quedó atrás. Ahora estoy destrozada por dentro, vacía y sin ganas de luchar por nada ni por nadie. Toda la ilusión que tenía cuando mi historia con Josh comenzó, se ha ido a la mierda de un momento a otro. Sin verlo venir, sin anestesia.

—Nunca pensé que volvería —digo mientras recorremos la ciudad en taxi.

—¡Dios! ¡Es París! —Tiffany no ha dejado de gritar emocionada desde que llegamos.

—Eres muy observadora —ríe Amy.

—Joder, es que... ¡Mirar, la Torre Eiffel!

Definitivamente no habría podido con esto sin ellas.

Cuando llegamos al hotel, pago al taxista y subimos a la habitación. No tenemos intención de vivir aquí por tiempo ilimitado, mañana saldremos a buscar un apartamento para alquilar ya que... no sé cuánto tiempo estaré aquí. Sé que Tiffany tiene que volver en septiembre por el comienzo de las

clases pero bueno, al menos tenemos tres meses por delante. Tres meses que espero sirvan para sacar a Josh de mi cabeza. ¿Pero es eso posible? Aún no lo sé. Si tuviera que dar una respuesta ahora, sería rotunda: no.

Mi teléfono suena en el interior de la mochila así que me la quita mientras ellas inspeccionan la habitación. Sonrío al ver que es mi hermano, que impaciente, le dije que le llamaría yo misma cuando estuviéramos instaladas.

—Sé que no puedes vivir sin mí —
río colocando el móvil en mi oreja.

—*Eso es cierto, pequeña.*

—¿Josh?

—*No cuelgues, por favor*

—comienzan a temblarme las piernas y

la voz. El nudo en mi garganta crece.

—¿Qué haces con el móvil de mi hermano?

—*Tengo que decirte algo importante pero no quiero que sea por teléfono. Vuelve a casa, por favor, te necesito.*

—Dile a mi hermano que si quiere algo me llame al móvil de Amy.

Cuelgo sin esperar respuesta y apago el teléfono.

—¿Era Josh?

—Sí —digo con la mirada perdida—, no entiendo cómo mi hermano ha podido perdonarle tan pronto.

—¿Cómo sabes que le ha perdonado?
—pregunta Tiff.

—O eso, o le ha robado el móvil.

—Bueno, vamos a deshacer las

maletas —Amy trata de cambiar de tema —. ¿Wendy, me ayudas?

Se acerca y sonrío tirando de mi mano. Sacudo la cabeza para sacar a Josh de ella y le devuelvo la sonrisa mientras la sigo.

JOSH

—Te lo dije —le devuelvo el teléfono con tristeza—. No quiere ni escuchar mi voz. Pero gracias, hermano.

—¿Qué ha dicho? —lo acepta y lo pone a cargar.

—Que si quieres algo la llames al móvil de Amy. Apuesto a que ha apagado el suyo y no tiene intenciones

de encenderlo.

Me siento en el sofá y extendiendo la mano para coger la bolsita de plástico con marihuana, el papel y un cigarro. Alice entra en el salón y se sienta a mi lado, yo comienzo a hacerme un porro después de suspirar. No sé ni cómo sigo vivo, el aire llena mis pulmones pero no siento que llegue a ninguna parte más. El nudo en mi estómago no desaparece y el dolor de mi pecho tampoco.

—No desesperes, yo tampoco creo que sea buena idea que se lo digas por teléfono —dice Alice.

—Pues a mí me parece una gilipollez —Rick bufala y abre una cerveza.

—Aún me parece increíble que Jenna haya llegado tan lejos...

—Alice, es una puta —digo de manera brusca.

Han pasado tres semanas desde que mi pequeña se marchó. Huyó de mí, joder. Ha sido capaz de cruzar el mundo para no tenerme cerca. Eso no me deja en buen lugar. Ha desactivado su tarjeta y sospecho que tiene nuevo número pero algo me dice que ni siquiera su hermano lo tiene, ya que habla con ella desde el móvil de Amy. Yo he dejado de insistir, solo voy a conseguir alejarla más de mí. Si lo que quiere es tiempo, lo menos que puedo hacer es dárselo. Cueste lo que me cueste.

Mis malos hábitos han regresado.

Bueno, nunca se fueron, aunque el tiempo que estuve con ella los detuve. Pero cuando me dejó... cuando me dejó no solo volvieron, sino que se multiplicaron, y ahora... ahora soy incapaz de parar. El único momento del día en el que no pienso en ella es cuando estoy borracho o colocado. El alcohol apenas tiene ya un efecto sedante en mí. La tolerancia ha ganado al cosquilleo en los dedos y al descontrol. Rick los comparte conmigo, aunque en mucha menos medida.

—¿Dónde vas? —me pregunta cuando me pongo la gorra y cojo dinero.

—A comprar cocaína.

—Me ha dicho Alice que has cambiado de camello.

—Sí, es un maricón de mierda pero la mercancía es buena de cojones.

—¿Tan buena como para que te peguen un tiro por ella? —pregunta colocándose delante de la puerta.

—No digas bobadas, ese idiota no es capaz de dispararme. ¿Me dejas salir?

—Claro, pero voy contigo.

—Ni de coña.

—¿Por qué? ¿Si no es peligroso, qué más te da? —se cruza de brazos sin apartarse.

—Rick, apártate y no me hagas perder el tiempo —intento hacerle a un lado pero no se mueve—. No vienes.

—Pues tu tampoco.

—¡Joder! No me queda cocaína, tengo que ir.

—Pues cambia de camello. Vamos dónde nos dijo Jay.

—Como quieras, pero vamos.

Ruedo los ojos con desesperación porque mi puto colega sea tan insistente, aunque interiormente sonrío al saber que le importo tanto. Ahora mismo, sin contar a Alice, es la única persona que se preocupa por mí, y eso es algo que se agradece...

—¿Me esperas en el coche o vas a acompañarme hasta la puta puerta? —le pregunto cuando llegamos a la discoteca.

—¿A ti que te parece? —abre la del copiloto y sale sin darme tiempo a impedirselo— Entrar y salir, Josh —me

advierte mientras caminamos hacia allí.

—Hostia puta, que pesadilla eres.

Nos acercamos al portero y nos mira con desconfianza y superioridad al ver que hemos saltado toda la cola.

—Venimos de parte de Jay —le digo con la misma mirada dura.

—Pasad —se hace a un lado y nos deja entrar bajo los insultos y quejas de la gente que aun espera.

Cuando salimos de la discoteca, bien cargados de cocaína para unos cuantos días, veo una furgoneta oscura parada a unos metros, al otro lado de la calle, pero no le doy importancia, puede estar vigilando a cualquiera.

—No deberías haber comprado tanto

—insiste por quinta vez.

—¿No te cansas de repetirte? —
pregunto cuando entramos en el ascensor
del ático.

—¿Y tu de drogarte? —se pone a la
defensiva.

—No tengo nada mejor que hacer —
me encojo de hombros mientras le
sonrío fingidamente.

—Dios —bufa y sale por la puerta
cuando ésta se abre.

Cuando entramos, Alice está viendo
una película con Alisson, parece que se
han hecho buenas amigas. Nos sentamos
a su lado y sacamos la bolsita con polvo
en su interior. Rick levanta una ceja y
abre las manos mirándome con
desaprobación.

—¿Ya?

—Joder, tendré que probarla. No me has dejado ir a donde yo quería así que ahora te jodes y cierras la boca.

—Perdona por no querer que te peguen un puto tiro.

—Exagerado —formo cuatro rayas sobre la mesa de cristal.

—¿Qué dices? —Alisson aparta la vista de la televisión.

—Nada, ¿quieres? —le ofrezco el tubo transparente pero lo rechaza.

—Trae aquí —Rick me lo quita de las manos y se inclina hacia delante.

—¿Y si ahora no te doy? —vuelvo a quitárselo y sonrío burlonamente.

—Que traigas, cojones —río y se lo lanzo.

Se mete dos y me lo devuelve para que yo haga lo mismo con las otras. Alice se levanta y apaga la televisión para encender el equipo de música. Hace que Rick se levante y comienza a bailar con él y a besarse de manera apasionada. Los observo un instante y siento una punzada en mi pecho. ¿Qué estará haciendo ella?

WENDY

—¡Esta noche quemamos París! — grita Amy poniéndose el vestido azul.

—Relájate, siempre que sales con tantas ganas la noche acaba siendo una mierda.

—Bueno, pero siempre que tú no

tienes ganas la noche termina siendo épica —termina de rizarse el pelo y me saca la lengua—. Así que digamos que será aceptable.

—¿Qué tal estoy?

Tiffany entra en el baño y se gira para que podamos verla mejor. Lleva unos shorts vaqueros y una camisa rosa sin mangas por dentro del pantalón. Se da la vuelta y menea el culo, dándose un azote y riendo.

—¿Parezco accesible? —pregunta colocando las manos en sus caderas.

—Bueno, no estás mal —comento mirándola a través del espejo.

—¿Y ahora? —se desabrocha un botón más de la blusa.

—Ahora lo pareces demasiado —ríe

Amy.

—¡Genial!

Sonrío y salgo del baño para dejarle sitio a ella. La habitación del hotel en el que estamos, no es muy grande, pero tampoco he querido coger uno mejor porque nos vamos a marchar cuanto antes.

—¡Vamos, hombre! —grito desde la puerta cuando ya han pasado diez minutos desde que dijeron que ya estaban listas.

—¡Que sí! —Amy sale pero Tiff no.

—Oye, rubia, cómo tenga que ir a sacarte yo, me quedo en casa —bufo apoyándome en la pared y volviendo a dejar el bolso en el suelo por cuarta vez.

—No, no, ni de coña. Ya estoy — dice saliendo del baño mientras da saltitos sobre un pié para ponerse el tacón en el otro.

Veinte minutos después, estamos pasando por debajo de la Torre Eiffel de camino a la discoteca, la cual queda cerca de aquí. Nos colocamos justo debajo y nos hacemos una foto demasiado mal enfocada. Unos chicos que están un poco más lejos, haciendo lo mismo, nos miran y sonrén. Son tres y parece que no están mal del todo, aunque no son Josh. Mierda.

Dicen algo entre ellos y caminan hacia nosotras con decisión. Miro a Amy y a Tiff y veo que están sonriendo como idiotas y esperando a que lleguen.

Verás...

—¿Necesitáis ayuda, princesas? —
dice uno de ellos, mirándome a mí
directamente.

—Muchas gracias, caballeros —
Tiffany me quita la máquina y se la pasa.

—Decid whisky.

Posamos de manera provocativa y
ellos ríen mientras nos hacen unas
cuantas fotos. No me apetece mucho
conocer a chicos nuevos, la verdad...
¿pero qué hago?

—Preciosas —dice otro mientras
mira en la pantalla cómo han quedado
las fotos.

—Calientes —el que las ha hecho me
mira a mí, nuevamente.

Es tan guapo que el simple hecho de

que otro hombre, que no sea Josh, me mire de esta manera, me hace sonrojar.

—¿Cómo os llamáis? —da un par de pasos más y me devuelve la cámara.

—Yo soy Tiffany —la rubia le da dos besos sin perder el tiempo.

—Yo Amy —otros dos.

—¿Y tú, princesa?

—Wendy —toso para aclarar mi voz —. Me llamo Wendy.

Al ver que no me muevo, tira un poco de mi brazo y en lugar de darme dos besos como a ellas, levanta mi mano y deposita un beso en ella mientras me mira a los ojos.

—Un placer, chicas —dice el pelirrojo—. Yo soy Matt.

—Y yo soy Chad. El que va de

príncipe es mi hermano, Gary.

El tal Gary deja de mirarme un segundo para darle un golpe a su hermano. Vuelve a posar sus ojos en mí y sonrío de medio lado.

—¿Dónde ibais?

—Pues habíamos pensado ir al *Back Up*. Tenemos entendido que es una buena discoteca —dice Tiffany.

—Lo es, endiabladamente buena — Chad sonrío mirando a los otros dos.

—¿Sois de aquí? —pregunta Amy.

—No, de Las Vegas. Estamos de vacaciones, vosotras tampoco parecéis de aquí.

—¿Qué te hace pensar eso? —me cruzo de brazos retando con la mirada al

princesito.

Gary no ha apartado sus ojos de mí desde que se han acercado, salvo un par de segundos para golpear a su hermano. Su mirada me desconcierta. ¿Por qué me mira así?

—Bueno... tal vez sea porque esa boquita no tiene pinta de hablar francés —se acerca lentamente.

—*Cette bouche peut vous dire beaucoup de choses si vous ne détournez pas.* (Esta boquita puede decirte muchas cosas si no te apartas) — digo acercándome más. No pienso dejar que me intimide, joder.

—*Je l'espère, ils sont des choses sales, bébé.* (Espero que sean cosas sucias, nena).

Amy se tapa la boca para no reír y yo aparto mis ojos de los de Gary para fulminarla con la mirada. Mierda, lo último que me imaginaba era que este idiota supiera francés.

—¿Bueno, nos vamos o qué? — pregunto enfadada.

—¿Podemos acompañaros? —el tal Matt sonrío mirando a Tiff.

—Claro, guapo.

Ella coge su brazo y comienzan a caminar dejándonos atrás al resto. Bufo y les sigo, ignorando la sonrisa triunfal de Gary.

JOSH

Alice y Rick se meten en su cuarto y

en el salón solo quedamos Alisson y yo, la cual se enciende un cigarro y se sienta a mi lado.

—¿Cómo lo llevas?

—¿A qué te refieres?

—Ya sabes a qué me refiero.

—Bueno —suspiro—, hay días malos y otros peores —digo fingiendo una sonrisa.

—¿Has vuelto a llamarla?

—Sí, pero ha borrado el número y cada vez que llamo a Amy no me coge.

—¿Quieres probar desde mi teléfono?

—¿Ahora? Es un poco tarde...

—Es viernes, Josh. Verano. Y hablamos de esas tres... en París.

—Dame el jodido teléfono.

Busca el número de Amy y le da a llamar para después pasármelo. Espero ansioso los cinco tonos pero nadie responde. Vuelvo a intentarlo y al segundo escucho una voz. La de un tío.

—¿Quién eres?

—*Eh... hola. Amy está bailando con las chicas y me ha dado su teléfono para que se lo guarde.*

—¿Está Wendy? —pregunto apretando la mandíbula.

—*Esta con Gary. ¿Quieres que le diga que has llamado? Espera, ¿cómo te llamas?*

Cuelgo sin darle la oportunidad de continuar hablando. Alisson ha escuchado toda la conversación así que

no dice nada, solo se levanta y coge la bolsita de cocaína. Prepara tres rayas y cuando termino de dar patadas a las sillas y de tirar todo lo que pillo al suelo, me tiende el tubo de plástico y me acerco para esnifar las tres líneas blancas sobre la mesa de cristal.

“Está con Gary”, “está con Gary”, su voz retumba en mi cabeza como cuando gritas en lo alto de una montaña y escuchas el eco durante unos segundos, solo que en mi caso, no van a ser segundos.

WENDY

Después de estar un rato en la discoteca y de tomar un par de copas,

Gary me pide que le acompañe fuera para fumar. No me ha gustado su prepotencia cuando nos hemos conocido... pero solo por gustarme demasiado. Me recuerda a Josh.

—Bueno, princesa. Dime, ¿Cuál es tu historia con esta ciudad?

—¿Mi historia? Bien. Cuatro años en un internado con Amy.

—Breve pero concisa. Me gusta — dice soltando el humo— ¿Cuándo os fuisteis?

—El año pasado. Las dos cumplimos los dieciocho así que no podían obligarnos a quedarnos. Por suerte aquí la mayoría de edad es diferente a Estados Unidos.

—¿Y de dónde sois exactamente?

—Amy es de aquí. Pero se ha venido a vivir conmigo a San Francisco.

—Así que San Francisco... no estamos lejos, princesa.

—Siete horas.

—Depende de cómo conduzcas. En mi caso, cinco —dice guiñándome un ojo.

—¿Y tú, por qué sabes francés?

—Mis abuelos son de aquí. Mi hermano y yo siempre hablamos con ellos en francés.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintiuno.

—¿Y tú hermano?

—Diecinueve.

—¿Estudias? —continúo con el interrogatorio.

—Sí. Finanzas en la Universidad. Me queda un año.

Voy a abrir la boca para decir algo más pero se me adelanta. Levanta el dedo y lo coloca delante de su boca para indicarme que no hable más.

—Mi turno. ¿Edad?

—Diecinueve.

—¿Tienes novio?

—Yo no te he preguntado eso —me pongo a la defensiva.

—Bueno, a mí me interesa —dice ofreciéndome un cigarro.

—No tengo novio... —lo acepto y cojo su mechero para encenderlo.

—No lo has dicho muy convencida.

—Es complicado.

—Tengo toda la noche.

—Me engañó. Fin de la historia.

—Peor para él. Y mejor para mí,
princesa —dice con una sonrisa
traviesa.

—¿Y eso por qué?

—*Et vous découvrirez.* (Ya lo irás
descubriendo)

—*Que faire si je ne veux pas le
savoir?* (¿Y si no quiero descubrirlo?)

—Querrás.

Volvemos a entrar en la discoteca y
cuando voy a sentarme junto a los
demás, tira de mi mano hacia la pista de
baile. Me resisto al principio pero
cuando rodea mi cintura con una mano y
comienza a bailar una extraña canción
de salsa, no puedo evitar reírme por lo
mal que baila.

—¡Bailas de pena! —grito sobre la música.

—Tendrás que enseñarme, entonces —dice en mi oído.

—Esta música no es lo mío, lo siento.

—Lo mío tampoco.

En ese momento, las luces de la discoteca bajan a un tono estilo club de alterne, y el género de la música cambia radicalmente. Comienza a sonar algo de *Daddy Yankee* y parece que mis caderas actúan solas.

Puede que los dos cubatas y tres chupitos ayuden.

Él se aparta un par de metros y me mira relamiéndose. Amy y Tiffany se acercan gritando por la canción y las

tres comenzamos a bailar como si no hubiera un mañana.

Cuando termina, paso por al lado de Gary que no ha dejado de mirarme de manera lujuriosa.

—Esto sí es lo mío.

—He podido comprobarlo.

CAPITULO 2

WENDY

Después de bailar y de ver cómo Gary me devora con la mirada, volvemos a sentarnos en el reservado y pedimos otra ronda. Estamos un par de horas más en la discoteca hasta que poco a poco la gente se va marchando. Tiffany ha terminado liándose con Matt. Estaba claro. Amy y Chad no se han besado aunque se han pasado la noche tonteando, lo que nos deja a Gary y a mí en una incómoda situación. Incómoda

para mí, porque el parece disfrutarla.

—¿Os apetece que quedemos mañana para cenar? Podríamos hacer un picnic en *El Trocadero*. Tiene una vista preciosa... —dice Chad mirando a Amy con una sonrisa ladeada.

—¡Vale! —grita Tiffany emocionada. Gracias amiga por preguntar a las demás.

—¿Qué dices, princesa? —me pregunta Gary tirando de mi mano.

—Si...vale —respondo poco convencida soltándome de su agarre.

—Perfecto. ¿Me das tu número?

Los otros cuatro están inmersos en sus despedidas y besos, mientras que yo mantengo una distancia prudencial con Gary.

—¿Para qué quieres mi número?
Vamos a vernos mañana —la defensiva
es mi mejor ataque.

—Para darte las buenas noches y los
buenos días —dice volviendo a
sujetarme, esta vez de la cintura.

—No es necesario. ¿Nos vamos o
qué?

Apoyo la mano en su pecho y le
empujo de manera brusca para que me
suelte.

Llegamos al apartamento que hemos
alquilado, de momento por tres meses.
Las dos pesadas no han parado de decir
lo guapos que son y la suerte que hemos
tenido cruzándonos con ellos. La verdad
es que estaban bastante desesperadas

por no haber conocido ningún chico en las tres semanas que llevamos aquí.

—A Gary le gustas. Es más que evidente —Amy dobla un par de camisetas y las mete en su armario.

—No digáis gilipolleces —digo poniéndome el pijama corto.

—No son gilipolleces, Winni. Creo que te vendría bien...

—No me gusta —las miro amenazante para que no sigan por ese camino.

—¡Por Dios! ¿Cómo no puede gustarte? Es el más macizo de los tres —exclama Amy.

—Eh —Tiff levanta el dedo y la apunta—. Eso es mentira. El más macizo es Matt.

Lo que tú digas...

JOSH

—¿Qué cojones pasa? ¿Por qué has tirado todas las sillas, tío? —pregunta Rick cuando sale de su habitación.

Yo termino de meterme la última raya y sin responder cojo mi casco y mis llaves y salgo por la puerta. Gary. Gary. Gary. Hijo de puta. ¿Tan pronto ha sido capaz de sustituirme? Todo parece una maldita pesadilla. Solo quiero despertar y que todo esto nunca haya pasado. Wendy se ha marchado y ahora está con otro tío. Gary. Odiaré ese nombre toda la puta vida. Igual que el de Connor. Y el de Jackson. Y el de Jordan. Si sigue

liándose con tíos me voy a quedar sin nombres para poner a mis hijos. ¿Hijos? Ríe en alto sarcásticamente y una señora mayor que está saliendo del garaje me mira y apresura el paso. Hijos... cómo si fuera a tenerlos.

Cuando salgo con la moto, veo de nuevo esa estúpida furgoneta aparcada al otro lado de la calle. Me acerco pero arranca y desaparece. Comienzo a seguirla pero un puto semáforo en rojo me hace perderla. Me está empezando a tocar los huevos. ¿Me vigilará a mí? No sé por qué tendría que hacerlo.

¿A dónde coño voy ahora? Conduzco sin rumbo un rato, respetando las señales y el límite de velocidad.

Despacio. Pensando. ¿Todo esto está sucediendo de verdad? Todo parecía tan claro cuando estuvimos en Los Ángeles... parece que haya pasado un siglo desde entonces.

Cuando quiero darme cuenta, estoy parando la moto en lo alto de la colina. San Francisco rebosa vida por cada rincón. Miles de luces decoran los edificios y las calles. El Golden Gate parece más grande y brillante que nunca. Pero ésta jodida colina ya no es lo mismo para mí. No desde que traje a Wendy. Mierda.

—¿Estás bien?

—Sí —digo sentándome junto a Rick en el sofá.

—Alisson me lo ha contado. He llamado a Amy y me ha dicho...

—No quiero saberlo.

—No está con él, hermano. Les han conocido esta noche. Solo han salido a bailar.

Le miro con incredulidad pero no digo nada. Acepto el porro que me pasa y le doy dos caladas seguidas.

—Deberías acabar con todo esto y contarle la verdad. Estoy seguro de que...

—No. Parece mentira que no la conozcas. No se va a creer nada. Además... ya no es solo eso. La he cagado mucho, tío. Casi dejo inconsciente a un amigo suyo...

—¿Qué? ¿A quién? —tose el humo y

me mira con incredulidad.

—A un tal Carter.

—¿Y por qué?

—Salí a correr y... los vi. Ella se reía con él y a mí no me cogía ni el puto teléfono. Se me nublaron los sentidos. Perdí la cabeza.

—Joder.

No dice nada más. A los pocos minutos se despide y se va a la cama. Ya son las cuatro de la mañana y yo sigo cómo un búho. Solo puedo pensar en ella. Miles de retratos de cómo será ese Gary pasan por mi cabeza. Al menos me queda el consuelo de que no se han liado.

Aun.

WENDY

Terminamos de prepararnos para el picnic y antes de salir de casa me llega un mensaje.

1702667890: ¿Ya habéis salido del castillo, princesa?

—¿¡Le has dado mi número!?! —
levanto la vista de la pantalla y observo a las traidoras de mis amigas.

—Culpable —dice Tiffany con cara de angelito.

—¿¡Por qué coño has hecho eso!?! —

—Cariño... sé que lo de Josh sigue

en tu cabeza pero... bueno... han pasado casi cuatro meses desde que todo ocurrió. Va siendo hora de que pienses en rehacer tu vida.

—Lo haré cuando yo quiera y con quien yo quiera, no con quien vosotras elijáis, joder —me levanto del sofá y salgo disparada por la puerta.

—Winni, lo siento —camina tras de mí y sujeta mi mano antes de bajar el primer peldaño de escaleras.

—Tiff, te quiero pero así no me ayudas.

—Cielo, solo queremos verte sonreír de nuevo —Amy cierra la puerta del apartamento y se acerca.

—Entonces haced que pase un buen rato y no me habléis de tíos.

—Está bien.

—De acuerdo —ambas sonríen con tristeza.

Cogemos el metro y nos bajamos cerca del lugar dónde hemos quedado. El Trocadero tiene unas vistas preciosas, en eso Chad tenía razón. Amy y yo hemos estado aquí millones de veces aunque nunca hemos hecho un picnic. Se ve la Torre Eiffel a poca distancia y está lleno de turistas y una gran fuente con muchos chorros decora el centro. A medida que va anocheciendo y las luces se encienden, se vuelve un lugar mágico. Es divertido ver las caras de emoción de los turistas la primera vez que la ven. Igual que la de Tiffany, que a pesar de llevar aquí

casi cuatro semanas, aun se sorprende.

A lo lejos vemos tres chicos sobre un mantel gigantesco, más bien diría que es una sábana de dos por dos. Negra. Uno de ellos está apoyado en un árbol hablando por teléfono. Gary.

—No vuelvo hasta dentro de dos semanas... No... Puede esperar, total, va a perder igualmente... Que no, joder... Que te den por el culo.

Gary cuelga y guarda su móvil en el bolsillo de sus vaqueros. Me sonrío cuando me ve y se acerca para darme un beso en la mejilla.

—Estas muy guapa, princesa.

—Gracias —digo sin ninguna expresión en mi voz.

Nos sentamos sobre la sábana y

observo cómo sacan una botella de vino y unas copas.

—Sois unos profesionales del picnic, eh —Amy sonríe.

—Nos gusta estar preparados para cualquier cosa —responde Chad guiñándole un ojo.

Cogemos cada una nuestra copa y le damos un sorbo. Comenzamos a comer lo que van sacando de una cesta que parece no tener fondo.

—¿Y que estudian las señoritas?

—Wendy y yo vamos a por el segundo año de periodismo.

—Yo trabajo en el concesionario de BMW de su hermano —dice Amy señalándome con la cabeza.

—¿Cuántos años tiene tu hermano?

—Chad me mira con curiosidad.

—Pronto hará 23.

—Joder. Tan joven y ya tiene un negocio como ese... debéis estar forrados —dice Matt riéndose.

Yo solo levanto los hombros y le doy otro mordisco a mi sándwich. La noche se va enfriando pero nuestros cuerpos van entrando lentamente en calor por el vino. A pesar de llevar varias copas, el vino es algo que no suele afectarme... más bien me llena la vejiga y solo me dan muchas ganas de hacer pis todo el rato.

—Bueno, ahora empieza la fiesta de verdad —Chad ladea la cabeza con una sonrisa torcida que también he visto a su hermano.

Abre una de las mochilas en las que estaba apoyado segundos antes, y saca unas botellas que no había visto antes.

—¿Qué es esto? —pregunta Amy cogiendo una.

—“*Snake Venom*” *The world’s strongest beer* —leo la etiqueta en alto.

—¿En serio? No había visto esta cerveza en mi vida —dice Tiffany.

—¿Es realmente la cerveza más fuerte del mundo? —le pregunto a Gary.

—Pruébala y dímelo, princesa — dice con una sonrisa traviesa.

La abro con facilidad y le doy un trago. Hostia puta. Toso un poco pero me hago la fuerte.

—Tiene un 67,5% de alcohol. Es más fuerte que el tequila.

—¿No jodas? —digo sarcásticamente.

Lo cierto es que sabe a cerveza y no está nada mal después de un par de tragos...

—¿Intentáis emborracharnos? —pregunta Amy divertida.

—Tal vez —ríe Chad.

Seguimos bebiendo cada vez con menos control, y la risa va tomando el ambiente.

—Deberías frenar un poco, princesa —susurra Gary cerca de mi oído.

—¿Y eso por qué, a ver? —le doy otro trago.

—Porque si sigues bebiendo tendré que llevarte a tu castillo antes de lo que

me gustaría.

—Eres idiota. Realmente sabes que no vivo en un castillo ni soy una princesa, ¿verdad? —digo entre risas.

—Para mí si lo eres. Mírate —se separa un poco mirándome de arriba abajo—. Eres la típica chica con dinero y ganas de volar. Hablas mucho pero eres incapaz de romper las reglas.

Otro. Que puta manía tiene la gente con juzgarme sin conocerme, joder.

Me levanto bajo su mirada divertida y le enseño el dedo del medio. Me doy la vuelta y camino hasta la fuente de chorros que hay a unos cuantos metros.

—¿Qué haces, Wen? —me pregunta Amy dejando de besar a Chad. Sí, ya se estaban besando.

Gary se levanta sonriendo maliciosamente y se acerca hasta mí.

—No es necesario que hagas esto, princesa. No vas a hacerme cambiar de idea.

Camino hacia atrás sin dejar de mirarle. Me bajo los tirantes del vestido que inmediatamente cae al suelo, dejándome en ropa interior y haciéndole abrir la boca y elevar las cejas.

—¡Wendy! —Tiffany se levanta para venir pero pierde el equilibrio por el alcohol y cae sobre Amy.

Gary solo sonrío muy seductoramente y levanta las manos señalando la fuente.

—Vamos. Termina lo que has empezado, valiente.

Metó un pie en el agua congelada de

la fuente y muerdo mis mejillas por dentro para no volver a salir. A pesar de la maldita cerveza de veneno de serpiente que hemos bebido, está que te cagas de fría. Me doy la vuelta y camino un poco más adentro. A los pocos segundos, siento unas manos calientes en mis caderas.

—Desconocía que las princesas pudieran tener un culo como el tuyo.

Sus labios contra mi oreja y el calor de sus manos contra mi piel, hacen que toda mi piel termine de ponerse de gallina. Cuando voy a responder, me levanta por las piernas y la espalda para llevarme hacia los chorros.

—¡No! ¡Suéltame! —pataleo.

—¿No querías mojarte? Pues

hagámoslo bien.

Grito cuando todo el agua de la fuente cae sobre nosotros. Gary me baja y es entonces cuando me doy cuenta de que solo lleva unos provocativos *boxers* negros. Me empuja para que caiga de culo y comienza a reírse. Meto una pierna entre las suyas haciéndole tropezar y caer sobre mí. Ahora soy yo la que se ríe.

—¡Estáis locos! —Amy y Tiffany se ríe desde el borde de la fuente mientras nos miran, pero entonces los otros dos hacen con ellas exactamente lo mismo que Gary conmigo minutos antes. Ellas gritan igual que yo pero se ríen al mismo tiempo, sabiendo que no tienen escapatoria.

—Creo que eres la princesa mas poco convencional que he conocido nunca —dice Gary muy cerca de mi boca.

El pulso se acelera bajo mis sienes y no sé si es por los efectos sedantes del alcohol, pero no me separo ni me molesta.

—Es que ya te he dicho que no soy una princesa. Me parezco más a la bruja mala.

—Entonces eres la más hermosa del reino.

Seguimos jugando bajo el agua hasta que vemos las luces de un coche de policía acercarse.

¡Corred! —grita Gary tirando de mi

mano.

Cogemos nuestra ropa y todo lo que podemos y comenzamos a correr aun descalzos. Esquivamos a la gente que nos señala y murmura cosas cuando ve cómo los polis nos persiguen. Entramos en la estación de metro, con sus pasos pisándonos los talones. Cuando ya están a pocos metros y nos gritan que nos detengamos, entramos en el metro y las puertas se cierran. Gary les saca la lengua y el vehículo se pone en marcha. Dios, el corazón se me va a salir del pecho. Siento tanta adrenalina por todo mi cuerpo que solo tengo ganas de gritar.

—¿Tienes frío? —le pregunta Chad a Amy.

—La verdad es que no me vendrían

mal tus brazos —ella se acerca con una sonrisa y se sienta sobre sus piernas.

—¿Tu también quieres calor? —Gary sujeta mi mano y camina hacia mí.

Rodea mi cintura y me hace girar para abrazarme por la espalda.

Tomamos aire durante unos minutos y nos bajamos dos paradas después.

—¡Dios! ¡Eso ha sido una locura! —Tiffany salta sobre Matt.

La levanta y le da un beso apasionado. Caminamos un poco hasta llegar a nuestro apartamento. Tengo la ropa interior empapada y ellas están caladas de arriba abajo, al igual que Chad y Matt.

—Subid a secaros un poco —dice Amy abriendo el portal.

Entramos en casa y voy directa a mi cuarto, empujando un poco la puerta pero sin llegar a cerrarla. Me saco el vestido y lo tiro a un rincón. Cojo una toalla y cuando voy a quitarme el sujetador, escucho como se cierra la puerta a mi espalda.

—¡Sal de aquí! —me giro para cubrirme con los brazos.

—¿Ahora te da vergüenza? Hace unos minutos me devorabas con la mirada, princesa —dice caminando hacia mí mientras se ríe.

—Ha sido por esa mierda que me has dado de beber. Aún estoy mareada.

Esta tan cerca de mí que su aliento caliente me hace cosquillas. Pasa la yema de sus dedos por mi clavícula,

provocando que cierre los ojos involuntariamente. Cuando los abro me está mirando con una sonrisa arriesgada.

JOSH

Me despierto por la mañana y después de desayunar me pongo una gorra y una sudadera y salgo a correr. Sé que ya vuelvo a tener un gimnasio en casa, pero me he acostumbrado a correr todos estos meses. Es el único hábito sano que tengo, lo único que puedo hacer para desconectar durante un rato y no pensar en que otro está tocando lo que me pertenece.

Una hora después entro en un callejón

para comprar tabaco en el estanco del otro lado de la calle. Veo de reojo que unos hombres caminan detrás de mí. Cada vez más cerca. Antes de que se lo esperen, me doy la vuelta y le doy un puñetazo a uno y una patada en el estómago a otro. Pero son cuatro. Me sujetan entre dos y otro se limita a darme un golpe tras otro.

—Lo quiere vivo —gruñe uno con voz gruesa.

Esa furgoneta aparece de nuevo y de un empujón me meten en la parte de atrás. Conducen durante unos minutos y paramos en un lugar familiar. Entre dos me bajan y tiran de mí hacia la tienda de tatuajes.

—¿Tan cobarde eres que has tenido

que mandar a estos mierdas a buscarme?
—escupo la sangre de mi boca en los
pies del cabrón que tengo delante.

—Veo que no has aprendido modales
desde la última vez que nos vimos.

—¿Qué coño quieres? Deja de
hacerme perder el tiempo.

—He estado observándote.
Vigilándote.

—Lo siento, no eres mi tipo.

El camello le hace una señal a uno de
sus matones y éste me da un puñetazo en
la parte baja de la espalda. Me agacho
apretando con la mano y le miro con
odio. Vuelvo a escupir a sus pies y el
cabrón vuelve a darme otro puñetazo.

—Basta. Cómo iba diciendo, he
observado que conoces a bastante gente.

Eso podría ayudarme... ya sabes, a expandir mi negocio.

—Si lo que pretendes es que trabaje para ti, quítatelo de la cabeza. No soy un jodido traficante.

—Lo dices como si tuvieras opción, chico.

Levanta la parte delantera de su camisa para mostrarme su pistola.

—Si vas a matarme hazlo de una puta vez, no tengo todo el día. Si no, dile a tus matones que se aparten y me dejen ir.

—¿Eres una especie de suicida o algo así? —pregunta sorprendido—
Tengo formas de “convencerte”, ¿sabes?

—Lo dudo mucho. No tengo nada que perder.

Me doy la vuelta y, para mi sorpresa,

los grandullones no me impiden el paso, así que camino. Hasta que me doy cuenta de por qué se han hecho a un lado.

Escucho ese ruido que helaría el cuerpo de cualquiera. Pero no el mío. Amartilla el arma y deduzco que la levanta hacia mí.

—No des un paso más, chaval.

—Dispara —digo sin detenerme ni mirarle.

Voy a morir. No me importa. De hecho, no sé ni por qué sigo vivo.

—Te arrepentirás de esto, muchacho. Tienes mi palabra. Todos tenemos algo que perder.

CAPITULO 3

WENDY

Está tan cerca de mí que su aliento caliente me hace cosquillas. Pasa la yema de sus dedos por mi clavícula, provocando que cierre los ojos involuntariamente. Cuando los abro me está mirando y sonriendo perversamente.

—Solo venía a por una toalla —dice apartándose.

—Hay toallas en el baño, imbécil — respondo con enfado.

Enfadada conmigo misma, en

realidad, por reaccionar así ante su tacto...

—Pensé que este era el baño.

Perdona, princesa —me guiña un ojo y sale sin cerrar la puerta.

Después de ponerme ropa seca y el pijama más fresco que encuentro, vuelvo al salón.

—¿Seguís aquí? —pregunto caminando hacia la barra americana de la cocina.

—Aquí seguimos. Tus amigas no nos han dejado escapar —dice Matt bajo el cuerpo pegajoso de Tiffany.

—¿Y Gary? —pregunto distraída.

—Se ha ido. No quería hacer de sujeta velas.

—Am... bueno, yo tampoco así que

me marcho a dormir. Hasta mañana.

Me despido con una sonrisa y me encierro en mi habitación. Me tumbo sobre la cama y a los pocos minutos recibo un mensaje.

Gary: Que sepas que me he ido por ser respetuoso, princesa. Pero un cuerpo tan tentador como el tuyo merece ser acariciado cada minuto de cada día.

Sonrío como una estúpida y me doy un golpe mental por esa reacción. Escribo diferentes respuestas pero todas las borro. No sé qué responderle. Bueno, si sé...pero no voy a hacerlo.

Yo: Podrías haberte quedado un rato...solo para hablar y conocernos mejor-

Gary: Así que quieres conocerme mejor...

Yo: Deja de malinterpretar mis palabras, pervertido, como te he dicho, no nos conocemos.

Gary: Jajaja, bueno, en seguida pongo remedio a eso.

Yo: ¿Cómo vas a hacerlo exactamente?

Espero pero la respuesta no llega. Al poco rato suena el timbre. No será capaz. Me levanto, acerco mi rostro al espejo y me enrolló el pelo en un bolígrafo creando una especie de moño para después salir al salón.

—Está en su habitación —escucho la voz de Amy.

Cuando voy a abrir la puerta de mi cuarto, él lo hace por mí. No dice nada, solo sonrío y entra cerrando detrás de él.

—¿Qué haces aquí, Gary? Son... — miro el reloj del móvil— las tres de la mañana.

—Has dicho que querías conocerme mejor —dice caminando con total confianza y tumbándose en mi cama.

—Pero no me refería a esta noche — me cruzo de brazos.

—Venga, princesa. Relájate.

Sonríe de lado, como su hermano, aunque todo hay que decirlo... a Gary le queda mucho mejor. Le da una forma traviesa a su rostro. Me siento a su lado,

dejando suficiente espacio entre nosotros, tanto que tengo medio culo fuera del colchón.

—Habla. ¿Qué quieres saber de mí?

—No lo sé... todo, supongo —me encojo de hombros.

—¿Por qué no me preguntas lo que de verdad quieres saber? —pregunta incorporándose y colocándose a mi altura.

—¿Y que es, según tú?

—No tengo novia, princesa. No acostumbro a tener relaciones serias. Aunque...siempre hay excepciones —me mira de arriba abajo pasando la lengua por sus labios.

—No te he preguntado eso. No me interesa.

—Ya —sonríe— Por eso has mojado las bragas cuando te he acariciado antes.

—Eres un creído y un guarro —me cruzo de brazos de nuevo y miro al techo.

—¿Por qué estas nerviosa? —dice con un tono divertido en la voz.

—No lo estoy.

—Sí lo estás. Has cruzado los brazos, eso es señal de defensa y nerviosismo.

—Creía que estudiabas finanzas, no psicología.

—Mis padres son psicólogos. Sé bastante del tema. Cómo que acabas de evadir mi pregunta. Otra señal de tu nerviosismo.

—Gilipollas —digo moviéndome

para levantarme.

—Venga, princesa, no te enfades —
sujeta mi muñeca con suavidad.

—No me he enfadado, pero deberías
irme. Es tarde.

—Acabo de llegar. No pienso irme
sin saber más de ti.

Me tumbo, soltando un suspiro y
mirando al techo.

—Bien. Pregunta lo que quieras.

—Me gusta más adivinar. Veamos...
estudias periodismo, por lo que imagino
que te gusta bastante hablar y escuchar.
Has vuelto a París después de pasarte
cuatro años encerrada en un internado...
imagino que no debías tener muchas
ganas de volver así que... estás huyendo
de algo.

Poco a poco va girando su cuerpo, quedando por encima de mí y mirándome desde arriba, interrumpiendo mi mirada al techo.

—Dijiste que tu novio te engañó... así que imagino que es de él de quien huyes. Seguramente no haya aceptado que una preciosidad como tú le haya dejado y estará desquiciado. Tú, en cambio, quieres olvidarle pero... te está costando.

—¿Por qué crees que me está costando?

—He adivinado todo, ¿verdad? —sonríe, orgulloso.

—Responde.

—Porque si le hubieras olvidado, ahora mismo tu y yo estaríamos

haciendo cosas muy diferentes, princesa.

—Que dejes de ser tan creído. No me atraes nada, Gary. Supéralo.

Él se ríe tanto que echa la cabeza hacia atrás, tocando la pared. Lleva las manos a su estómago y se encoge.

—¿Qué es lo que te hace tanta gracia, idiota? —pregunto con fastidio.

—Lo mal que mientes.

—No miento —digo con indiferencia.

—Wendy —joder... es la primera vez que dice mi nombre. Suena tan... mierda—, tus manos tiemblan desde que me he tumbado en tu cama.

Está muy cerca. Demasiado. En lugar de decir algo, de sacarle de su error, mi yo aún afectada por el alcohol, baja la

mirada a sus labios. Me fijo por primera vez y veo que son carnosos. Tiene los ojos grises. Bueno... por decir algo, porque es un color que no había visto en la vida. Su pelo es castaño claro, una especie de color chocolate con leche. Chocolate, a eso es a lo que huele. A eso y a bosque. A bosque mojado cuando comienza a llover. ¿Será algún tipo de *after shave*?

—Si sigues mirando mis labios voy a tener que besarte.

Mis ojos recorren la forma de su boca a medida que pronuncia cada sílaba. Me encuentro a mí misma mordiendo mi labio sin dejar de mirar los suyos.

—No deberías haber hecho eso —su

voz ha adquirido un tono bajo y ronco.

Sin esperármelo, se acerca y sus labios se unen a los míos. No es un beso calmado y suave, como deberían ser los primeros besos. Es apasionado y salvaje.

JOSH

Salgo de la tienda de tatuajes y comienzo a correr hasta casa. No sé dónde coño estoy así que tengo que pararme un par de veces para buscar en el mapa del móvil. Cuando por fin entro en Market Street y veo el ático, cojo aire para llenar lo pulmones y bebo agua de una fuente. Tengo que dejar el puto tabaco. Y la maría. Y la coca. Sí, bueno,

creo que eso no va a suceder.

Llego a casa, abro la nevera para tomarme un zumo y al cerrarla miro el calendario y tacho un día más. Dos de julio. Ya hace un mes que Wendy se fue...y casi cuatro desde que me dejó. Aun no me creo que las cosas hayan pasado así. En dos semanas es el cumpleaños de Rick. Decido que me centraré en eso. Después de todo, él es lo único que me queda y sé que si no fuera por él, ahora mismo no sé dónde estaría. Bueno sí, probablemente muerto. ¿Qué podría regalarle? Ya tiene de todo. Un viaje tal vez, para él y para Alice. Ahora que ha vuelto a contratarme, no tengo problemas de pasta. Sí. Decidido, les regalaré un viaje.

Me tumbo en la terraza, sobre una tumbona acolchada y me quito la camiseta quedándome solo con el bañador. Me hecho un poco de crema, aunque no suelo quemarme. A los pocos minutos mi móvil vibra. Lo cojo y veo un mensaje de un número que no tengo. Ya ni siquiera tengo la esperanza de que sea mi mocosa.

4157889879: Llevo más de una hora esperándote. No te molestes en venir, que te den por el culo.

Yo: Perdona, creo que te has equivocado de número. Me llamo Josh, ¿Quién eres?

4157889879: Lo siento... me llamo Rachel. El mensaje era para mi novio. Ex novio ahora.

Yo: De acuerdo, no te preocupes. Y lo siento por eso. Seguro que es un idiota.

4157889879: Lo es. Pero tu pareces muy simpático.

Yo: Jajaja, no lo parezco, lo soy. ¿De dónde eres? Por el prefijo supongo que San Francisco.

4157889879: Sí, tu también, ¿no?

Yo: También. Oye, guardo tu número y te hablo por Whatsapp.

No sé qué coño estoy haciendo. No tengo ganas de ligar con nadie, joder, pero al menos quiero saber con quién estoy hablando y así podré ver su foto. Respiro tranquilo cuando veo que la chica no está mal. Nada mal, en realidad. Rubia con los ojos muy oscuros. Aparece con un perro en Baker Beach.

Yo: *Hola, preciosa. Por aquí hablaremos mejor.*

Rachel: *Sí, Jajaja. ¿Eres tú el de la foto?*

Yo: *Sí, ¿Por qué?*

Rachel: *Eres muy guapo...*

Yo: *Tú también. Tu novio... ex novio, es gilipollas por plantarte.*

Rachel: *En realidad llevamos mucho tiempo mal... esto solo ha sido lo que faltaba.*

Yo: *Te entiendo... a veces las cosas no salen como uno las planea.*

Rachel: *Parece que hablas desde la experiencia.*

Yo: *Lo hago. Pero es una larga historia de la que no me apetece hablar ahora.*

Rachel: *Vale. Oye, tengo cosas que hacer... ¿Hablamos más tarde, vale?*

Yo: *Cuando quieras, preciosa.*

Dejo el móvil sobre la mesa y cierro

los ojos bajo el abrasante sol de San Francisco. *¿Qué estás haciendo, Josh?*
Vivir.

WENDY

Las manos de Gary bajan por mi muslo, apretando mi culo para atraerme a él. Joder, esto es demasiado intenso para mí.

—Josh... —le aparto de mí. Mierda.

—Vaya, princesa —deja de besarme y se separa—, veo que el recuerdo es demasiado fuerte todavía. Pero no te preocupes... pasará.

—Lo siento, Gary... de verdad que quiero olvidarle... pero no es fácil —el familiar nudo en la garganta asoma y

saluda.

—Te entiendo. Solo he tenido una novia y estuvimos dos años juntos.

—¿Qué pasó? —pregunto sentándome sobre la cama.

—No le gustaba mi trabajo.

—Ah... ¿Pero también trabajas?

—Claro, princesa. No todos somos millonarios —dice sonriéndome.

—¿Y cuál es tu trabajo?

—Desplumar a la gente —responde orgulloso.

—¿Perdona?

—Casino. Soy de Las Vegas, muñeca.

¿Qué esperabas?

—¿Juegas... a la ruleta?

—*Blackjack*.

—¿Y así ganas dinero?

—Joder que si gano. Soy una máquina. Estoy pagando mis estudios y los de mi hermano. Y en fin... no vivimos mal. ¿Aquí estamos, no?

—¿Y por qué no le gustaba a tu novia?

—Bueno, porque no siempre sale bien. De vez en cuando vienen personas que no saben perder. Y si esas personas son... peligrosas... bueno, digamos que todo se complica.

—Entiendo.

Acerca una mano hasta mi mejilla y la acaricia con suavidad. Cierro los ojos de nuevo mientras siento su tacto y le escucho soltar un suspiro.

—Deja de hacer eso. Por favor.

—Lo siento —digo abriéndolos—.

Es que... hace tanto que no... perdona.

—No sabes lo difícil que me resulta tenerte a esta distancia y no besarte — tensa los músculo de la mandíbula.

—¿Y por qué no me besas?

—Porque no quiero que estés pensando en él mientras lo hago.

—No pensaré en él. Lo prometo — murmuro aproximándome.

—¿Me estás pidiendo que te bese, princesa?

Asiento con timidez. Realmente me ha gustado cuando lo ha hecho, así que... ¿Por qué no repetirlo? Seguramente Josh se habrá follado a medio San Francisco ya...

Acercas su boca despacio y cuando faltan centímetros para que se unan, gira

mi barbilla con sus dedos y me da un beso lento en la mejilla.

—Cuando lo desees de verdad, vuelve a pedírmelo. Estaré encantado de saborear esos labios de nuevo.

Se levanta y sin decir nada más, desaparece. Me dejo caer en la cama, confundida y enfadada. ¿Qué estará haciendo Josh?

JOSH

He vuelto a llamar a Wendy, las ganas de hablar con ella han sido mayores a mi orgullo personal. Ella está por encima de todo.

Rachel: ¿Qué hace mi desconocido favorito?

Me levanto del sofá para coger el móvil que está al lado de los restos de cocaína. Es ella. Rachel. ¿Qué hace escribiéndome a las dos de la madrugada? ¿Quiero responderla? En realidad quiero hablar con mi mocosa, pero ella ni siquiera me recuerda y los únicos minutos en los que yo no la recuerdo a ella es cuando hablo con Rachel. Así que, sí. Quiero responderla.

Yo: Fumando un cigarro mientras veo una película. ¿Y tú?

Rachel: Acabo de salir de trabajar.

Yo: ¿Dónde trabajas?

Rachel: ¿De verdad quieres saberlo?

Yo: Sí.

Rachel: Soy bailarina... en una discoteca.

Yo: ¿Eres stripper?

Rachel: Sí.

Yo: No me lo esperaba...

¿En serio? Tiene que ser una puta
broma. No puedo salir con una stripper.

¿¡Pensabas salir con ella!?

Hipotéticamente, joder. Pero podemos
pasarlo bien... Wendy está haciendo
dios sabe qué con ese Gary, así que...

Yo: A ver cuando me haces un baile
privado, ¿no?

Rachel: Tendrás que venir a la
discoteca y pagar como todos, guapo.
No le hago bailes privados a cualquiera.

Yo: Pero yo no soy cualquiera.

Rachel: Yo no te conozco de nada. Así

que sí.

Yo: Arreglemos eso, entonces. ¿Dónde estás?

Rachel: Esperando un taxi en la calle Geary.

Yo: ¿Trabajas en Ambassador? No te muevas, paso a buscarte.

Rachel: Mmm... vale...

Cojo mi casco y las llaves y bajo al garaje. Arranco la moto y conduzco unas cuantas calles. Subo por cuesta y vuelvo a bajarlas, hasta que llego a la calle dónde trabaja. El lugar está abarrotado porque están cerrando y la gente trata de salir, formando grandes colas. Va a ser imposible verla, así que aparco la moto en frente de la

discoteca, al otro lado de la calle.

Yo: Estoy justo en frente de la puerta. Al otro lado de la calle.

Rachel: ¿Con una moto?

Yo: Sí. ¿Dónde estás?

—Aquí.

Una chica de piernas kilométricas se acerca cruzando la calle. Lleva una falda vaquera muy corta, unas botas altas y una camiseta blanca de tirantes. Siendo realista, está muy buena.

—Vaya, eres aún más preciosa en persona —rodeó su cintura y la pego a mí para darle dos besos.

—Lo mismo digo, guapo.

—Sube —le doy el casco y lo acepta

sin rechistar. Es más, parece que le gusta la idea de que tenga una moto.

Rodea mi cintura con sus manos y me produce un escalofrío. Hace más de cuatro meses que no echo un polvo. ¡Cuatro meses! Dios. Paro en un semáforo y me giro para mirarla.

—¿Dónde vives? —no pienso llevarla a casa y que Rick la vea...

—En Pacific con Powell.

Aparco frente a su portal y nos bajamos con tranquilidad. Caminamos hasta su puerta y después de abrirla coloca una mano en mi pecho haciéndome parar.

—¿Por qué debería dejarte entrar?

—Porque quieres hacerlo.

Parece que mi respuesta le convence

porque sigue hacia dentro. Observo su culo mientras sube las escaleras. *¿Qué coño haces? ¿Vas a follártela de verdad?*

Entramos en su apartamento y me recuerda un poco al lugar dónde he estado viviendo estos meses. Salón pequeño, con cocina americana y una barra. Dos sofás, un televisor, una mesilla y dos puertas. Nada excesivo. Supongo que una será la de su habitación y la otra la del baño. Me siento en el sofá y saco un cigarro.

—Seguro que tienes algo mejor — dice sentándose directamente sobre mí.

Joder. No se anda con gilipolleces. Creo que Rachel es el tipo de chica que menos me conviene en estos momentos,

pero el único tipo de chica capaz de hacerme perder la cabeza durante un par de horas.

—¿Esto es lo que quieres? —le muestro la marihuana.

Asiente y me la quita. Observo en silencio como se hace el porro, con mis manos apoyadas a cada lado del sofá. No me atrevo a tocarla. Hace mucho tiempo que no toco a otra mujer que no sea mi pequeña...

—Puedes tocarme. No muerdo.

Esa solía ser una de mis frases, y ahora tengo encima a una *stripper*, medio desnuda, insinuándose muy claramente y aparentemente muy cachonda. Y yo no soy capaz de moverme. Ni siquiera estoy cachondo,

joder. Me obligo a mí mismo a colocar una mano en cada lado de su cadera. Ella sonrío y se enciende el porro. Le da una calada profunda y expulsa el humo en mi cara. No, joder. No puedo con esto. Mi primer beso con Wendy fue muy parecido. Esto es una estupidez.

Abro la boca para decirle que me voy pero antes de pronunciar una palabra, coloca una mano detrás de mí cuello y me atrae para besarla. Su lengua entra enseguida en mi boca y busca la mía, pero yo estoy inmóvil.
¡Reacciona, gilipollas!

—Per...perdona. Tengo que irme — digo quitándomela de encima y levantándome.

—¿Estás de coña, verdad? —

pregunta indignada.

—Lo siento.

CAPITULO 4

WENDY

Cuando me levanto a la mañana siguiente me sorprende ver que está lloviendo. Aunque me encanta. Las tormentas de verano son mis favoritas. Salgo al estrecho balcón de mi habitación e inhalo el aire fresco profundamente. Me encanta el olor del asfalto caliente recién mojado. Salgo al salón y aprovecho que el teléfono de Amy está sobre la barra de la cocina para llamar a mi hermano.

—¿Sí?

—¡Ricky!

—*Wendy, por Dios, son las cuatro de la mañana. Baja el volumen.*

—Perdona, aquí es la una. Acabo de despertarme y te echaba de menos.

—*Yo también te echo de menos a ti, enana. ¿Qué tal te va?*

—Bien...

—*¿Qué pasa? ¿Quieres contarme algo?*

—No, es que... Bueno, Ricky... Hemos conocido a unos chicos...

—*Lo sé.*

—¿Cómo lo sabes?

—*Josh llamó al móvil de Amy desde el de Alisson y un chico le cogió. Dijo que estabas con un tal Gary... llamé a*

Amy y me dijo que solo habíais salido a bailar.

—Esa zorra no me ha dicho nada.

Voy a matarla.

—*Wendy... ¿Qué ha pasado con ese chico?*

—Anoche me besó.

—*¿Te...?* —mi hermano suspira—

Vale. ¿Y qué hiciste?

—Nada... besarle. Pero después le aparté y...

—*¿Y...?*

—Y le llamé Josh.

—*No jodas. Wen, deberías aclarar tus sentimientos antes de... bueno, ya me entiendes.*

—*¿Está Josh ahí, verdad? Por eso evitas decir algunas cosas —solo me*

responde con un suspiro—. Tu silencio habla por ti. Llámame cuando estés solo.

—*Espera. Wendy, deberías saber algo.*

—*¡No!* —escucho la voz inconfundible de Josh de fondo. Hacía un mes que no la escuchaba. Todo mi cuerpo se tensa y miles de recuerdos cruzan mi cabeza.

—¿Qué? —están hablando pero no oigo nada— ¿¡Qué coño pasa!? ¡Rick!

—*Nada* —dice con voz triste—. *Te llamaré, enana. Te quiero.*

—¡Rick! ¡Dime que pasa!

—*Nena. Hola.*

—Josh... —doy dos pasos hacia atrás y me siento en el respaldo del sofá. *¿Cómo estás?* —cualquier sílaba que

sale de su boca es una jodida droga para mis sentidos.

—Bi...bien. ¿T...tu?

—*Echándote mucho de menos. Pero lo sé, no es necesario que lo digas. Sé que no quieres saber nada de mí, solo quería saber cómo estabas y... escuchar tu voz.*

—Yo... te... te echo... tengo que colgar.

Mierda puta. Joder.

—Winni, ¿estás bien?

—Joder, estás pálida —Matt sale de la habitación tras ella.

—Estás temblando, Wendy. ¿Qué te pasa? —pregunta sentándose a mi lado.

—He... he hablado con Josh.

—¿¡Que!?! ¿Le has llamado?

—No. Estaba hablando con mi hermano y se ha puesto él.

—Oye, te llamo luego ¿vale? —le dice a Matt. Él asiente y se despiden con un beso— Cuéntame que ha pasado.

¿Qué te ha dicho?

—Que me echa de menos... y que solo quería escuchar mi voz.

—Que hijo de puta. Ni aquí te deja en paz.

En ese momento Amy sale del baño y se queda mirándonos sorprendida por nuestras caras.

—¿Se ha muerto alguien?

—¡Tú! —grito saltando por encima del sofá y lanzándome contra ella.

Ella corre alrededor de todos para que no la coja.

—¿¡Qué coño te pasa!?! ¿Está colocada? —le pregunta a Tiffany como si yo no pudiera escucharla.

—¿¡Por qué no me dijiste que Josh llamó y Matt le dijo que estaba con Gary!?!

—Oh, eso... bueno, se me olvidó.

—¿Se te...se te...? ¡La mato! —grito mirando a Tiffany.

Corremos unos segundos alrededor de los sofás y me doy cuenta de lo ridícula que soy, así que me subo en uno de ellos y salto por encima, agarrándola del pelo. Tiffany nos separa como puede, y lo consigue, no sin llevarse unos cuantos tirones antes.

—¡Lo siento, joder! —trata de peinarse con los dedos.

La fulmino con los ojos y me encierro en mi habitación.

JOSH

—¿¡Qué coño te estaba diciendo!?

—Nada, Josh...

—Rick. Te conozco. Dime que pasa —digo sujetándole por el brazo para que no se meta en su cuarto.

—Ella...bueno, Gary la besó ayer.

La sensación que tengo ahora mismo no se puede expresar con palabras. Odio. Solo...solo odio.

—¿Y qué...ella que hizo? —se frota la nuca y mira al suelo— ¡Dilo!

—Le besó. Espera —dice cuando me doy la vuelta—, pero luego le apartó

y... le llamo *Josh*.

—¿Estás de coña, verdad? —
pregunto sorprendido.

—No. Ella aun te quiere, hermano. Si
me hicieras caso y le dijeras...

—Se han besado. Ella ya no me
quiere.

—Eso no es justo, Josh. Tú besaste a
Jenna.

—No está claro...

—Aun así...

Necesito aire. Necesito salir de
aquí. Rachel. Cojo el teléfono e ignoro
la voz de Rick mientras me meto en mi
cuarto. Son las cuatro y media pero
seguro que todavía no se ha ido a
dormir.

Yo: ¿Estás despierta?

Rachel: Ahora sí. ¿Qué pasa?

Yo: ¿Puedo ir a tu casa?

Rachel: Josh... creo que debes solucionar unas cuantas cosas antes de pensar si quiera en quedar con otra mujer. Sé que tienes alguien en la cabeza.

Yo: ¿¡Puedo o no!?

Rachel: Está bien.

Quince minutos después estoy tocando a su puerta. La del portal estaba abierta. Me abre en bragas y con una camiseta de manga corta. No lleva maquillaje y no es tan guapa como el otro día pero me da igual. Sin decir nada coloco las manos en sus mejillas y la atraigo hacia mí. Busco su lengua y enseguida la encuentro. Rodea mi cuello

con sus brazos y caminamos marcha atrás hasta toparnos con el respaldo del sofá. Si fuera mi mocosa ya la tendría rodeando mi cintura con sus piernas, pero Rachel es demasiado alta. Casi tanto como yo. Rodeamos el sofá y va a sentarse sobre mí pero la aparto y quedo yo tumbado encima de ella. Comienza a besarme el cuello y a darme lametones demasiado exagerados, pero nada... no me mueve nada por dentro. Ni por fuera. No siento nada, joder. Me levanto de mala hostia y me mira con ganas de asesinarme.

—Cómo se te ocurra decirme que te vas, puedes borrar mi número ya.

—No quiero irme, joder. Pero... mierda. No siento nada, Rachel. ¡Nada!

—grito enfadándome conmigo mismo.

—Relájate. Puede que hayamos ido muy rápido.

Se levanta y camina hasta mí.

Acaricia mi cuello y se acerca para besarme. Lo hace de una manera pausada pero caliente. Recorre mis labios con su lengua despacio y yo intento poner de mi parte. La atraigo a mí agarrándola por la cintura y respondo a su beso. Pero ni de coña. No es ella. Wendy solo hay una... ¡Y se la va a follar ese hijo de puta!

La aparto sin decir nada y salgo sin mirar atrás.

WENDY

Amy lleva toda la tarde aporreando mi puerta pero ni siquiera he salido a comer. A las ocho de la tarde vuelven a tocar, pero esta vez de manera más suave y sin sus gritos de por medio.

—Soy yo, princesa. ¿Me abres?

Camino arrastrando los pies y le dejo entrar, asegurándome de fulminar con la mirada de nuevo a Amy, que está sentada en el sofá y me mira ofendida por dejar entrar a Gary y no a ella.

—¿Qué ha pasado? Matt me ha dicho que estabas mal esta mañana —dice apoyándose en la ventana.

—No me apetece hablar de eso, Gary...

—No hay problema, muñeca. Hablaremos de lo que quieras —sonríe.

Gary me gusta. Quiero decir, que no sé... Me hace reír, me hace sentir a gusto, me hace sentirme deseada... y sobre todo, me hace olvidar.

—Entretenme —le miro con seriedad.

—¿Cómo dices? —levanta las cejas sorprendido.

—Ya me has oído. Estas aquí para hacerme sentir mejor, ¿no? Pues distráeme. Enséñame lo mejor que sepas, Gary. Hazme olvidar.

—Princesa... —niega con la cabeza —no sé a dónde quieres llegar... —se acerca despacio— así que antes de cagarla, dime lo que quieres.

Claramente.

—Quiero que me hagas olvidar,

Gary. Me da igual cómo lo hagas.

—Tentador. Malditamente tentador, muñeca —dice deteniéndose a centímetros de mi boca—. Vístete. Te espero en el portal.

Y sin decir más, sale de la habitación. Me pongo unos *shorts*, porque a pesar de estar lloviendo, no hace frío. También una camiseta estampada y unas deportivas. Cojo mi bolso y mi móvil y salgo a salón.

—¿Dónde vais? —pregunta Tiffany con un puñado de palomitas en la boca.

—No lo sé. Solo me ha dicho que me vista y baje al portal.

—Wen... —Amy me mira con arrepentimiento.

—Te perdono, zorra. Pero cómo

vuelvas a ocultarme algo cambiaré tu tinte de pelo por agua oxigenada.

—Eres cruel. Pero me parece justo. Lo siento —dice levantándose y abrazándome—. Te quiero. Pasarlo bien.

—¡Usad protección!

—¡Tiffany! —gritamos Amy y yo al mismo tiempo.

Bajo las escaleras del portal pensando en donde me llevará, en qué se le habrá ocurrido. Si hubiera sido otro, seguramente habría aprovechado la ocasión para acostarse conmigo. Joder, se lo he puesto en bandeja. Pero él no, y es algo que me ha sorprendido positivamente...

Salgo del edificio y le veo apoyado en su coche, al otro lado de la calle.

—Adelante, princesa —dice
abriéndome la puerta y tendiéndome la
mano.

Entro con una sonrisa y me pongo el
cinturón mientras él monta por su lado.

—¿A dónde vamos?

—Me has dicho que te entretenga,
¿no? Que te haga olvidar.

—Sí —asiento.

—Pues es lo que me propongo.

Conduce unos minutos hasta
detenerse frente a un edificio muy
conocido para una amante del chocolate
como yo.

—¿Por qué sabes que me gusta el
chocolate?

—Porque eres muy dulce —dice
acercándose de repente—. No quiero ni

imaginar cómo deben de saber otras partes de tu cuerpo.

Joder. Eso me acaba de poner.

Mucho. Siempre me pilla por sorpresa cuando me dice este tipo de cosas. Me sonrío y sale del coche sin decir nada más. Lo rodea y me abre la puerta para que salga. Caminamos hacia dentro y un amable señor nos recibe.

—Bienvenidos al *Choco-Story*.

—Muchas gracias.

—La entrada son nueve cincuenta.

Gary saca la cartera y de reojo veo demasiados billetes para llevarlos así como así por la calle... Coloca la mano en mi espalda y caminamos hacia dentro. Vamos entrando en las diferentes salas, viendo un montón de figuras y de

materiales mayas y aztecas. He estado varias veces y mi parte preferida siempre es la última, cuando te dejan probar el cacao. Así que tiro de su mano y terminamos la visita con demasiada rapidez.

—Muñeca, ¿por qué tienes tanta prisa?

—Me muero de ganas de probar...

—De probarte a ti me muero de ganas yo —dice tirando de mi mano cuando casi voy corriendo, haciendo que me choque contra su cuerpo.

Entreabro la boca por la impresión y él acaricia mis labios. Bajo la mirada a los suyos, sin poder evitarlo.

—Quiero un vale firmado para poder hacerte olvidar como yo quiera cuando

yo quiera —río y él conmigo—. Lo digo en serio, muñeca.

—Te lo daré —sonrío y cojo su mano para que me siga.

Entramos en la última estancia y me relamo cuando el olor a chocolate entra por mis fosas nasales. Gary me mira y ríe ante mi comportamiento infantil.

—Bien, ahora podrán degustar nuestro cacao y comprobarán que está perfectamente hecho. La textura, el sabor...

Dejo de escuchar a la pesada que no para de hablar y espero con ansia a que la gente pase y llegue mi turno. Cojo un bombón y me quedo boba mirando cómo la primera máquina expulsa pequeñas cantidades de chocolate derretido dentro

de los moldes para solidificarlo después. Cuando la gente y la guía avanzan hacia la siguiente máquina, Gary me guiña un ojo y mete el dedo en medio de uno de los chorros, pringándose entero.

—Procura no arrancarme el dedo — dice acercándolo a mi boca.

Lo cojo con las dos manos y primero lo chupo con la punta de la lengua sin abrir la boca. Cierro los ojos y siento cómo se me dilatan las pupilas. Dios, esto es orgásmico. Sin poder resistirme me meto todo el dedo y lo chupo aun con los ojos cerrado, asegurándome de recoger todo el chocolate con la lengua. Segundos después los abro mientras lo saco de mi boca. Gary está serio pero

con la sonrisa en sus ojos. Brillan y se han oscurecido. Ahora son del mismo gris que tiñe el cielo cuando se avecina tormenta...

—Eso ha sido muy caliente, princesa. Demasiado.

—Lo siento —me disculpo avergonzada—. Pierdo la cabeza con el chocolate.

—¿También me chuparías a mí si me unto entero?

—Cállate —le doy un pequeño empujón mientras me rio.

Terminamos la visita y me compra una caja de bombones cuando pasamos por la tienda del museo. Se lo agradezco con un beso en la mejilla y volvemos al coche.

—Gracias, Gary. Lo necesitaba —
digo cuando aparca frente a mi
apartamento y caminamos hasta el
portal.

—Me alegra haber ayudado —
responde con una sonrisa—. Espero que
me llames para comer esos chocolates,
princesa. Y piénsate lo de untarme —
añade guiándome un ojo—. Aunque si
quieres... también puedo untarte yo.

Se acerca a mí, acorralándome contra
la puerta. Coloca un brazo a cada lado
de mi cabeza y me mira un segundo antes
de seguir hablando.

—Apuesto a que sabes deliciosa —
susurra contra mi oído.

Me regala un pequeño beso bajo la
oreja derecha. Mierda, no debería

conocer ese lugar. Un gemido casi inaudible sale de mi garganta, pero cierro la boca para que no se escuche. Aunque por su sonrisa sobre mi cuello sospecho que lo ha oído.

—Todavía no sé si te pongo cachonda porque te gusto o porque llevas meses sin sexo. Y no me gusta no saberlo.

—¿Quién ha dicho que me pongas cachonda?

—¿Quieres que se lo preguntemos a tus bragas?

—Eso sería complicado porque no llevo.

Me doy la vuelta satisfecha por su cara y voy a entrar en el portal pero tira de mi mano y me rodea con un brazo,

pegándome a su pecho.

—Cómo sea verdad que no llevas bragas, juro que te meto en el cuarto del conserje y te follo ahora mismo.

Oh, no. Esa voz ronca me hace perder la cordura.

—Compruébalo —digo cogiendo su mano libre y bajándola por mi espalda, parando justo antes de mi culo.

Le miro con malicia y ahí está, esa sonrisa ladeada que termina por volverme loca. Baja la mano con suavidad por mi culo hasta donde terminan mis *shorts*. Mete una mano por dentro, acariciando la piel desnuda y sigue subiendo hasta notar el borde del tanga.

—He dicho que no llevaba bragas, no

que no llevara nada —río.

—Vas a matarme. ¿Qué hago yo ahora con esto? —coloca su erección contra mi pelvis.

—Estoy segura de que tus manos trabajan muy bien.

—Mejor de lo que te imaginas. ¿Quieres comprobarlo? —dice apretando mi culo.

—Tal vez otro día.

—Eres mala, muñeca. Pero te la voy a guardar —me suelta mientras sonrío.

—Mira cómo tiemblo —digo subiendo las escaleras y guiñándole un ojo.

JOSH

Voy a volverme loco, joder. Necesito que Wendy vuelva. No, tiene que volver. No es negociable.

La próxima semana se pasa rápido. Han llegado más envíos de lo normal así que pasamos casi todo el día trabajando. No he vuelto a ir a ninguna fiesta así que hace meses que no veo a nadie que no quiera ver. Mejor así. Lo último que necesito ahora son más problemas.

CAPITULO 5

WENDY

Dentro de tres días es diecisiete de julio. El cumpleaños de mi hermano. Gary y los chicos se marchan el dieciséis y yo no sé qué hacer. Aquí estoy bien pero también quiero ver a mi hermano y celebrar su cumpleaños con él.

—Chicas...—digo terminando de recoger la mesa—. En unos días es el cumpleaños de mi hermano...

—¿Qué día?

—El diecisiete.

—Matt se marcha el dieciséis —
Tiffany hace un puchero.

—Y Chad —Amy la imita.

—Dejad de llorar, podréis verles
cuando queráis, no son tantas horas.

—Igual que tú a Gary.

—No empieces, Tiff —digo cerrando
el grifo y secándome las manos.

—¡Venga ya! ¿Vas a tener el valor de
decirnos que no os habéis besado? —me
seco las manos sin levantar la vista.

—¡Os habéis besado! —grita Tiffany
saltando sobre el sofá.

—Calla, loca —río.

—¿Cuándo, cómo, donde, cuantas
veces? —me interroga Amy igual de
emocionada.

—La noche del picnic...

—¿¡Qué!? ¡Serás zorra! ¡Y nos lo cuentas ahora!

—Bueno... es que no sé... estoy muy a gusto con el, pero...

—Nada. Pero nada. Gary es perfecto para ti, Wen —me interrumpe Amy.

—Hablando de macizos... —dice Tiffany mirando por la ventana—. Nosotras nos vamos.

Salen por la puerta antes de que reaccione, dejando a Gary entrar cuando ellas se van. Amy me guiña un ojo antes de cerrar.

—¿Tanto me echas de menos? —digo pasándole una cerveza.

—No te imaginas cuanto —me mira desde el otro lado de la barra.

Su sinceridad siempre me pilla por sorpresa. No me acostumbro a que sea tan directo. *Pero te gusta.* Me encanta.

—Te vas dentro de dos días...

—Sí. ¿Vas a querer que vaya a verte algún día? —me pregunta dejando la cerveza y rodeando la barra para quedar frente a mí.

—Claro —respondo con una sonrisa.

—Bien. Porque pensaba hacerlo de todas maneras.

Coge mis muñecas y las coloca tras mi espalda, sujetándolas solo con una de sus manos.

—Tú y yo tenemos algo pendiente, muñeca —murmura cerca de mi boca.

En lugar de besarme, arrastra los labios por el borde de mi mandíbula

hasta mi oreja. Va bajando mientras su respiración me eriza la piel. Vuelve al mismo punto que casi me hizo enloquecer la última vez y roza con sus labios un par de veces antes de dejar un beso suave. Esta vez no cierro la boca y el gemido sale. Bajo pero perceptible.

—¿Hoy tampoco llevas bragas?

Espero que me digas que sí, porque solo con esta camiseta sería muy fácil acceder a todos los rincones de tu cuerpo, princesa.

Hemos pasado el día vagueando y ni siquiera me he vestido. Solo llevo unas bragas negras y la camiseta grande que uso para dormir. Ni siquiera me he puesto el sujetador.

Sube la mano por mi muslo hasta

tocar el borde de las bragas. Suspira contra mis labios y antes de darme cuenta me levanta y sin dejar de mirarme me lleva hasta la habitación y me tumba sobre la cama. Estoy nerviosa, joder. ¿Por qué estoy nerviosa? Ni que fuera la primera vez. *Lo es desde Josh...*

Se quita la camiseta y observo esos perfectos oblicuos que marcan el camino a lo prohibido. Un camino muy definido, joder. Sigue mi mirada y sonrío. Se coloca a mi lado y antes de que me dé cuenta está besándome. Su lengua busca la mía con impaciencia y tras dudar unos segundos me dejo escapar a lo desconocido. Cuando siente que le correspondo, el beso se hace más profundo. Tanto como la primera vez. Su

mano baja hasta mi muslo, que ahora está flexionado, y sube lentamente. Deja mi boca para besar nuevamente mi cuello. Yo solo cierro los ojos y decido dejarme llevar del todo.

—Sería un pecado no tocar cada centímetro de tu cuerpo.

Su áspera voz promete sensaciones imposibles. Me acaricia por encima de las bragas y lentamente va tirando de ellas hacia abajo, tan lentamente que apenas me doy cuenta cuando ya me las ha quitado por completo.

—Dios, muñeca. Me muero de ganas de enterrar la cabeza entre tus piernas —dice antes de besarme.

Me acaricia con la palma de la mano sin llegar a tocar nada en especial. Pero

solo con saber que sus manos están tan cerca del punto exacto, hace que la excitación crezca. De un momento a otro, la yema de uno de sus dedos cambia de rumbo y se posa sobre mi clítoris, haciéndome arquear la espalda y soltar un gemido de placer demasiado alto para lo poco que ha hecho. Pero, joder, llevo cuatro meses sin sexo.

—Sí, princesa. A esto me refería.

Me quita la camiseta sin esfuerzo, dejándome completamente desnuda frente a él. Admira mis pechos unos segundos y acerca la boca acariciando uno de mis pezones con su lengua mientras hace lo mismo con sus dedos en el otro. La sensibilidad en ellos aumenta tanto que duele. Sigue

descendiendo, mientras deja un camino de besos por todo mi vientre. Abre bien mis piernas con sus dos manos y soy incapaz de mirar hacia abajo. Creo que me correré solo de ver su cara enterrada ahí. Y sin previo aviso comienza a devorarme. Literalmente. Su lengua hace unos movimientos imposibles sobre mi clítoris. Esa velocidad debería tener un maldito record. Definitivamente sabe lo que hace. El momento se acerca y no quiero que esté ahí abajo cuando suceda, así que tiro un poco de él para que suba.

—No, muñeca —dice leyéndome el pensamiento—. Sabes demasiado bien como para querer quitarme lo mejor.

Vuelve a ocultar su lengua en mi interior, metiéndola y sacándola.

Subiendo a mi clítoris y volviendo a bajar. Agarro su pelo y sin previo aviso me corro. Pero él no se detiene, sino que aumenta la velocidad. Tiro de su pelo con fuerza para que pare pero me sujeta las muñecas contra la cama y sigue profundizando. Yo grito sin remedio y pocos segundos después me corro por segunda vez. Joder. Esto no me había pasado nunca. Esta vez sí para. Se relame los labios y se pasa la mano por la cara mientras sube hacia mí.

—Deliciosa.

JOSH

No puedo más con esta mierda. Soy un jodido desgraciado sin ella. La

necesito. Solo quiero que vuelva, que me mire con esos ojos de niña que tanto me gustan y sentir ganas desesperadas de besarla cuando muerda su labio.

Camino por la casa sin ninguna gana, arrastrando los pies. De la cama al sofá y del sofá a la cama. Es lo que hago hasta un día antes del cumpleaños de Rick. Les he comprado un viaje a las Islas Fiyi y el vuelo sale mañana así que tengo que dárselo hoy.

Entro en la cocina y comienzo a preparar un plato de pasta al horno. Macarrones gratinados con carne picada. Su plato preferido... no el de Rick... sino el de la mocosa. Pongo la mesa y preparo todo.

—¿Qué es todo esto, Josh? —

pregunta Rick saliendo de su habitación.

—Feliz cumpleaños, hermano —digo con una sonrisa.

—Mi cumpleaños no es hasta mañana.

—Lo sé, pero mañana no vamos a poder celebrarlo.

—¿Y eso por qué?

—Siéntate. Voy a por Alice —digo volviendo al pasillo—. Rubia, ven a comer.

Los dos se sientan y me miran extrañados mientras sirvo la comida. Cuando terminamos, me levanto y cojo el sobre de mi habitación.

—Esto es para vosotros.

—¿Qué...? Josh... tío, esto debe haberte costado una pasta... —dice Rick

mirando los billetes.

Alice se levanta y sin decir nada me rodea con los brazos y me abraza.

—Eres una gran persona, Josh. Y estoy segura de que a pesar de todo lo que te está pasando... algún día la vida te lo recompensará.

—Gracias, Alice —digo pellizcando su mejilla.

—Tío... —comienza a hablar Rick, pero le interrumpo.

—Hermano, esto... —señalo los billetes y suspiro— es una mierda comparado con todo lo que te debo. Me has salvado la vida tantas veces que no puedo contarlas con los dedos. No hablo solo de...de aquello —un nudo comienza a formarse en mi garganta—.

Hablo de todas las veces que has dado la cara por mí, me acogiste en tu casa y me diste un trabajo. No sé dónde estaría si no fuera por ti. Eres mi mejor amigo... eres mi hermano. Mi única familia.

Necesito callarme porque un par de lágrimas ya se han deslizado por mis mejillas.

—Ven aquí, idiota —dice rodeando la mesa y dándome un abrazo—. Siempre voy a estar aquí, hermano. Siempre. Pase lo que pase. Siento mucho haber dudado de ti y... haberte dejado solo estos meses.

—Cállate. Yo habría hecho lo mismo. Olvidémoslo. Estos meses... Dios... han sido, están siendo los más difíciles

de toda mi jodida vida. Estoy enamorado de tu hermana como nunca creí que pudiese estarlo de nadie, pero ella ya no me quiere. Y eso solo culpa mía —paso la mano por mi cara para despejarme y secar las lágrimas—, creo que va siendo hora de asumirlo. Merece algo mejor que yo.

—No digas eso, Josh. Wendy te quiere... solo necesita recordarlo.

Nos levantamos temprano la mañana siguiente y les llevo al aeropuerto.

—Disfrutad. Lo merecéis —digo abrazando a Alice.

—Gracias, tío. Te dejo al cargo de todo. No quemes el taller —ríe Rick.

—Idiota. Todo seguirá igual cuando

vuelvas. Diez días pasan deprisa, así que aprovechadlos.

WENDY

—Deliciosa.

Gary se tumba mirándome y sonriendo. Me tapa con la sábana y acaricia mi mejilla.

—Gary... joder. Eso ha sido...

—Lo sé. Quería que tuvieras un buen motivo para dejar que te visite en San Francisco —ríe.

—Imbécil —digo golpeando su brazo.

—En serio, princesa. Me encantaría que siguiéramos viéndonos... Sé que

allí está... bueno, él. Pero...

—No te preocupes por Josh. Lo nuestro es imposible —digo levantándome para vestirme.

—¿Cuándo volvéis?

—El viernes es el cumpleaños de mi hermano, así que he decidido que quiero pasarlo con él. Josh ya no vive en casa así que... no tendré que verle.

—Eso me tranquiliza, muñeca —dice rodeándome por detrás—. Tengo una idea. ¿Qué te parece si cambio mi billete y te acompaño? Me has hablado tanto de tu hermano que tengo curiosidad por conocer a ese genio de los negocios —dice haciéndome girar para mirarle.

—No creo que sea una buena idea...

—¿Por qué? Has dicho que Josh no

estará.

—Lo sé pero... bueno déjame pensarlo, ¿vale?

—Claro, princesa.

Cuatro días después entramos en el ático con cuidado por si mi hermano y Alice aun duermen. Tengo un *jet lag* horroroso. Cuando salimos de París era de día y ha ido anocheciendo por el camino, pero ahora son las nueve de la mañana, otra vez.

—Voy a ver si sigue en la cama — susurro.

—¿No sabe que venías?

—No. Es una sorpresa —digo con una sonrisa.

Camino hasta su habitación pero no

hay nadie. Veo de reojo la puerta de Josh abierta y mi masoquismo puede sobre todas las cosas. Me asomo dentro y todo está sorprendentemente... ¿en uso? Vuelvo al salón con un presentimiento extraño en el estómago y le digo a Gary que baje a preguntar a John si ha visto a mi hermano. El me da un beso en la mejilla y coge las llaves antes de salir.

JOSH

Aparco el coche en el garaje y subo en el ascensor, pero se para en la planta baja. Un tío que no había visto nunca entra y me saluda con la cabeza. No decimos nada, lo típico en los

ascensores. Miras hacia arriba o hacia abajo. Me sorprende ver que no le ha dado a ningún botón y sube conmigo hasta el ático. ¿Qué coño...?

—Perdona, ¿Quién eres? —digo frente a la puerta.

—¿Eres Rick? —dice con una sonrisa—. Encantado, yo soy Gary.

WENDY

Escucho la voz metálica del ascensor llegando al ático y abro la puerta porque, pensándolo mejor, prefiero bajar yo misma a hablar con John y de paso avisarle de que he vuelto.

CAPITULO 6

WENDY

—Gary, espera que voy a...

Me paro en seco cuando le veo. La manzana que había cogido segundos antes se me cae de las manos.

—¿Qué pasa, princesa? —se agacha para recogerla.

Mis ojos no se apartan de los suyos. No sé el tiempo que estamos así. Apenas serán unos segundos pero para mí se ha detenido el tiempo. El verde de sus ojos está ahora brillante. Que no llore, por

favor. Que no llore, por favor. Pido a dios que Josh no llore cuando es a mí a la que se le ha formado un nudo en la garganta. El nudo más grande que he tenido nunca. Mi cuerpo me envía impulsos infinitos para que corra y me refugie en sus brazos. Solo de pensar en lo que sentía entre ellos... el nudo crece.

—¿Muñeca, estás bien? —dice Gary poniéndose delante de mí y apartando mis ojos de los de Josh.

Él no dice nada. Cuando Gary tira de mi mano para entrar de nuevo en el ático, miro sus ojos de nuevo y juro que puedo ver su corazón hecho pedazos. Se da la vuelta y desaparece en el ascensor.

JOSH

—Gary, espera que voy a...

No. No. Por favor. Mi pequeña. Mi mocosa ha vuelto. Está frente a mí. Mirándome con esos ojos que piden mi abrazo a gritos. Pero entonces él habla. Gary. Y todo mi mundo se derrumba.

—¿Qué pasa, princesa?

Las lágrimas cubren mis ojos pero me obligo a mí mismo a no pestañear para no derramarlas. Princesa. La ha llamado princesa.

—¿Muñeca, estás bien?

Soy incapaz de hacer ni decir nada. Así que me voy. Me marchó. Me ha quedado muy claro que sobro aquí.

Gracias a Dios, Jay ha vuelto a la

ciudad, así que conduzco hasta su casa y cuando me abre la puerta entro sin decir nada, pero cuando se acerca y me toca el hombro para preguntarme que ha pasado... rompo a llorar. Lloro cómo nunca. Lloro sin parar. Él solo me abraza sin hacer más preguntas.

WENDY

Dejo que Gary tire de mí hasta dentro pero sigo sin ser capaz de decir palabra.

—Me estás asustando, Wendy. ¿No era tu hermano? Por cierto, menuda casa que tenéis —silva dejándome ahí y entrando para observar el salón.

—El no...no...

—Josh.

En cuanto dice su nombre comienzo a llorar sin poder seguir soportando las lágrimas. Él suelta un suspiro pesado pero me abraza fuerte. Besa mi cabeza y me acaricia el pelo sin soltarme. Minutos después me separo y me seco las lágrimas.

—¿No se suponía que ya no vivía aquí?

—Sí. No se... no entiendo... voy a llamar a mi hermano.

Saco el móvil de mi bolso y busco su número. Necesito pestañear varias veces y pasar los dedos por mis ojos para aclarar la visión borrosa producida por las lágrimas. Le llamo pero está apagado. Mierda. Amy ha ido a acompañar a Tiffany a casa y aún no ha

vuelto. No sé qué coño hacer. En todo este tiempo creía haberlo superado. Un poco, al menos. Pero cuando le he visto... y lo peor ha sido su mirada cuando Gary me ha llamado princesa. Pero no sé de qué coño se queja. El me engañó, ¿qué esperaba?

—¿Qué quieres hacer?

—No... no sé. Igual no vuelve — digo entrando en mi cuarto. Sigue todo tal y como lo dejé, excepto el olor. Huele a él—. Creo que deberías irte.

—No pienso irme y dejarte aquí con él. Ni de coña.

—No va a pasarme nada, Gary. A ti, en cambio... prefiero que no te encuentre aquí si vuelve.

—No le tengo ningún miedo. He

peleados con tipos mucho más grandes que él.

—Gary... por favor... no me lo pongas más difícil —digo poniendo las manos en su pecho.

—Mierda, Wendy. ¿Estás segura?

—Necesito hacer esto sola —digo no muy segura.

—Joder. Vale. Pero llámame pronto, ¿de acuerdo? Y cógeme el teléfono si te llamo yo. Si no, te juro que me presento aquí en menos de tres horas.

—Dijiste que tardabas cinco —digo sonriendo un poco, sin ganas.

—Por ti podría volar, princesa.

JOSH

Un par de horas después, y con la cabeza fría y serena, porque aunque parezca mentira no he fumado ni me he metido ninguna raya, decido echarle cojones y volver a casa.

—Gracias, Jay. Eres un colega.

—No hay porque darlas. Vuelve si lo necesitas, ¿vale?

Asiento y entro en mi coche.

Conduzco hasta el garaje y me quedo unos segundos en el coche antes de salir. Las piernas me tiemblan a medida que el ascensor llega al ático. Tengo el estómago revuelto por los nervios y creo que si digo una palabra frente a ella, comenzaré a llorar de nuevo. Voy mentalizado para hablar y no partir en dos a ese... Gary. Vuelvo a detenerme

unos segundos antes de abrir la puerta. Introduzco la llave y la empujo despacio.

En el salón no hay nadie y no escucho voces. Dejo mis llaves sobre la encimera de la entrada y avanzo por el pasillo. Cocina vacía. Habitación de Rick vacía. Y ahí está. Dada la vuelta en su habitación, mirando por la ventana. Entro despacio, controlando el temblor de mi cuerpo. Me apoyo en la puerta y la observo unos segundos. Por un momento parece que nada ha cambiado, que sigue siendo la misma. Se gira y me mira. Sabía que estaba aquí porque no se sorprende. A pesar de eso, sus ojos vuelven a mirarme igual que hace un rato. Abre la boca para decir algo pero

inmediatamente la cierra y las lágrimas comienzan a bañar su rostro. Mierda, no soporto verla llorar. Ignorando la voz interior que me grita que no dé un paso más, cruzo la habitación y me detengo frente a ella. Limpio las lágrimas con mi pulgar y ella cierra los ojos y llora más.

—Deja de llorar, por favor. Me está matando verte así.

Ella gira la cabeza para que no la vea y se limpia las lágrimas. Cuando vuelve a mirarme tiene los ojos rojos y sé que está aguantando para no llorar de nuevo.

—Estás preciosa, pequeña —sonrío.

WENDY

Cuando su pulgar toca mi mejilla

necesito cerrar los ojos para coger aire y no caerme. Rompo a llorar sin control. Él tira de mi mano y después de cuatro largos meses... después de noches enteras en vela... después de miles de lágrimas... sus brazos rodean mi cuerpo. Y yo quiero morirme. Quiero quedarme a vivir en ellos y que no me suelte nunca.

—Nena, por Dios... lo siento. Siento todo lo que ha pasado. Mírame, por favor —me separa un poco pero sin llegar a soltarme—. Wendy, no pasó nada. No me acosté con Jenna.

Le empujo porque, joder, ¿en serio va a volver a mentirme?

—¿¡En serio, Josh!?! ¿¡Después de cuatro meses me sales con esta mierda!?

—Es la verdad, Wendy —dice con tristeza—. Sabía que no me creerías, pero es la verdad. Ve a hablar con Vicky, fue ella la que me lo contó el día que te fuiste. Vine a buscarte pero... llegué tarde. El avión había despegado. Siento mucho lo mal que te lo he hecho pasar. Mereces algo mejor. Lo siento.

Se da la vuelta y camina por el pasillo. No te vayas. No. Joder. *¡Detenle, estúpida!* Pero una vez más, me quedo inmóvil. ¿Será verdad? ¿De verdad hemos pasado por todo esto sin motivo? Cómo sea cierto... Dios, Jenna... pobre de ti.

Voy al salón y le veo fumando un cigarro en la terraza, mirando la ciudad. Cojo las llaves de mi coche, que siguen

donde yo las dejé, y cierro la puerta detrás de mí. Monto y aspiro su olor. Amo mi coche, lo he echado de menos en París. Conduzco hasta su casa y aparco en frente. Toco la puerta y sus ojos se abren mucho al verme.

—¿Quién eres? —le pregunto calmada.

—Vicky.

—Bien —le doy con el hombro y entro al salón.

—Imagino por qué estás aquí... —dice encendiéndose un porro.

—Dime que no es cierto —aprieto la mandíbula al mismo tiempo que los puños.

—No puedo.

En ese momento se abre la puerta y

enloquezco... otro ser se apodera de mí. Sin haberme visto aún, cojo a Jenna del pelo y la tiro al suelo.

—¿¡Que...!?! ¡Wendy! —dice apartándose el pelo para verme—
¿¡Estás loca!?

—¡Eres una maldita zorra! —me tiro sobre ella y la golpeo sin control. Pero la puta sabe defenderse.

Rodamos por el suelo y ahora ella está sobre mí. Me da un puñetazo que seguramente me habrá roto algo, pero no siento dolor. La adrenalina recorre mi cuerpo. No soy yo. La rabia que recorre cada milímetro de mi cuerpo por dentro es desconocida para mí. Se incorpora un poco para apartar su pelo y aprovecho para agarrarla del cuello. Aprieto.

Aprieto sin control. Ella me da golpes en la cara y tira de mi pelo pero mis manos no se aflojan. Esta zorra me ha hecho pasar los peores cuatro meses de mi vida. Me la quito de encima y caigo sobre ella. Clava sus uñas postizas en mis brazos tan fuerte que cuando me suelta, una de ellas ha quedado clavada en mi piel. En ese momento escucho a Vicky.

—¡Date prisa, joder! ¡La va a matar!
—grita desde la calle.

Unos brazos fuertes me rodean la cintura y tiran de mí, pero pataleo y sigo apretando su cuello.

—Suéltala, nena. Por favor, ya está
—dice Josh contra mi oído.

No está gritando como la estúpida de

Vicky, solo me está hablando. Calmado. Resignado. Hace presión en mis muñecas y cuando consigue que la suelte, me levanta en el aire mientras yo pateo y grito como una jodida psicópata.

—¡Suéltame! ¡Suéltame! —sin dejarme en el suelo camina marcha atrás conmigo para sacarme de la casa. Jenna se restriega el cuello mientras Vicky se arrodilla a su lado— ¡La próxima vez te mataré! ¡Mírame! ¡Si vuelves a acercarte a mí, te mato, puta!

Josh me mete en el coche y se arrodilla fuera, junto a mi asiento. Me mira unos segundos y rodea el coche para meterse dentro. Conduce en silencio mientras yo respiro

pesadamente, intentando controlar la furia que aún recorre todo mi cuerpo.

—Para.

—¿Qué?

—Necesito salir.

Detiene el coche en un arcén y yo me bajo sin ningún cuidado de los coches que pasan a ciento veinte kilómetros por hora. Camino de un lado para otro y grito. Grito de rabia. Y lloro. Josh se acerca y sin decir nada, me abraza.

JOSH

La abrazo y por fin me siento en casa. Su pequeño cuerpo contra mi pecho me hace sentir que todo estará bien. Aspiro su olor, ese que tanto he echado de

menos todo este tiempo. Intento impregnarme de ella con tanta fuerza que seguramente estaré haciéndola daño, pero no puedo evitar pensar que en cualquier momento despertaré y todo habrá sido un sueño. Que ella no estará aquí realmente.

Dejo que lllore y se desahogue. Cuando su respiración va suavizándose, la separo un poco de mí para mirarla.

—Lo siento mucho, mocosa.

—¿Por qué... por qué no me lo dijiste antes?

—Sabía que no me creerías.

—Me conoces bien.

—Mejor que nadie, nena —sonrío.

Acercó mi boca a la suya despacio.

No quiero que me rechace. Pero cuando

veo su labio entre sus dientes, sé que no lo hará. Rodeo su cintura con una mano y meto la otra por debajo de su pelo, acariciando su nuca. La atraigo hasta que, por fin, nuestros labios se encuentran de nuevo, después de tantos meses. La beso despacio, sin prisa, disfrutando de cada centímetro de sus labios. Entreabre la boca y todo mi pelo se eriza cuando mi lengua siente la suya. Giro su cabeza con mi mano para poder intensificar el beso, que comienza a ser desesperado. Mierda, muy desesperado. Segundos después siento humedad en la mejilla y me separo para ver que sigue llorando. La abrazo con fuerza, temeroso de que vuelva a escaparse.

—Ya está, pequeña. Estoy aquí. Shh.

La separo un poco y beso su mejilla, sintiendo el sabor salado de sus lágrimas en mis labios.

—Te daré un beso por cada lágrima que has derramado por mi culpa. Lo juro. Volvamos a casa, mocosa —digo sonriéndola de medio lado.

Cuando ponemos un pie dentro, se abalanza sobre mí. Con mis manos en su culo, la levanto con facilidad y rodea mi cuerpo con sus brazos y sus piernas. Vamos hasta mi habitación y la tumbo sobre la cama. Me quito la camiseta y ella hace lo mismo con la suya, además del sujetador. Oh, Dios, esas tetas. Me tumbo sobre ella y mi boca viaja hasta uno de sus pechos de inmediato. Muerdo su pezón haciéndola estremecer y gemir.

Bajo por su vientre, deseando llegar hasta mi lugar favorito. Me deshago de sus pantalones cortos y le guiño un ojo mientras ella me sonr e. Beso su tobillo derecho y voy subiendo rozando mis labios contra su piel, mientras acaricio sus piernas con mis manos para ir abri ndolas. Cierro los ojos para disfrutar m s del tacto de su piel y los abro cuando llego a la parte interna de su muslo.  !Qu  co o...!?

— !Te lo has follado!?

—pregunto apart ndome de golpe.

CAPITULO 7

WENDY

—¿Q... qué? —digo cubriéndome el pecho con la camiseta.

—Ya me has oído —aprieta los puños.

—¡No, Josh! ¡No me he follado a Gary!

—¿Y qué cojones es eso, entonces? ¿Acaso ahora te comes el coño con tus amigas?

Miro hacia dónde señala y se me cae el mundo encima. Los restos de lo que

ha debido de ser un muy buen chupetón se ven claramente en el interior de mi muslo. Ni siquiera me di cuenta cuando me lo hizo. Mierda.

—Josh... no es lo que piensas —digo cuando le da una patada a la puerta del baño—. Por favor.

—¡Mierda, Wendy! ¡Joder!

Revuelve su pelo con frustración y sale de su cuarto. Termino de vestirme y voy detrás de él.

—No nos hemos acostado —digo cuando llego al salón. Está haciéndose un porro, sentado en el sofá.

—Wendy, necesito que me dejes un rato.

—Pero...

—Wendy —levanta la vista hacia mí.

Le miro unos segundos más y vuelve a bajar la vista al porro. Me doy la vuelta y me meto en mi cuarto. Maldita sea, Gary. Doy vueltas por la habitación, de un lado para otro. Lo he jodido todo. Él no me engañó. Mierda, me duele mucho el pómulo. Esa puta me ha dado bien. Salgo a la cocina para coger un poco de hielo y veo a Josh tumbado en el sofá, fumando y mirando el techo.

JOSH

Cuando veo esa marca en su muslo... marca que él ha hecho con su boca. Otro tío ha estado entre sus... mierda, no soy ni capaz de decirlo. La imagen de ese cabrón con su cabeza enterrada entre sus

muslos me perseguirá siempre. ¿Cómo voy a besarla en ese mismo lugar después de esto? Veré ese jodido chupetón cada vez que esté cerca de sus piernas, joder.

La escucho salir de su cuarto y pararse en la puerta de la cocina unos segundos. Sé que me está mirando y muy posiblemente esté enredando sus dedos y mordiendo su labio, nerviosa. Escucho cómo abre el congelador y sale de nuevo, caminando hacia a mí muy despacio.

—¿Podemos hablar? Por favor...

La miro y veo que tiene una bolsa de hielo sobre su cara. Me levanto inmediatamente y la aparto para ver el moratón que se está formando sobre su

pómulo.

—¿Estás bien?

—Esa puta pega bien. Pero no duele tanto —está mintiendo. Sé de sobra lo que duele.

—Ven conmigo.

Me sigue por el pasillo y entramos en mi habitación. Cojo una crema del baño y le hago un gesto para que aparte la bolsa de hielo. Le pongo un poco sobre el pómulo mientras ella no deja de mirarme.

—Toma. Échatela cada dos horas — me giro para salir pero me sujeta por la mano.

Tira de mí para darme la vuelta y me rodea con sus brazos, colocando la cabeza en mi pecho.

—Wendy. Suéltame —digo sujetando sus muñecas.

—Por favor...

Se pone de puntillas y acerca sus labios a los míos. No, por Dios. Esto no. No puedo rechazar sus besos. Pasa una mano por detrás de mi cuello y tira hacia abajo para llegar mejor ya que, a pesar de estar de puntillas, si no bajo la cabeza apenas llega a mi boca. Mueve sus labios sobre los míos y tira del inferior con sus dientes cuando no respondo a su beso.

—Josh... por favor... lo siento... —susurra sobre ellos.

—Wendy... no...

A la mierda. La levanto con un movimiento y aprieto su cabeza con mi

mano mientras la sujeto por el culo con la otra. La beso con furia. Enfadado. Muerdo sus labios y tiro de ellos con violencia. Ella gime sobre mi boca y clava las uñas en mis hombros. La siento sobre la pequeña barra de bar que tengo en mi cuarto y le quito los pantalones sin dejar de besarla ni un segundo. Tira hacia abajo de mi pantalón de chándal y de mis calzoncillos. Sin más preámbulos, hago a un lado su tanga y se la meto de manera brusca, haciéndola gritar. Mierda, cuatro meses sin esta sensación. Es igual de estrecha a como la recuerdo, eso es buena señal... La sujeto por las caderas con ambas manos, impidiendo que su cuerpo se mueva con mis sacudidas. Se la meto de manera

violenta y profunda. Ella gime dentro de mi boca pero no dejo de besarla. Entro y salgo de ella con desesperación. Con dolor. Wendy es mía, joder. Y no pienso dejar que nadie vuelva a poner sus asquerosas manos sobre ella.

—Eres mía, Wendy. ¿Lo has entendido?

Gime sin control y aprieta mi espalda mientras me mira con esos ojos torturadores.

—Dime si lo has entendido.

—Soy tuya.

—Solo mía —digo metiéndosela más fuerte.

—Solo tuya —jadea.

Mueve sus caderas para acompañar mis embestidas y tira de mi pelo hacia

atrás para hacerme abrir la boca. Me besa con violencia, mientras muerde mis labios. Aumento el ritmo y la profundidad.

—Josh...

—Vamos, nena. Córrete para mí.

Llevo meses deseando escucharte.

La follo salvajemente hasta que sus gemidos provocan mi orgasmo, haciendo que nos corramos juntos. Voy deteniéndome poco a poco. Ella abre los ojos y me mira mientras respira entrecortadamente. Tiene las mejillas ligeramente enrojecidas, excepto por el color morado que va adquiriendo su pómulo.

—Te he echado de menos, pequeña.

—Y yo a ti —dice con una pequeña

sonrisa.

Me separo de ella para que baje de la barra y vuelvo a verlo. Esa asquerosa marca en su muslo. Mierda. Resoplo enfadado y me doy la vuelta.

—¿Qué pasa?

—Quiero saber que ha pasado con Gary exactamente.

—Josh, puedes imaginártelo.

—¿Te ha com...?

—Sí —me interrumpe—. ¿Vale? Sí.

—Dios —gruño apretando los puños—. ¿Cuántas veces?

—Una —levanto una ceja dudoso—. De verdad. Solo una. Y no fue gran cosa...

—No quiero saber cómo fue, joder.

—¿Tú no...?

—No.

—¿Ninguna vez? —duda mientras termina de vestirse.

—Ninguna.

—¿Ni un beso?

—Sí. Eso sí —le digo secando el charco de agua que ha dejado la bolsa de hielo derretido sobre el suelo.

La veo poner mala cara pero se controla de reclamarme.

—¿Con quién? —se cruza de brazos.

—No la conoces.

—Dime con quien, joder.

—Se llama Rachel. La conocí por casualidad.

—¿Cómo?

—¿Qué más da eso, Wendy? A mí no me interesa saber cómo conociste a ese

cabrón que te ha comido el coño.

—¿Y por qué no te has acostado con ella?

—No he podido. Y no porque no lo haya intentado...

Eso ha sobrado. Sí. Por su cara ha sobrado. Pero lo siento, joder. No es a mí al que han hecho una jodida mamada. Sale de mi cuarto y va hacia el salón.

WENDY

Josh me sigue y tira de mi brazo acorralándome contra la pared del pasillo y dejándome sin respiración por la sorpresa.

—¿Dónde te crees que vas, pequeña?
—Oh, Dios.

—A ver la televisión. Déjame.

—No te lo crees ni tú. Me debes
ciento veinte polvos, niña —dice muy
cerca de mi boca.

—¿Perdona?

—Bueno, ahora ciento diecinueve.
Follábamos prácticamente cada día... y
han pasado cuatro meses.

Abro la boca para replicar pero
coloca las manos alrededor de mi cuello
y me besa haciendo una leve presión
para que no me mueva. Mete su lengua
en mi boca sin pedir permiso y tortura la
mía con un ritmo frenético. Intento
moverme pero sus manos siguen
rodeando mi cuello y presionándolo.
Separa una, y me sujeta por la cintura
apretándome de manera brusca contra la

pared. Su erección contra mi pelvis crea un cosquilleo entre mis muslos.

—Voy a recordarte lo que es que te coman el coño, preciosa.

—Josh...

—No gastes fuerzas resistiéndote, las vas a necesitar cuando te corras. Porque te vas a correr. Y lo harás en mi boca. Y cuando lo hagas no voy a parar. Voy a seguir hasta que tus piernas no puedan más.

Sin decir nada más, se agacha en medio del pasillo clavando una rodilla en el suelo y me quita los pantalones y el tanga. Por tercera vez. Coloca mi pierna izquierda sobre su hombro y antes de que se acerque más tiro de su pelo para que se detenga. Me desconcierta su

actitud, joder. ¿Por qué hace esto ahora?

—Veo que no vas a ponérmelo fácil.

Me levanta por las piernas y me echa sobre su hombro. Ignora mis quejas y sube al gimnasio por la escalera de caracol. Me baja junto a la máquina de pesas y me empuja para que me tumbe sobre ella.

—No te muevas, nena —me advierte.

Camina hasta el armario y saca las vendas de tela con las que se cubre los nudillos cuando boxea. Me coge las muñecas y las sube para que las pase por delante y por detrás de la pesa de cincuenta kilos. ¿Qué coño va a hacer?

—No quería llegar a esto pero tú te lo has buscado.

Pasa la venda entre la barra de la

pesa y mis muñecas y me ata a ella.

—¿En serio, Cristian? Suéltame.

Vamos.

—Ese Grey es un animalito asustado comparado conmigo, pequeña.

Abre mis piernas de manera brusca y se acerca de golpe haciéndome estremecer. Me mira como un depredador que está a punto de cazar a su presa y observo el tamaño de sus pupilas. Joder. Dibuja una sonrisa malvada en su rostro y acaricia mi clítoris con la punta de su lengua. Dios. Mil impulsos eléctricos recorren todo mi cuerpo. Muerdo mi labio tanto que creo que me hago sangre. Su lengua comienza a moverse arriba abajo sobre toda la superficie deteniéndose sobre mi

clítoris de nuevo. La introduce en mi interior y siento que muero. No. Cuando realmente muero es cuando la yema de su dedo roza la parte más sensible de mi cuerpo en este momento. Joder, creo que nunca me había puesto tan cachonda. No sé si es él, si soy yo o si es la puta situación ridícula de que me tenga atada a una jodida barra en el gimnasio. Pero lo que está haciendo ahí abajo debería estar prohibido.

Sin esperármelo, me corro gimiendo como nunca y tal y como había dicho, no se detiene.

—Para, Josh... no puedo... Dios, no puedo más... —jadeo moviendo las manos en vano y arqueando la espalda.

—Claro que puedes. Ahora viene lo

mejor.

Sin apenas haber concluido el primer orgasmo, introduce dos dedos en mi interior, haciéndome gritar de nuevo y retorcerme.

—Estate quieta —dice presionando mi vientre para que lo apoye.

Muevo las piernas intentado aliviar esto que siento, pero sujeta una de ellas y la levanta, agarrándola con una mano por debajo de mi mulso. Me clava los dedos en la piel mientras sigue penetrándome con los otros y torturando mi clítoris con su lengua.

—Josh... no puedo más.

—Vamos, pequeña. Hazlo de nuevo —dice sacando los dedos y sustituyéndolos por su lengua.

Pone una mano en la parte inferior de cada uno de mis muslos y los sube hacia arriba, haciéndome flexionar las piernas y abriéndome completamente. Sigue moviendo la lengua sin control y a una velocidad que va a hacer que el pulso se escape de mis venas.

—¡Josh...!

—Vamos, Wendy.

Comienzo a retorcerme, a mover las piernas, las manos, la espalda. Pero el no para. Su lengua entra y sale de mí, sube hasta mi clítoris y vuelve a bajar. Todo se vuelve tan intenso que no puedo más. Exploto. Me corro por segunda vez en su boca y dejo de sentir todos los músculos.

Josh deja mis piernas sobre el suelo

con delicadeza y se levanta. Me suelta las manos y me ayuda a incorporarme.

—Te dejaré descansar unos minutos.

—¿Cómo... cómo unos minutos? —trato de levantarme pero me fallan las piernas.

—Seguimos teniendo ciento diecinueve polvos pendientes, nena —dice guiñándome un ojo—. Venga, te ayudo a bajar.

Se gira y se agacha un poco para que me suba a su espalda. Lo agradezco profundamente porque si no las escaleras las habría bajado rodando, seguramente. Cuando me deja sobre su cama escuchamos la puerta principal cerrarse.

—¿Hola? ¿Wen?

Mierda. Amy. Me levanto como puedo y camino hasta el salón. Me mira de arriba abajo con una expresión interrogante. Perfecto, no me he puesto ni las bragas, solo llevo la camiseta larga que me puse hace un rato. Detrás de mí aparece Josh y la cara de Amy pasa de la duda al enfado. Joder, está furiosa.

CAPITULO 8

WENDY

—¡No me jodas, Wendy!

—Amy...escúchame.

Ella se cruza de brazos y Josh pasa por mi lado para sentarse en el sofá, bajo la mirada asesina de mi mejor amiga.

—Ellos no se acostaron. Jenna lo inventó todo.

—¿¡Qué coño te ha pasado en la cara!? —exclama acercándose hasta mí.

—Tu amiga es una pequeña fierrecilla

—dice Josh expulsando el humo del cigarro que se ha encendido.

—Ha sido esa puta. Fui a su casa y Vicky me lo contó todo. Entonces ella llegó y no pude resistirme.

—La mato —dice Amy, girándose para salir por la puerta.

—Amy, para. Ya está. No merece la pena.

—¿¡Qué no merece la pena!? ¡Hemos corrido a la otra punta del mundo por su jodida boca lame pollas! ¡Me va a escuchar!

Cuando Amy habla así sé que no hay nada que pueda disuadirla, así que lo único que puedo hacer es acompañarla.

JOSH

Aparco frente a su casa y Amy sale disparada.

—¿Seguro que no quieres que la pare? —le pregunto a Wendy.

—Sí. Amy... ella ha sufrido mucho conmigo todos estos meses. Tiene derecho a desahogarse también.

Caminamos detrás de ella pero dejándola una distancia prudencial. En cuanto abre, sin preocuparse de cuál de las dos sea, la agarra del pelo y la tira al suelo. Debe de ser Jenna. Los golpes de Wendy se reflejan en su cara a la perfección. *Jódete zorra.*

Amy se sienta sobre ella y sujeta sus manos por encima de su cabeza. Se acerca a su rostro y cuando están muy

cerca le escupe.

—Escúchame atentamente pedazo de puta. Si me entero de que mi amiga vuelve a sufrir lo más mínimo por tu culpa, volveré. Y cuando acabe contigo no serás capaz ni de diferenciarte a ti misma de tu propia hermana. ¿Me has entendido? —no responde ni se mueve.

—¿¡Que si me has entendido!?

—¡Si, joder!

—Bien.

Se levanta y espera a que Jenna haga lo mismo.

—¿Querías algo más, estúpida? —dice limpiándose la cara.

—Sí. Se me olvidaba algo —levanta el puño y lo impacta contra la nariz de la zorra.

Se gira y vuelve hacia nosotros. Le guiña un ojo a Wendy y se mete en el coche. Nosotros hacemos lo mismo y volvemos a casa.

WENDY

Volvemos a casa y Amy se mete en mi cuarto. Necesita asimilar todo. Y creo que yo también. Entonces me doy cuenta de que aún no he visto a Rick.

—¿Dónde está mi hermano?

—De viaje. Les he regalado uno a Las Islas Fiyi. Vuelven en diez días.

—Joder. Ni siquiera le he felicitado —digo con tristeza.

—No te preocupes, mocosa. Cuando lleguen nos llamarán.

—Vale... voy a darme una ducha.

Me giro para ir a mi habitación pero miro hacia atrás antes de entrar al pasillo. Él sigue de pié y sin dejar de mirarme con una sonrisa.

—¿Qué pasa? ¿qué miras?

—Nada, perdona —sacude la cabeza y va al sofá.

—Josh —vuelvo atrás y me siento sobre él.

Acaricia mi mejilla y vuelve a sonreír.

—¿Qué pasa?

—Lo siento, es que me parece tan irreal que estés aquí después de todo este tiempo —levanta la mano para secar un par de lágrimas que se han escapado de sus ojos.

—Lo sé, me pasa lo mismo —seco dos más y me acerco a sus labios. Intercambiamos un beso lento y húmedo y le doy uno mas en la nariz antes de separarme—. Pensaba en ti cada día —le digo.

—Eso lo dices para quedar bien.

—Lo digo porque es la verdad.

Intentaba olvidarte con Gary, pero solo me recordaba que no eras tu.

—Eso me pasaba a mí con Rachel —suspira—. Había días que pensaba que no podría sobrevivir sin ti, ¿sabes? —le observo—. Y otros que simplemente rezaba para que el tiempo pasara mas deprisa.

—Lo siento, yo no tenía ni idea de...

—Shh —coloca dos dedos en mis

labios y los acaricia después—. Ya está, lo único que importa es que ahora estas aquí.

—Y no voy a volver a marcharme.

—No pienso permitirlo —ambos sonreímos y volvemos a besarnos—. Pediré algo para cenar.

—Vale, voy a darme una ducha.

—Que sea rápida o terminaré dentro contigo.

Río y me levanto. Entro a mi cuarto y Amy está tumbada hablando por teléfono.

—Quiero verte... No... ¿En serio?... ¡Sí!... No, ella no creo que quiera... Bueno pues porque Josh y ella...

—¿Es Chad? —ella asiente y le quito el teléfono y cuelgo antes de que la

cague más.

—¿¡Qué coño haces!?

—¡Joder, Amy! Chad se lo contará a Gary.

—Bueno, tiene derecho a saberlo.

Genial. Mi móvil suena y es él.

Mierda.

—¿No piensas cogerle?

La miro con odio y me meto en el baño para no hablar delante de ella y que me vuelva loca con sus comentarios.

—¿Sí?

—*Princesa... no me has llamado.*

—Lo siento, Gary. Iba a llamarte en un rato.

—*¿Qué ha pasado? ¿Ha vuelto?*

—Sí... bueno, Gary... él no... no me engañó.

—¿Cómo?

—Jenna se inventó todo.

—*Pero... Joder. O sea que le has perdonado.*

—No había nada que perdonar...

—*Entendido. Espero que seas feliz, princesa. Supongo que te merecías tu final feliz. Solo esperaba ser yo quien pudiera dártelo.*

—Espe...

Sin dejarme terminar cuelga el teléfono y el nudo en mi garganta me impide tragar. Me siento como el culo. Gary es increíble, me hace sentir bien y feliz. Después de Josh, y si no fuera por él, sin dudarlo él sería mi elegido. Pero Josh está aquí. No hay remedio.

—¿Cómo se lo ha tomado? —me

pregunta Amy cuando vuelvo a la habitación.

—¿A ti que te parece? —digo demasiado borde—. Perdona.

—Tranquila. Sé que Gary te gustaba... pero no es Josh.

—No. No lo es.

—Ven, anda —me abraza y caemos sobre la cama.

—Toc, toc —dice Josh abriendo la puerta—. He pedido pizza. ¿Venís?

—Sí, ya vamos —responde Amy.

Cuando terminamos de cenar, mi amiga se despide con una excusa absurda para dejarnos solos.

—Nena, estás muy seria. ¿Te pasa algo?

—No... nada.

—Wendy. Te conozco —dice colocando los dedos en mi barbilla y haciéndome girar.

—Es por Gary...

El bufá y se levanta del sofá. Siento sus ojos en mí y no soy capaz de mirarle.

—¿Qué pasa con él? —dice entre dientes.

—Le he contado que tú y yo...

—Bien. ¿Y cuál es el puto problema?

—Deja de hablarme así —digo mirándole por fin—. Gary me ha ayudado mucho en París, él me llevó a cenar, a una fábrica de chocolate, me hacía reír y...

—Y te comió el coño. ¡Te comió el

coño, Wendy! ¡No puedes pretender que no me vuelva loco cada vez que escucho su jodido nombre!

—¡Y tú te liaste con esa zorra Ruby!

—Rachel.

—¡Me la suda su nombre! ¡Intentaste follártela, joder! No eres mejor que yo —digo empujándole y yendo a mi habitación.

JOSH

¡Dios! ¡Esta niña me estresa! ¿Por qué coño le importa tanto lo que piense ese Gary? ¿Y para que habla con él? ¡Joder! Pues no pienso ir detrás de ella. Ya me he cansado de ser tan lame culos. Después de todo yo no he hecho nada y

ella sí así que, ¡a la mierda! Cojo mis llaves y me voy dando un portazo. Diez minutos después entro en el Bar de Timmy.

—Megan, ponme una copa, anda.

—¿Lo de siempre?

—Sí.

WENDY

—¡Es gilipollas, joder! ¿¡Quién coño se cree que es para reclamarme después de intentar follarse a esa zorra!?

—Ignórale, cielo. Está celoso —dice Amy mientras me mira sentada en el sofá de la habitación.

Yo camino enfadada de un lado para el otro. Gritando y moviendo mucho las

manos. Desahogándome.

—¡Mierda! ¡Pues que no lo esté! ¡Ha sido su culpa, joder!

—Relájate, Wen. Te va a dar algo.

—¡Encima ahora se pira! ¿¡Dónde coño habrá ido!?

—No lo sé. Seguro que a beber. Es un jodido alcohólico.

—No ayudas, amiga. Se supone que tienes que decirme las cosas buenas.

Ella pone los ojos en blanco y me pasa mi móvil.

—Llama a Gary. Lo necesitas.

Dudo un segundo pero vuelvo a lanzarlo a la cama.

—No quiere hablar conmigo, es absurdo.

JOSH

Estoy harto de esta puta mierda, joder. Desde que empezamos, excepto un par de semanas y los tres días de Los Ángeles, todo han sido broncas y discusiones. Comienzo a pensar que de verdad no estamos hechos el uno para el otro.

—Cariño, creo que deberías parar ya.

—¿Ah sí? Dime por qué debería hacerlo.

—Porque no es bueno para ti. Joder, Josh. Cada vez que ella vuelve, mira cómo terminas.

Eso es cierto. En eso tengo que darle la razón.

—No sabes de lo que hablas, Megan —digo dando otro trago de whisky.

—Si lo sé. La última vez que bebiste de esta manera terminaste medio inconsciente tirado en ese sofá —dice señalándolo con la cabeza— ¿No has pensado que quizá esa niña no sea para ti?

—Déjame adivinar. Y tú si lo eres.

—Si tan solo me dejaras demostrártelo... —ronronea frente a mí.

A pesar de estar detrás de la barra, sus tetas apretadas bajo esa camiseta del bar sobresalen por encima. Conozco de sobra sus curvas porque me la he querido follar tantas veces que he perdido la cuenta. ¿Por qué no lo hice? Bueno, Jay estaba bastante pillado por

ella pero Megan solo tenía ojos para mí. Siempre he sido su punto débil. Ahora que Jay ya la ha olvidado podría follármela. Ah no. Que tengo novia. Joder.

WENDY

Al final termino escribiéndole un Whatsapp a Gary y para mi sorpresa me responde.

Yo: Gary... No me odies, por favor.

Gary: No te odio, princesa. Me odio a mí mismo por no haberme quedado y evitado que volvieras con él.

Yo: No podías hacer nada...

Gary: Bueno, tengo mis dudas. Estábamos muy bien, muñeca. Sé que si hubiéramos estado

juntos más tiempo habrías terminado enamorándote de mí.

Yo: Puede ser...

Gary: ¿Lo ves? ¿Por qué estás hablándome, Wendy? Sé que ha pasado algo, porque si no estarías ahora mismo con él y no hablando conmigo.

Yo: Hemos discutido...

Gary: ¿Ya? ¿Que ha pasado?

Yo: Se ha puesto cómo un loco cuando le he dicho que había hablado contigo.

Gary: ¿Y vuelves a hacerlo? Vaya, eres una rebelde, muñeca. Eres mi chica.

Yo: Gary... no soy tu chica.

Gary: Me ocuparé de que lo seas, princesa. Oye, Wen. Tengo una partida esperándome. ¿Hablamos mañana, vale? Un besazo, preciosa.

No me gusta nada lo que siento cada vez que hablo con él. Sé que debería

mantenerme alejada pero, joder, las cosas con Josh van de mal en peor.

JOSH

—Deja de provocarme, Megan — digo restregando mis ojos.

—Cariño, deberías dejarte llevar — acaricia mi pelo.

La miro unos segundos y casi puedo imaginármela contra el lavabo, gritando como una zorra. Pero no. Perdería todo por un polvo de quince minutos.

—Me largo.

—¡No estás en condiciones de conducir! —grita mientras salgo del bar.

Y no miente. La carretera se emborriona por la velocidad y estoy a

punto de chocar un par de veces, pero finalmente llego hasta la puerta. Freno antes de entrar en el garaje al ver a Wendy sentada en el portal, esperándome.

—¿¡De dónde cojones vienes!?! — grita en cuanto me bajo de la moto.

Tropiezo con el bordillo al subir a la acera y por poco pierdo el equilibrio y voy al suelo. Pero mi oído interno hace su trabajo y me mantengo de pié. Me quito el casco y la miro sin decir nada.

—¡Estás borracho!

—¡Por Dios, deja de gritar!

—¿¡Es que esto va a ser así siempre!?! ¿¡Cada vez que discutimos vas a largarte y emborracharte!?!

—Déjame en paz —digo pasando por

su lado. Pero tira de mi brazo y me gira.

—¡No te dejas en paz! ¡Responde! ¿Es que eres un jodido crío que se larga con cada problema?

—¡Dijo la que cruzó el país para huir de mí!

Me está calentando mucho la cabeza, joder. Sé que estoy borracho pero no sé por qué coño me habla así. No he hecho nada, hostia.

—¡No me grites!

—¡Tú has empezado! —tiro el casco al suelo— ¡Eres increíble! ¡Te largas a París y te lías con un tío que no conoces de nada y luego me reclamas a mí por Rachel!

—¡Pensé que me habías engañado!

—¡Pero no lo hice, joder! ¡Tú, en

cambio...! —rió sarcásticamente—
¡Eres igual que la jodida zorra de Jenna!

Su mano impacta contra mi mejilla una vez. Dos veces. No llora. Solo está furiosa. Y lo entiendo, joder. La he llamado zorra. Me arrepiento en cuanto la palabra sale de mi boca. Y le he dicho que es igual que Jenna. Estoy seguro de que eso le ha dolido mucho más que lo de zorra. Se da la vuelta y desaparece dentro del portal. Voy a seguirla cuando escucho un acelerón y me giro a tiempo de ver la jodida furgoneta negra otra vez. Doblando la esquina.

Aparco frente a la tienda de tatuajes y me bajo de la moto sin preocuparme por los matones de fuera. Solo hay dos. Uno

de ellos se coloca frente a mí pero le aparto con facilidad, igual que al segundo.

—¡Tú! —grito cuando entro en el local.

El hombre se da la vuelta y se ríe al verme.

—Definitivamente eres un suicida.

—¡Deja de vigilarme! ¿¡No te quedó claro la última vez!?

Hace un gesto con la cabeza y ya se lo que viene a continuación, así que me giro deprisa y esquivo el golpe del matón número uno. Le doy un golpe en la mandíbula y cae al suelo pero ya tengo a los números dos y tres agarrándome por los brazos.

Me dan la paliza de mi vida. Sé que

me han roto al menos dos costillas y claramente el labio y el pómulo. Después del último golpe, no me levanto.

—Sería tan divertido acabar contigo, muchacho... Pero, cómo te dije, te arrepentirás. Y, Superman... —dice tirando de mi pelo para mirarme— he encontrado tu criptonita.

—¿De qué coño hablas? —murmuro escupiendo sangre.

—Esa chica es muy guapa —es lo último que dice antes de salir por la puerta.

CAPITULO 9

WENDY

—Cielo, si sigues caminando así, vas a hacer un agujero en el suelo.

—¡Agh! —grito frustrada— ¡Me ha dicho que soy una zorra como Jenna!

—Lo sé, Wen. Lo has repetido cuarenta veces —dice tapándose la cara con la almohada.

—Perdona. Te dejo dormir. Voy a bajar a dar una vuelta, necesito despejarme.

—¿A dónde vas?

—Tranquila. Voy a bajar la basura y a fumarme un cigarro. Ahora subo.

—Vale —se da la vuelta y entierra la cara en el colchón.

Cojo las dos bolsas de basura y bajo en el ascensor. Por la noche no tenemos portero así que la puerta está cerrada. La abro y camino unos metros hasta el contenedor más cercano. Enciendo un cigarrillo y me apoyo en una farola. Esto es una puta mierda, joder.

Es increíble la paz que se respira a las dos de la madrugada en una ciudad tan movida cómo San Francisco. Escucho una furgoneta acercarse pero no le presto atención. Hasta que se detiene justo detrás de mí.

—Hola, preciosa. Vamos a dar una

vuelta —dice un hombre acercándose.

Sin responder, le tiro el cigarro y empiezo a correr pero apenas puedo dar cuatro pasos. El gigante me levanta y con un pañuelo tapa mi nariz y mi boca. No respire. No respire. Mierda. Oscuridad.

JOSH

Dios. Me duele la cabeza. Intento abrir los ojos y ponerme de pié pero, hostia puta, siento calambres y pinchazos de dolor por todo el cuerpo. ¿Qué coño ha pasado? ¿Qué hago aquí tirado? Oh, no. No. No. Wendy.

Corro buscando el letrero de alguna puta calle para saber dónde estoy. Tengo

que llegar a casa. Necesito un jodido teléfono pero el mío no se enciende. Pillo un taxi que pasa de manera milagrosa y le indico la dirección.

—¡Wendy! ¡Wendy! —corro por la casa hasta su habitación.

—Jodido loco... —murmura Amy antes de levantarse— ¿Qué pasa?

—¿¡Dónde está Wendy!?

—¿Qué coño te ha pasado? —dice caminando hasta mí.

—¿¡Donde esta Wendy!?

—¡Ay! ¡Deja de gritar! Ha salido a tirar la basura hace... —mira su reloj— joder.

—¿Qué? —pregunto inquieto.

—Hace más de dos horas que bajo a tirar la basura...

—¡Mierda! —digo corriendo hacia la puerta.

—¿¡Qué pasa!?

—Se la han llevado.

—¿¡Quién!?

—Un jodido traficante, hijo de puta —digo entre dientes mientras llamo al ascensor.

—No... no. Mierda —Amy empieza a llorar.

—Amy. Te juro por mi primo, que aunque sea lo último que haga en mi maldita vida, la traeré a casa —digo sujetando sus mejillas.

—Por favor...

—Llama a Jay. Que avise a los demás. No le digas nada a Rick si llama. Avísame cuando estén todos aquí.

La dejo llorando en la puerta y espero que me haga caso y avise a los chicos. Voy a necesitarles.

WENDY

Despierto en una habitación oscura. Solo hay una pequeña lamparita en el suelo y la almohada sobre la que estoy sentada, apoyada contra la pared. Me levanto y examino mejor la estancia. Es cuadrada, más o menos, de tres por tres, no más. No hay ventanas y solo tiene una puerta. Voy hasta ella y pego la oreja pero no se escucha nada, así que la aporreo hasta que me duelen las manos. Pero nadie responde. Vuelvo a sentarme en la almohada y decido tranquilizarme

y pensar. ¿Cómo salgo de aquí?

JOSH

Cojo mi coche, ya que mi moto sigue en esa puta tienda de tatuajes, y conduzco de nuevo hasta allí. Ignoro el dolor en mis costillas y el resto de mi cuerpo. Cuando llego, todo está apagado. Empujo la puerta e incluso rompo una ventana para entrar. No hay nadie, todo parece abandonado. Mierda.

—¡Joder! —rompo otra ventana, esta vez por rabia.

¿Qué coño hago ahora? Vuelvo a casa y aparco de cualquier manera, ocupando dos plazas de garaje. Subo en el ascensor, el cual va demasiado lento.

Cuando abro la puerta todos están haciéndole preguntas a Amy. Están Jay, Tom, Shane, Dany y dos chicos más que no conozco.

—¿¡Que pasa, tío!?! —me pregunta Jay en cuanto cierro la puerta.

—Se han llevado a Wendy —digo dirigiéndome a mi cuarto.

Cojo el cargador y vuelvo al salón, bajo la mirada preocupada y confundida de todos. Lo enchufo y saco un cigarro de mi bolsillo.

—No entiendo nada. ¿Quién se la ha llevado? —pregunta Tom.

—Vamos a ver. Hace poco más de un mes fui a comprar coca a un sitio del que me habían hablado. El hijo de puta me amenazó con una pipa y después de

eso todo se complicó. Me negué a trabajar para él y ha estado siguiéndome y vigilándome. Esta noche he visto su furgoneta al otro lado de la calle mientras discutía con Wendy, así que he ido hasta allí y los mamones me han dado una paliza.

—Eso podemos verlo —dice Shane.

—Han dicho que me arrepentiría y que ella es muy guapa. Y después me han dejado inconsciente.

—Y ahora Wendy ha desaparecido —dice Amy aguantándose las lágrimas.

La miro y veo que a su lado está Tiffany. Con los ojos igual de rojos que ella y fumando un porro mientras su pierna no deja de moverse.

—Pues vamos a ese puto sitio —dice

uno de los chicos que no conozco.

—Es mi primo, Kevin. Y él es un colega suyo —me explica Tom.

—Gracias por venir. Y ya he ido a ese sitio peor no hay nadie. Todo está apagado y dentro no hay nada.

Tocan el timbre y abro de prisa.

—¿Qué coño haces tú aquí?

—Maldito cabrón. Se la han llevado por tu culpa —dice colocándose muy cerca.

—Jordan. Basta. Eso no ayuda en nada —Tiffany tira de su primo.

Yo decido ignorarle mientras ella le cuenta todo.

—Bueno, ¿Qué coño hacemos, entonces?

—Deberíamos llamar a la policía —

dice Amy.

—¿No habéis llamado todavía? — pregunta Jordan— ¿A qué coño esperáis?

—Joder. Vale —cojo el teléfono.

Media hora después de haberle explicado todo a la policía, vamos juntos al local de tatuajes.

—No entiendo qué coño hacemos aquí, joder. ¡Ya les he dicho que no hay nada!

—Puede haber alguna pista del lugar dónde se la han llevado, joven. Y, perdone mi insistencia, pero debería ir a un hospital a que le miren esas heridas.

—Haga su puto trabajo y no se preocupe por mí —digo dándome la vuelta hacia mi coche.

Tiffany, Jordan y Jay han venido conmigo y el resto se han quedado en casa por si Wendy vuelve. No lo creo.

WENDY

No sé el tiempo que llevo aquí. Es imposible calcularlo sin nada de luz, pero más de tres horas. Finalmente la puerta se abre y un hombre muy grande entra.

—Levántate.

—Que te jodan.

—Eso es lo que haré si no obedeces —dice con una risa perversa.

—¿¡Qué coño hago aquí?!

—¡Te he dicho que te levantes! —tira de mi brazo.

Me acorrala contra la pared y cierro los ojos cuando se acerca para olerme.

Jodido asqueroso.

—Estas demasiado buena para resistirse —dice mientras sube una mano por mis muslos.

La mete por dentro del vestido y sube hasta mis bragas. Me muevo para apartarle pero, joder, es enorme. Me sujeta con una mano para que no me resista y sigue metiendo su mano entre mis piernas.

—Basta —dice un hombre desde la puerta.

Debe ser el jefe porque el gigante para y se separa maldiciendo por lo bajo.

—¿Cuál es tu nombre, hermosa?

—¿Y el tuyo? —digo asqueada.

—Soy Henry.

—¿Te han explicado alguna vez que existe algo llamado cepillo de dientes? Deberías probarlo.

Estalla en una risa tan grande que tiene que agarrar su estómago.

—Eres igual de graciosa y estúpida que tu amiguito.

—¿De qué amiguito hablas?

—¿Cómo se llamaba? No sé... ese que gasta cientos de pavos en cocaína.

—¿¡Josh!?! ¿Qué tiene el que ver con esto?

—Todo a su tiempo, hermosa. Deberías comer —dice dándome una bandeja.

La tiro al suelo y le empujo para que se aparte. Levanta las manos mientras se ríe y salen los dos por la puerta.

JOSH

La espera me está matando. Mierda. Los putos policías me han obligado a quedarme en casa y esperar noticias, aunque tampoco sabría por dónde empezar a buscarla. Los minutos pasan y la casa está llena de gente. Gracias a Dios, Rick no ha llamado.

—No puedo más —digo levantándome del sofá.

De pronto escucho el *walkie-talkie* de uno de los agentes diciendo que han encontrado una dirección en una factura. Que van a ver si están allí.

—No se muevan de aquí. Llamaremos si sabemos algo —dice uno

de los agentes mirándome a mí directamente.

Asiento y espero a que todos los policías se vayan y cierren la puerta.

—Escuchadme. Cómo ese tío... Dios —me restriego la cara—. Cómo le haya tocado un solo pelo... lo quiero muerto. ¿Me oís?

Todos asienten y vamos a por nuestros coches. Cabemos en dos, así que cogemos el mío y el de Jordan. Cuando llegamos, la policía está entrando en el lugar. Es una especie de edificio en ruinas. Corro pero me sujetan entre dos agentes, así que hago una señal a mis amigos para que les distraigan. Pero el policía me ve, así que no cuela.

WENDY

Escucho disparos y mucho jaleo en algún lugar detrás de la puerta. Me acerco y comienzo a gritar hasta dejarme la garganta.

—¡Estoy aquí! ¡Hola! ¡Aquí!

Sigo gritando sin parar y aporreado la puerta hasta que escucho voces al otro lado.

—¡Apártate! ¡Wendy, apártate!

Obedezco y la puerta cede tras varios golpes. Un policía entra con una chica policía detrás.

—¿Estás bien? ¿Estás herida? — pregunta mientras me mira.

—Estoy bien. Solo quiero salir de

aquí.

JOSH

—¡Soltadme, joder! —digo
empujando a los policías— ¡Que me
soltéis, cojones!

—¡Josh!

Cuando escucho su voz, dejo de resistirme a los policías y dejo que me tiren al suelo. Solo quiero mirar y comprobar si de verdad es ella. Todos miramos en esa dirección y dejo de sentir presión en mis brazos y piernas así que me levanto. Está en la puerta con una policía. Nuestros ojos se encuentran y ella se suelta de la mujer y yo hago lo

mismo con el policía que tiene una mano en mi pecho. Trato de correr hasta ella pero no puedo hacerlo tan rápido cómo me gustaría. Definitivamente tengo más de una costilla rota y el meneo que me han pegado los policías lo ha empeorado. Así que ella llega hasta mí y la cojo cuando choca contra mi pecho. Me duele horrores pero al mismo tiempo es el alivio más grande que he sentido en la vida.

—Hola, pequeña, hola —la abrazo y beso su cabeza enterrada en mi pecho—. Dios, no vuelvas a hacerme esto.

—Tenía mucho miedo —dice mientras llora desconsoladamente.

—Deberíamos examinarla, Señor —dice el hombre que ha salido de la

ambulancia.

—¿Te... te han...? Por favor dime que no...

—Estoy bien. Apenas me ha tocado...

Apenas. Ese apenas hace que algo haga clic en mi cabeza.

—Específica, Wendy. Por lo que más quieras —digo sintiendo todos mis músculos tensarse.

Pero no le doy tiempo a responder. Dos policías sacan a ese cabrón por la puerta y sin mirar atrás ni escuchar voces, corro hasta él. No hay dolor, no hay nada. Solo odio. Dos policías me sujetan pero soy una bestia ahora mismo. Le pego una patada en el pecho tan fuerte que los dos que le tenían sujeto,

caen a los lados y él contra el suelo.

—Te dije que te arrepentirías... —
ríe.

Impacto un puño tras otro en su rostro. Siento cómo su pómulo y su nariz se rompen bajo mis nudillos pero no es suficiente. Son necesarios cuatro policías para separarme de él. Hace rato que ha dejado de moverse.

WENDY

—¡Josh, basta!

No me dejan correr hasta él. Jordan y los chicos me sujetan mientras dejan que Josh destroce a ese bastardo. Hasta que le apartan entre unos cuantos policías y le esposan. Mierda.

Cuando salimos de comisaria y recupero mi móvil, tengo unas veinte llamadas de Gary y no sé cuántos mensajes. Amy le contó a Chad lo que ha pasado y ellos deben de estar a punto de llegar.

Efectivamente. Cuando nos acercamos al portal, ahí están. Chad sentado en el suelo, Matt mirando su móvil y Gary... bueno, básicamente destrozando el contenedor a patadas. Cuando ve el coche, todos se acercan a la carretera. Me bajo, bajo la mandíbula apretada de Josh, y me dejo abrazar por Gary.

—Princesa, mi princesa... ¿estás bien? ¿Qué coño ha pasado? —dice mirándome de arriba abajo,

inspeccionando mi estado.

—Estoy bien. Es una larga historia que gracias a Dios ha acabado bien.

—¡Hijo de puta!

Todo pasa en segundos. Gary me suelta y camina hacia Josh, el cual tiene la misma furia en sus ojos. El primer golpe lo lanza Josh, pero Gary lo esquivo. Vaya. Al parecer los dos saben lo que hacen. Tras unos cuantos golpes, Chad y Jordan, que venía en el coche de atrás, les separan.

—¡Parad ya, joder! ¡Esto es lo último que necesito! —grito entrando en el portal con Amy y Tiffany por detrás.

—Muñeca, te vienes conmigo —dice Gary siguiéndome hasta el ascensor.

—Por encima de mí, hijo de puta —

dice Josh por detrás.

No. Otra vez no, por favor.

La situación es la siguiente: Jordan y Tiff sentados en un lado del sofá, junto con Matt. Creo que ya les ha presentado aunque no sé en qué momento. Amy en el regazo de Chad, expectantes ante la situación. Los chicos se han ido, menos Jay, que se ha quedado como apoyo a Josh... ¿Y nosotros? Bueno, yo en medio del salón, fumándome un porro y tratando de relajarme. Y Josh y Gary caminando de un lado a otro y suspirando cada segundo, esperando a que yo hable.

—Esto es lo va a pasar. Amy... — digo mirándola—. Tú y yo vamos a irnos a vivir solas.

—Ni de coña —dice Josh.

—No me interrumpas.

—Gary, vosotros debéis iros.

—No pienso ir a ninguna parte sin ti

—miro a Gary advirtiéndole que se calle.

—¿¡A él no le dices que no te interrumpa!? —bufa Josh.

—¿Qué tienes cuatro años? —le dice Chad.

—¿Y tú quién coño eres? Fuera de mi casa. ¿Qué coño...? ¡Fuera todos de aquí!

—Josh —le miro pidiendo por favor que se relaje. A lo que él restriega su pelo con frustración— Como iba diciendo... mañana mismo nos buscaremos un apartamento y empezaremos de nuevo. Josh... te amo.

Lo sabes. Pero no podemos seguir así. Todo el tiempo discutiendo. Puede que la distan... que vivir separados nos ayude. Y Gary... —digo mirándole.

—No es necesario que digas nada, muñeca.

—No la llames así —dice Josh entre dientes.

—La llamo como me sale de la polla. Se acercan de nuevo y me pongo en medio.

—¡Dios, parad! ¡Joder! ¡A esto es a lo que me refiero!

—Perdón.

—Lo siento.

Ambos se disculpan y agachan la cabeza, avergonzados. Pero no van a convencerme. Me largo de aquí.

CAPITULO 10

WENDY

—¿Qué te parece este? —le pregunto a Amy en un susurro para que la mujer de la inmobiliaria no nos oiga.

—Es genial, Wen. Igual que los últimos cinco —dice con una sonrisa.

—Ya. Vale. Entonces creo que nos quedamos aquí —caminamos hasta la cocina y la mujer se gira para mirarnos expectante—. Nos la quedamos.

—¡Genial! ¿Cuándo quieren mudarse?

—Emm...pues ahora. Si es posible.

—¿Ahora...de ya mismo?

—Sí. ¿Es posible?

—Deje que haga una llamada.

Vuelve a los pocos minutos con una sonrisa y unos papeles.

—Todo en orden. Firme aquí y tome las llaves.

—Muchas gracias —digo cogiéndolas y dándoselas a Amy.

Bajamos al portal y le hacemos un gesto a Jordan para que nos ayude con las maletas. Le hemos pedido que nos esperara en el coche porque ya estaba harto de dar vueltas. Gary está en un hotel y Josh... bueno, él no lo lleva muy bien. Discutimos de nuevo antes de irnos.

JOSH

—No entiendo por qué cojones quieres irte. Es que no... no lo entiendo —suspiro con pesadez.

—Josh, creo que es lo mejor. No significa que no vayamos a vernos ni nada. No me voy a París, estaré aquí al lado.

—Lo siento pero sigo sin comprenderlo.

—Pues es lo que hay —dice cansada — ¿Me ayudas a bajar las maletas?

—No —digo enfadado.

—Bien. Llamaré a Gary.

—Maldita sea. Trae.

Hasta los huevos estoy de Gary.

Hasta los huevos. Encima ahora dice que no se marcha. Que piensa quedarse aquí hasta que todo se solucione. ¡Que tú no tienes nada que solucionar, cojones! ¡Lárgate a tus putas Vegas! Pues no. Aquí se ha quedado. Rick llamó pero no le he contado nada de lo que ha pasado con Wendy... ni que ha vuelto. Ella quiere darle una sorpresa.

Yo no sé qué coño va a pasar con nosotros. Yo la quiero, joder, pero está claro que estamos en nuestro peor momento. Supongo que Jenna, Rachel, Gary... todos tienen que ver en eso. Y nosotros. Sobre todo nosotros. Por nuestra testarudez y cobardía.

Yo: ¿Ya habéis encontrado piso?

Yo: ¿Wendy?

Mocosa: Sí. Estamos instalándonos. Jordan nos está ayudando. Te envío una ubicación.

Yo: En un rato me paso. Cuando ese payaso se largue me avisas.

Mierda. Cuando no es Gary es Jordan y cuando no es Jordan es Connor. ¿Qué coño será de ese capullo y de su hermano? Me la suda. Por mí pueden desaparecer.

Genial y ahora no me responde. Me estoy hartando de esta mierda. Necesito una copa.

—Deja de restregarte, Megan. Por muy dura que me la pongas, no voy a follarte así que deja de intentarlo —digo sacándola de entre mis piernas.

Después de servirme la cuarta copa, ha salido de la barra y se ha acercado hasta la banqueta en la que estoy sentado.

—Cariño, sabes que deseas esto — dice acariciando sus curvas.

La miro sin cortarme un pelo y la atraigo hacia mí, colocando una mano en su culo.

—Ten por seguro... que si en algún momento lo mío con Wendy termina, tú serás a la primera que visite —susurro contra su oído.

Doy un último trago a mi copa y me marcho. Dejándola igual de cachonda y dispuesta que siempre. Definitivamente tengo que aclarar las cosas con Wendy. Llevamos así demasiados meses.

WENDY

Todo ha quedado genial. Hemos tardado apenas cuatro horas en colocar todas nuestras cosas y decorar a nuestro gusto. Agradezco a Jordan por todo lo que ha hecho y me despido dejando que me dé un beso en la frente.

Yo: Ya se ha ido.

Josh: Voy.

Josh entra en el salón y Amy le saluda con la cabeza antes de meterse en su cuarto. Él camina observando todo detenidamente.

—Esta no es tu casa, mocosa. Vuelve

conmigo —dice acercándose.

—No, Josh. Deja de insistir. Ahora vivo aquí, así que empieza a asimilarlo.

—¡No me da la puta gana de asimilar nada, joder! ¡Eres mía!

—No soy tuya... —digo sin saber por qué.

—¿Qué has dicho? Repítelo —me reta.

—¡Que no soy tuya! —su jodida actitud me cabrea, joder.

—¿¡Y de quién...!?

Tocan el timbre antes de que acabe. Le fulmino con la mirada mientras me acerco a abrir. El que faltaba.

JOSH

—No me jodas. ¿¡Es que no piensas largarte nunca, chaval!?

—Relájate, capullo. He venido a ver a Wendy, no a pelear contigo —dice dándole un beso en la mejilla.

—¿¡Eres suya!?! ¿¡Eso es lo que me estás diciendo!?!

—¡No soy de nadie!

—¿Qué coño pasa? No la hables así. Te lo advierto —dice Gary colocándose ligeramente frente a ella.

—¿Me estás amenazando?

—Lo has pillado a la primera.

Su nariz roza la mía y me falta una provocación más para rompérsela de un cabezazo.

—Fuera —dice Wendy.

—Nena, por favor...

—¡Fuera los dos!

Mierda. Está muy enfadada. ¿Por qué coño está tan enfadada? No pienso largarme sin aclarar las cosas, joder. Gary camina hasta la puerta pero yo no me muevo.

—No pienso irme sin saber que va a pasar con nosotros. Si vamos a seguir juntos.

—¿Qué coño quieres, Josh? ¿Qué te diga que no estamos juntos para ir y follarte a esa Ruby?

—Rachel —si las miradas mataran ahora mismo sería cadáver.

—¡Pues ve! ¡Corre y fóllatela! ¡Por lo que a mí respecta, esto se ha acabado, joder! ¡Estoy harta!

—¡Bien! ¡Porque yo lo estoy mucho

más!

Aparto a Gary de un empujón y me marcho.

WENDY

Mierda, estoy furiosa. ¿¡Quién coño se ha creído para hablarme así!? Gary me mira con pena y se da la vuelta, negando con la cabeza.

—Gary...espera, por favor —digo caminando hasta él—. Lo siento. Perdóname. No te mereces que te hable así, no has hecho nada más que alegrarme los días.

—Ven aquí, anda —dice estrechándome entre sus brazos.

En ese momento la puerta de Amy se

abre y se queda parada mirándonos.

—¿Qué me he perdido? —pregunta quitándose los auriculares.

Gary se queda a cenar. Nos cocina un pollo al horno con patatas y cenamos con una copa cada uno. Cuando terminamos, Amy decide recoger todo y Gary y yo ponemos una película en el salón.

—Chicos, yo me voy a dormir ya. Mañana temprano voy a Las Vegas.

—Cierto. Mi hermanito ya te echa de menos.

—Hasta mañana, amiga. Que duermas bien la primera noche —digo lanzándole un beso.

—Igualmente.

La película empieza y estamos cada

uno en una esquina del sofá.

—¿Por qué estás tan lejos, princesa?

—Por nada...

Se levanta y se sienta a mi lado, acercándose a él.

—Gary...

—No voy a morderte. Relájate.

Decido hacerle caso y respiro con tranquilidad para tranquilizarme. No puedo sacar a Josh de mi cabeza. Seguro que ya está follándose a alguna cerda. Aunque tengo la esperanza de que no.

—¿Ahora vengo, vale? —digo levantándome y entrando en mi cuarto.

Necesito pensar. Camino por mi nueva habitación, menos lujosa que la del ático y decido llamar a Josh.

Mierda, si es que le he dicho que hemos

terminado. Soy gilipollas. Pero tampoco tenía muchas opciones, no paramos de discutir y solo nos hacemos daño. Antes de pensar más, marco su número.

—*Tu otra vez.*

—¿Quién eres? —pregunto, aun sabiéndolo.

—*Megan.*

JOSH

Estoy soltero. Estoy jodidamente soltero. Pues muy bien. Voy a aprovechar mi soltería. En menos de diez minutos estoy entrando por la puerta.

—Dos veces en un día, vaquero. Tiene que ser grave.

—Déjate de estupideces. Ponme lo más fuerte que tengas.

—Yo —dice apoyándose en la barra.

—Meg. Hablo en serio.

Suspira y me pone un vaso de cristal con no sé qué líquido. Me da igual. Estoy seguro de que ese cabrón se ha quedado con ella en casa. Me lo bebo mientras observo su culo bajo esa falda de uniforme. Es roja y muy corta, con una camiseta negra de tirantes con el nombre del bar. Las otras dos camareras también lo llevan pero nunca he hablado con ellas. Solo con Megan. Y ninguna tiene las curvas que tiene ella. Mucho menos las de Wendy.

Cojones. Céntrate.

Mis ojos y los suyos se encuentran y

me mira con enfado por haberla rechazado de nuevo. No sé cuántas veces van ya. Doy el último trago y rodeo la barra, esquivando al resto de los clientes. Voy hasta el final y entro, tirando de su mano. Ella me mira confundida pero en seguida lo comprende, y ahora es ella la que tira de mí, en dirección contraria.

—Aquí no.

Me dejo llevar hasta el pasillo trasero y entramos en el almacén. En cuanto cierra la puerta se coloca contra ella y rodea mi cuello, atrayéndome hacia ella con sus manos. La beso sin cuidado. Con furia. Estoy cabreado, joder. Pero no quiero sus besos. Mierda. Así que la hago girar y la empujo contra

una estantería.

—¿Esto es lo que querías? —digo metiendo mi mano entre sus muslos.

—Sí.

—Bien. No esperes delicadeza por mi parte —digo bajando mis pantalones y colocándome un condón.

—No la quiero.

Abro sus piernas con mi pie derecho y empujo su pelvis para que eche el culo hacia atrás. Se la meto de un golpe y no me detengo.

—Eres una puta, Megan. Llevas cachonda desde el primer día que me viste —digo follándola más fuerte—. Estás jodidamente empapada. Apenas siento cuando entra.

Coloca un pie sobre la primera

balda, abriéndose más a mí.

—¿Te gusta que te hable así, verdad?

Responde gimiendo más fuerte. En pocos minutos se corre y grita como una jodida gata. Me quito el condón y lo tiro ahí mismo.

—Ahora chúpamela. Te han follado tanto que estás jodidamente abierta.

Se arrodilla sin decir palabra y cuando abre la boca para decir algo se la meto hasta la garganta. Se atraganta pero no la saco, espero a que la asimile y entonces es ella misma la que rodea lo que no le entra con una mano y comienza a chuparla. Coloco las manos sobre la balda más alta de la estantería y cierro los ojos. Imagino que es ella. Mi pequeña. Bueno, ya no lo es. Ahora es

de ese hijo de puta.

Bajo una mano hasta la cabeza de Megan y tiro de su pelo para que aumente la velocidad. Y lo hace tanto que finalmente me corro en toda su cara.

—Volveré —digo saliendo del almacén y del Bar de Timmy.

WENDY

Antes de pensar más, marco su número.

—*Tu otra vez.*

—¿Quién eres? —pregunto, aun sabiéndolo.

—*Megan.*

—Megan —repito con un nudo en la garganta.

—*Sí, a Josh se le ha caído el móvil mientras me follaba.*

Cuelgo y lanzo el teléfono contra la pared tan fuerte que la batería sale disparada. ¿Así que a esto quiere jugar? Muy bien. Salgo de la habitación y camino decidida hacia Gary. Me siento sobre él, con una pierna a cada lado y comienzo a besarle.

—Princesa... ¿qué...? —dice entre beso y beso— Wen... muñeca... mierda.

Se levanta conmigo encima y camina hasta mi habitación. Me tumba sobre la cama sin dejar de besarme y tiro de su camiseta para quitársela. El hace lo mismo con la mía y después con mis pantalones cortos.

—¿Estás segura de esto? —dice con

la respiración ya agitada.

—Bésame.

Supongo que esa respuesta es suficiente porque devora mi boca con violencia. Nuestras lenguas se entrelazan haciendo todo tipo de movimientos. Se separa unos segundos para lamer mi cuello. Besa mi clavícula y sigue bajando por mis pechos.

—Tienes las tetas más perfectas que tenido el placer de probar.

Se mete mis pezones en la boca y los besa y los muerde con rudeza. Sin ningún cuidado, como a mí me gusta. Sigue bajando por el vientre hasta mi pelvis y me abre las piernas sin dejar de besarme. Cuando pienso que va a volver a hacer lo que hizo la última vez, sube

de nuevo hasta mi boca y me besa lentamente. Mordiendo mi labio cada vez que se separa. Y de pronto sus dedos se abren paso en mi interior de manera brutal. Gimo pero sujeta mi cara con su mano libre para seguir besándome. Haciendo que jadee dentro de su boca.

—Vaya, muñeca... deseas esto tanto como yo —dice metiendo y sacando los dedos lentamente.

Poco después los saca del todo y se coloca sobre mí. Su polla se aprieta dura contra mi pelvis y entonces recuerdo que no he llegado ni siquiera a vérsela aun. Tiro de sus pantalones hacia abajo y el hace lo mismo con sus *bóxers*. Rodeo su cadera con mis

piernas y la siento justo sobre mi entrada.

—¿Quieres que te folle, muñeca? —
asiento—. Eso no me sirve, princesa.

Se mueve sobre mí e introduce
ligeramente la punta.

—¿Quieres esto?

—Hazlo, Gary —digo apretando más
mis piernas.

—Me encanta cuando dices mi
nombre —dice introduciéndose
completamente en mí—. Quiero que lo
grites cuando te corras.

Entra y sale con movimientos crueles,
muy despacio. Sacándola casi por
completo e introduciéndola nuevamente
de un golpe. Llegando a tocar ese punto
concreto en mi interior. Sigue unos

minutos así y después se incorpora, quedando de rodillas y yo sobre él. Coloca una mano bajo mi trasero, sujetándome, y otra en mi hombro, apretándome mientras la mete y la saca. Estoy cerca.

—¿Vas a correrte, princesa? —
muerde mi labio inferior.

Asiento y él vuelve a tumbarme sobre la cama. La velocidad de sus embestidas crece drásticamente, aturdiéndome. Joder.

—Gary...

Me besa con desesperación y de un momento a otro me corro. Gimiendo y gritando su nombre dentro de su boca. Un gruñido por su parte me indica que él está a punto de hacer lo mismo. Su

mandíbula apretada y sus ojos cerrados me lo confirman. Cuando mi orgasmo termina, sale de mi interior y segundos después y con ayuda de su propia mano se corre sobre mi vientre.

—Joder —gruñe—, la próxima vez usaremos un condón.

¿La próxima vez?

CAPITULO 11

JOSH

Me siento como una jodida mierda. Me he follado a Megan. Finalmente. Pero la putada es que no he dejado de pensar en Wendy ni un momento. Busco mi teléfono cuando aparco en el garaje pero no lo encuentro. Lo que me faltaba, perder el teléfono. Espero que se me haya caído en el bar. Pero sigo sintiéndome mal, así que decido ir a su apartamento para pedirle perdón por haberla hablado así. Pero ese

sentimiento se me pasa cuando paro el coche en la cera de en frente y el de ese maldito cabrón sigue aquí. Todas las luces de su casa están apagadas. De puta madre.

Después de coger el móvil en el bar y de deshacerme de Megan, miro que no tengo ninguna llamada suya. No sé de qué me sorprendo, habrá estado muy ocupada toda la noche. La ira me quema por dentro a medida que crece y me la imagino bajo su cuerpo. Le pego un puñetazo a un buzón pero aun así no se me pasa. Necesito golpear a alguien. Cuando voy a llamar a Wiston para apuntarme a la próxima pelea, mi móvil suena.

—Hey, hermano. ¿Cómo va todo por

el paraíso?

—*Tío, esto es la hostia. Pero hace un calor asfixiante* —dice respirando fuerte.

—¿Qué esperabas? —ríe sin ganas.

—*Bueno, ¿Qué tal todo por ahí?*

Wendy me ha dicho que ha vuelto...

—Sí... se ha ido a vivir con Amy.

—*Eso también me lo ha dicho...*

—¿También te ha contado lo del gilipollas que se ha traído con ella? —pregunto comenzando a estresarme.

—*Solo por encima. Pero dice que no se va a quedar.*

—Pues no parece tener intenciones de largarse, joder.

—*Josh... ¿Has hablado con Wendy? ¿Le has contado lo de...?*

—Sí. Le dio una paliza a Jenna en cuanto se lo dije.

—*Esa es mi pequeña* —dice riendo.

—Sí, bueno... pero las cosas no han ido bien después... Anoche me dejó. Otra vez.

—*¿Qué pasó?*

—Le dije que volviera conmigo a casa y empezamos a discutir. Desde que volvió no hemos dejado de hacerlo... Ese jodido Gary no se separa de ella, joder.

—*Relájate, vale? Lo arreglaremos. Ella te quiere.*

—Ya no estoy seguro de eso. Creo que hemos vuelto un poco al principio.

—*Eso no es tan malo. Podéis comenzar de nuevo. Pero esta vez*

haciendo bien las cosas, hermano.

—Ya. Bueno... ya hablaremos. Tengo cosas que hacer.

—*¿Todo bien por el taller?*

—Perfecto. Diviértete, cabrón. Ya te quedan pocos días para volver.

—*Lo haré. Hablamos, hermano.*

—Adiós.

Y eso es lo que ha ocurrido. Desde que Wendy volvió apenas hemos hablado. Hace una semana que me dejó y desde entonces solo la he visto un día, cuando vino a por no sé qué carpeta que se había dejado en su habitación. Para mi desgracia, Megan estaba medio desnuda en la cocina. Wendy solo la miró de arriba abajo y después me miró a mí. Rió sarcásticamente y se largó sin

decir nada.

Rick volvió ayer y casi me rompe la cara cuando una morena que conocí en el estanco, salía de mi habitación. Esquivé el golpe y después de cinco minutos gritando, conseguí que me escuchara. Solo suspiró con lástima y se fue a su cuarto. Creo que ha pasado algo con Alice porque volvió sin ella y de muy mal humor. Cuando sale de su cuarto por la noche, para cenar, entro en la cocina y le veo haciendo no sé qué en la sartén.

—¿Qué ha pasado, hermano? Sé que algo va mal.

—Alice y yo lo hemos dejado —dice sin rodeos.

—¿Cómo dices? —me acerco hasta

quedar a su lado y el me mira como confirmación —¿Qué ha pasado?

—Discutimos en el avión. Mucho. Si no llegamos a esta a kilómetros del suelo, estoy seguro de que nos hubieran echado.

—¿Por qué ha sido?

—Connor. Jackson. Todo.

—Me tiemblan los puños cada vez que escucho esos nombres —digo apretándolos— ¿Qué cojones han hecho?

—Nada. Y todo. Tío, después de todo, son sus hermanos. Su sangre. Yo solo soy uno más.

—Eso es mentira y lo sabes. Está enamorada de ti.

—Puede. Pero no podremos avanzar

mientras siga escuchando y creyendo las mierdas que le cuentan esos dos. Así que le he dicho que cuando madure y se decida por lo que quiere... que me avise.

WENDY

Mi hermano volvió ayer. Por fin. Aún no he podido ir a verle así que iré esta tarde. No es que me haga mucha gracia tener que volver al ático y encontrarme a otra puta medio desnuda en la cocina. Como el otro día. No me sorprendió para nada. De hecho la parte egoísta y culpable de mí, se alegró. A ver, no me hizo ni puta gracia, pero me sentí un poco menos culpable por haberme

follado a Gary. A pesar de no haber repetido desde aquella noche.

Abro la puerta despacio. Sí, aún tengo llaves y no tengo intención de devolvérselas. Entro y abro mucho los ojos al ver el desastre.

—¿¡Qué coño...!?! ¡Rick! —digo moviendo su hombro para que despierte — ¡Ricky!

—¿Qué... qué...? Wendy —dice restregándose los ojos y mirando a su alrededor—. Mierda.

Apocalipsis. Eso es lo que parece que pasado por el ático. Están todas las sillas tiradas en el suelo. La mesa de cristal de en medio de los sofás está rota, con todos los cristales desparramados por el suelo. Una... no,

dos tías están tiradas en el sofá.

Dormidas y una de ellas desnuda. La otra, al menos, lleva las bragas. Mi hermano solo lleva unos vaqueros y tiene los ojos más rojos que nunca. Hay botellas vacías en el suelo y restos de marihuana y cocaína básicamente por todas partes. ¿Y Josh?

—¿Qué coño ha pasado aquí, Ricky?

—No... no sé. No me acuerdo de nada, joder —dice mientras se levanta y va hacia la cocina.

—¡Eh! ¡Eh! —grito zarandeando a las chicas—. Vamos. Fuera de aquí.

—¿Quién coño eres tú? —dice una de ellas levantándose.

—La que te va a pinchar esas putas tetas de silicona que tienes si no sacas el

culo de mi casa. ¡Ya!

Cogen el diminuto vestido que traían y mirándome de arriba abajo con desaprobación, salen por la puerta sin preocuparse por vestirse primero. Putas. Voy hacia la cocina y mi hermano está tomándose una pastilla y bebiendo agua. Avanzo por el pasillo y veo la puerta de Josh abierta. Su cuarto está igual que el salón. Incluidas otras dos tías en su cama. Justo en ese momento sale del baño y sin verme aun las despierta de manera poco amable y hace con ellas lo mismo que yo con las otras dos. Se gira y entonces me ve.

—Wendy. ¿Qué haces aquí?

—Eso mismo me preguntaba yo — digo volviendo al salón.

Me cruzo de brazos mientras las otras dos putas salen por la puerta. Josh se sienta en el sofá con la mano cubriendo sus ojos y apretando su cabeza. Mi hermano vuelve de la cocina y le imita.

—¿Alguien va a explicarme qué coño significa esto? Por cierto, hermano, yo también me alegro de verte. He tenido un jodido *déjà vu* cuando he entrado y te he visto.

—Lo siento. No... joder —dice apretando de nuevo su cabeza.

—¿Y Alice? —me mira con una expresión de enfado y elevo las cejas— Alice. Tu novia. Esa con la que te has ido de vacaciones.

—No quiero hablar de ella ahora mismo. Ya no estamos juntos.

—¿Pero si volvisteis ayer de viaje!

—Pues eso. No estamos juntos desde ayer.

—¿Qué ha pasado?

—Te ha dicho que no quiere hablar de eso. ¿Estás sorda? —dice Josh sin sacar la cabeza de entre sus manos.

—Perdona. ¿Me hablas a mí? —digo acercándome hasta quedar frente a él— Porque si me hablas a mí... —tiro de su pelo para que levante la cabeza— hazlo a la cara, cobarde de mierda.

—Mira, niñata —se levanta, haciendo que yo ahora tenga que mirar hacia arriba—, tu y yo no tenemos nada de qué hablar. Lo dejaste todo muy claro cuando Gary se quedó a “dormir contigo” —dice haciendo las comillas

con los dedos.

—¿Te refieres a la misma noche que te tiraste a Megan? —pregunto quedando muy cerca de él.

JOSH

¿Cómo coño sabe eso?

—Si te estás preguntando cómo lo sé, agradéceselo a ella. Sus palabras, cuando te llamé, creo que fueron...”Se le ha caído el móvil mientras me follaba”.

Hija de puta. Wendy se da la vuelta y no puedo evitar tirar de su muñeca para que se gire.

—Wendy...

—Déjalo, Josh. No te esfuerces. Y

tú... —dice mirando a su hermano— volveré en un rato y me contarás qué coño es lo que ha pasado con Alice para que hayas desatado el Apocalipsis en esta casa.

Vuelve a mirarme y se gira para marcharse pero justo antes de salir se da la vuelta.

—Pensándolo mejor, ven tu a mi casa —me observa—. No me apetece volver aquí y tener que sacar más puta a rastras. Te mandaré la dirección.

Cierra la puerta tras de ella y yo vuelvo a dejarme caer en el sofá.

Se nos fue de las manos.- Digo dando un buen trago a la botella de agua que ha traído Rick.

¿Se nos fue de las manos? No me

jodas. Esto ha sido una jodida locura.
¿En qué momento...? ¿Cómo...? Da
igual —dice tumbándose de nuevo en el
sofá.

—Voy a llamar a Margot.

—Sí. Llámala ya. Esto está como la
mierda, joder.

Flashback de la noche anterior

Después de cenar la mierda que Rick
ha cocinado, decido pedir una pizza.

—Vete a tomar por el culo, idiota. No
vuelvo a cocinarte nada.

—¿Perdona? ¡Lo que tú querías era
matarme, joder! —río mientras cojo otro

trozo de pizza.

—Que te follen —dice mientras coge otro trozo él.

—De eso tengo ganas, sí. Podría hacer un par de llamadas si quieres... y recordar los viejos tiempo.

Me mira pensativo pero niega con la cabeza.

—Entonces esta noche seremos tú, yo y las drogas —digo encendiéndome un porro.

—Cállate, marica.

—Vamos, hermano. Podríamos pasarlo bien... —solo me mira y se ríe mientras le da un trago a la cerveza— tu silencio me dice que estas deseando aceptar.

Cómo solo sigue riendo y no dice

nada, cojo mi teléfono y delante de él llamo a la morena del estanco, Tina o Kim o no sé cómo cojones se llamaba. Le digo que traiga a unas amigas y en menos de veinte minutos están entrando en casa.

—Me alegra volver a verte, preciosa —digo mientras aprieto su culo.

—Y a mí que me llamaras.

Me besa de manera poco disimulada y tiro de la mano de la pelirroja que está mirando, para besarla también. Cuando me giro, las otras dos están coqueteando con Rick. Está un poco incómodo pero en seguida se deja llevar cuando la *señorita faldita corta* se sienta sobre él.

Me dejo caer en el sofá con una a cada lado.

—Tranquilas, fieras —digo dándole un beso a cada una—. La noche es larga.

Tres horas después, hemos acabado con cuatro botellas de whiskey y no sé las cervezas que llevamos. Los porros hace rato que nos aburrieron así que hemos tirado de la cocaína que tenía guardada en el cajón. A Ricky ya se la han chupado dos veces y por la imagen que tengo delante, creo que va teniendo ganas de follar. Por lo que a mí respecta, la morena que ha resultado llamarse Amanda y la pelirroja que tiene un nombre francés que no sé pronunciar, se han corrido en mi mano un par de veces también. Yo todavía no, pero he preferido hacerlo así para que después no me rayen.

—Vamos, preciosas. Creo que ya me toca —digo dejando el vaso de cristal sobre la mesa.

Amanda se arrodilla y levanto el culo para que pueda sacarme la ropa. Hace rato que me quité la camiseta. Acaricia mi polla dura desde hace un rato, y se la mete en la boca mientras yo beso a la francesa. Amanda me la chupa sin descanso durante unos minutos y después se intercambia con la pelirroja. Cuando siento la maravillosa sensación acercándose, agarro su trenza en un puño y se la meto hasta la garganta. Me corro en su boca mientras ella aumenta la velocidad. Después de tragárselo, se levanta y le da un trago a la cerveza. Me dejo caer en el sofá y al poco rato noto

cómo se me pone dura de nuevo cuando veo a Rick follándose a una de las tuyas.

Él está sentado y ella dada la vuelta, mirándome mientras Rick se la mete una y otra vez. Bajo la mano y comienzo a tocarme mientras mi polla crece en mi mano.

—¿Te gusta que te mire? —le pregunta Rick.

—Claro que le gusta, hermano. Y por su cara creo que quiere que la des más fuerte.

—¿Eso quieres?

Se incorpora colocando una rodilla en el sofá y se la mete de un golpe haciéndola gemir más fuerte. No deja de mirarme ni un segundo.

—Tú —le digo a la francesa—. Ven aquí.

Ella aparta mi mano y continua con mi trabajo mientras yo no aparto la vista de la morena de Rick.

—Rick... —ella le lloriquea para que no se detenga.

—No dejaré que te corras hasta que Josh lo haga.

Ella me mira suplicante y yo solo río. Aunque lo cierto es que estoy cerca. Tanto que en seguida lleno la boca de la francesa y la morena gime mientras se corre junto con Rick.

A eso de las tres de la mañana, a mi colega se le cruzan los cables y comienza a tirar las sillas y a golpear la

pared cagándose en la puta madre de los Andrews. Le pega una patada a la mesa tan fuerte, que la estampa contra la pared y el cristal que hace de superficie se rompe.

—¡Hermano! ¡Para ya! ¡Si quieres vamos a romperles la cara pero deja de destrozar nuestra casa, cojones!

Él se limita a gruñir y a empujar a una de las suyas al sofá. Se tumba sobre ella y la manosea por todos lados mientras muerde sus tetas. Yo estoy cansado pero creo que puedo con un asalto más, así que cojo a la francesa y a Amanda y las llevo hasta mi cuarto.

Fin de flashback

Después de que Margot recoja la casa y limpie todo, la pagamos, incluyendo una buena propina por la rapidez, y me meto en la ducha. Mierda, un de las putas ha marcado mi cuello. Odio los jodidos chupetones. Excepto los de la mocosa. Me gustaba saber que era suyo...

Salgo de la ducha y me pongo un chándal gris y una camiseta de tirantes negra. Cojo las gafas y una gorra y me despido de Rick con un "*vengo en un rato*". Necesito hablar con ella, joder. Ha pasado una semana y empiezo a pensar que pasó la noche con Gary por la mierda que le dijo Megan. Tendré unas palabras con ella después... pero primero tengo que verla. Aunque sea

para que me cruce la cara. La necesito.
Estoy hambriento de su olor.

Joder.

No toco el timbre porque sé que no me abriría así que decido esperar a que salga. Me apoyo en el portal y saco el móvil para jugar un rato hasta que la vea. Puede que la llame para que baje... no lo sé.

WENDY

¿Qué cojones habrá pasado entre mi hermano y Alice? Podría preguntarle a ella pero prefiero que me lo cuente él. Aunque claramente ahora no es el momento, así que voy a comprar algunas cosas que necesito para casa.

Gary: ¿Dónde estás princesa?

Yo: Saliendo de la farmacia de al lado de casa.

¿Por qué? ¿Qué tal ha salido la partida?

Gary: Genial, muñeca. ¿Tienes ganas de verme?

Yo: Claro.

Gary: Pues vuelve pronto a casa.

No se le habrá ocurrido volver a venir. Dios, estará gastando una fortuna en gasolina...

Cuando doblo la esquina con las bolsas de la compra, casi se me caen las naranjas cuando le veo. *Y las bragas.* Apoyado en la puerta del portal, con sus gafas de sol y una gorra negra. Josh.

CAPITULO 12

WENDY

—¿Qué...qué haces aquí? —pregunto parándome frente a él.

—Hola, nena —dice cogiéndome las bolsas y quedando muy cerca de mí.

Sonríe de medio lado y mis bragas terminan de empaparse.

—No me ha gustado como te has ido antes. Creo que deberíamos hablar.

—Como tú bien has dicho, no tenemos nada de qué hablar.

—¿Por qué tiembles, pequeña?

Pasa las bolsas a la misma mano y sube la otra para apartar un mechón de mi pelo y colocarlo detrás de mí oreja. Se quita las gafas y las cuelga de su camiseta de tirantes sin dejar de mirarme.

—No tiemblo, imbécil.

—Sí lo haces. Puedo sentir tu pulso. Estás nerviosa —coloca los dedos sobre mi cuello.

Aparto su mano y le quito las bolsas. Meto la llave en la cerradura y me sigue al interior del portal sin decir nada. Entonces vuelve a sonarme el móvil y recuerdo los mensajes de Gary.

Gary: ¿Dónde estás, princesa? Te espero ansioso.

Sin darme cuenta, Josh me quita el teléfono y lo lee. Aprieta la mandíbula y cierra los ojos un segundo, soltando todo el aire. Me mira una última vez y sin decir nada se marcha. Mierda.

JOSH

Gary. Otra vez. Tengo que deshacerme de él como sea. Ya me está tocando demasiado los huevos. Pero primero voy a ir a hablar con Megan. Esa zorra me ha jodido bien.

Aparco frente al bar y entro. Está de espaldas y no me ha visto aún, así que tiro de su brazo, sorprendiéndola, y la llevo hasta el pasillo que da al almacén.

—Me encanta que aparezcas sin avisar, cielo —dice acercándose a mi boca.

—¿Por qué coño le dijiste a Wendy que habíamos follado? —la separo de mí.

—Vamos, cariño, esa niña debería darse cuenta de una vez de que tú eres mío y no suyo.

—Escúchame bien —digo apretando su brazo y acercándola a mí—. Yo no soy tuyo, ¿entendido? Cuando a mí me sale de los huevos, vengo y te follo. Punto. No estaría con alguien como tu ni aunque me pagaran. Así que vete metiéndotelo en la jodida cabeza.

Me largo sin dejar que me responda y vuelvo a casa.

WENDY

Subo por en el ascensor y abro la puerta de casa con mis dedos doloridos por el peso de las bolsas. Cuando entro le veo tan solo con unos pantalones cortos, haciendo una ensalada y bailando al ritmo de la música que sale de la mini-cadena. Sonrío y le observo unos segundos antes de que me vea. Debo reconocer que está muy bueno. En realidad soy afortunada.

—¿Por qué no dejas de mirarme el culo y comienzas a bailar para que pueda mirártelo yo? —dice sin girarse.

Se da la vuelta y sonrío mientras se limpia las manos. Avanzo con las bolsas

y las dejo sobre la barra de la cocina. Él la rodea y sube el volumen de la música con el mando a distancia. Pone las manos en mis caderas y comienza a bailar para que le siga. Yo solo río y me dejo llevar.

—Sois tan adorables —dice Amy mirándonos desde la puerta de su habitación.

Nos separamos riendo y comienzo a guardar la compra mientras él me mira sentado en una banqueta.

—¿Qué miras, tonto?

—Miro a mi princesa.

—Oye, Gary... creo que deberíamos...

—Muñeca, no hace falta. Sé cómo son las cosas ¿vale? Tan solo déjame

disfrutarlas mientras aclaras tu cabeza.

—No me parece justo, Gary... no sé ni siquiera...

—Wen. Cállate. Ya está, no te preocupes. Soy mayorcito para saber lo que me hago.

No me parece bien que se haga ilusiones y piense que vamos a terminar juntos cuando aún no se ni tan siquiera lo que quiero. Pero tampoco voy a echarle de mi casa mientras lo descubro...

Tira de mi mano para que me acerque a él y me coloca entre sus piernas.

—Eres preciosa, muñeca. No puedes pedirme que no quiera disfrutar de ti mientras me lo permitas —dice mirándome seriamente.

—Lo siento.

—¿Por qué lo sientes?

—Por no ser capaz de darte todo lo que mereces —agacho la cabeza.

—Ya me das todo, princesa. Ven aquí.

Me rodea con sus brazos y me estrecha. Le devuelvo el abrazo y seguimos así unos segundos. Disfrutando de su olor y él del mío. Cuando nos separamos, me doy la vuelta para continuar guardando la compra, pero sujeta mi muñeca. No tira, solo la sujeta para que me gire. Está serio pero puedo ver en sus ojos ese brillo característico. Sé lo que quiere. Y yo también.

Dejo que me acerque a él y acaricie mi barbilla ante de acercar sus labios a

los míos lentamente. Me besa de manera pausada, disfrutando cada uno del tacto del otro. Entreabro la boca y en seguida su lengua busca la mía. Rodea mi cintura y me coloca entre sus piernas.

—¿Ves? No puedes privarme de esto, muñeca.

Se levanta y camina hasta mi habitación. Se para en la puerta y me mira. Voy hasta dónde está y sin decir nada más, ambos entramos en mi cuarto dejándonos llevar, una vez más.

JOSH

Después de llegar a casa y subir al gimnasio, golpeo el saco de boxeo sin preocuparme por los pinchazos que aun

siento en las costillas. Las heridas no han sanado del todo pero me la suda. O le doy al saco de boxeo o le doy a Gary, y no creo que eso me ayudara en mucho con Wendy.

—Oye, hermano, sé que estás enfadado... así que ¿Por qué no vamos esta noche a *la fábrica*?

—Sí. Iremos. Llama a Wiston.

—Esta hecho. Peleamos contra ellos. Me detengo y le miro.

—¿Andrews? —digo acercándome.

—Sí.

WENDY

—Vamos, princesa. Córrrete.

Gary tortura mi clítoris con sus dedos

mientras entra y sale de mí como una bestia. Desde atrás. Aprieta mi pecho izquierdo mientras presiona mi clítoris con los dedos de su mano derecha.

—Más rápido... —susurro mientras acompaño sus movimientos con mi cadera. Se introduce en mi interior cada vez más deprisa y yo me siento cada vez más cerca.

—Muñeca... debería... tengo...

—Tomo la píldora.

Se detiene y gira mi cara para que le mire.

—¿Desde cuándo?

—Dos semanas —digo moviéndome para que entre y salga—. Vamos, Gary... lo necesito...

Él sonrío y la mete despacio.

—¿Así que lo necesitas, eh? Dime que es exactamente lo que necesitas, princesa.

—Correrme...

—No podría negarte nada, joder.

Comienza a follarme de nuevo de manera frenética hasta que ambos estallamos y gritamos de placer. Siento cómo me llena por dentro y un calor abrumador abriéndose paso dentro de mí. Mi orgasmo aumenta y él no se detiene.

—¡Dios...!

Muerde mi cuello desde atrás mientras la clava en mi interior con sacudidas inhumanas.

Hasta que no podemos más y caemos cada uno en un lado de la cama.

—¿Te apetece ir a la playa? —me pregunta cuando salgo de la ducha.

—¿Ahora? Son las... —miro el reloj — cuatro de la tarde.

—Hacemos unos bocadillos y pasamos la tarde. ¿Qué dices, princesa?

—Bueno...vale. Voy a buscar un biquini.

—Yo voy haciendo los bocadillos.

Cuando llegamos a Baker Beach, dejamos la bolsa sobre la arena y extendemos un par de toallas. Amy sigue en Las Vegas con Chad y Tiffany se iba esta tarde, así que hemos venido solos. Me quito el vestido, quedándome con el biquini rosa que he escogido. Gary se ha comprado un bañador en un puesto de la playa y me ha sugerido que sería buena

idea que dejara algo de ropa en mi casa...

—Túmbate, te pondré un poco de crema.

Me coloco boca abajo y me desabrocha la parte de arriba para extender un poco mientras me da un masaje. Acaricia mis pechos por los costados y baja hasta mi trasero.

—Separa las piernas.

Pone más crema en mis muslos y la reparte con movimientos lentos. Metiendo las manos demasiado adentro.

—Gary... me estás poniendo cachonda —ríe con una voz idiota.

—Lo sé —susurra contra mi oído.

No puedo verle pero sé que está sonriendo. Al poco rato se detiene y me

pide que me dé la vuelta. Me tapo con la parte de arriba pero me la quita así que me cubro rápido con las manos.

—¡Gary! Dámela.

—Muñeca, tienes unas tetas preciosas, ¿Por qué no mostrarlas y dejar que les dé el sol?

—Me da vergüenza...

Rompe a reír y yo le fulmino con la mirada.

—Vamos, princesa. Enséñamelas — dice con un tono travieso.

—Joder.

Separo mis manos despacio y me tumbo para que me eche la crema. Comienza a esparcirla con cuidado, acariciando mis pezones y bajando por mi vientre.

—Joder. Te follaría ahora mismo —
dice mientras acaricia mis muslos.

—Shh —digo cuando veo que una
señora nos mira con desaprobación.

Gary se ríe y me incorporo para
echarle yo la crema en la espalda. Y, por
supuesto, se repite el mismo proceso
que conmigo, solo que con una peque...
gran, diferencia. Su enorme erección.

Después de bañarnos y nadar un rato
mientras jugamos, nos tumbamos al sol
para que se nos seque el bañador. A
pesar de que al principio me daba
vergüenza estar con las tetas al aire, al
final ha resultado gustarme. Además, el
bronceado en ellas va a ser alucinante
sin las marcas en los hombros.

Me despierto dos días después y veo que no hay nadie a mi lado así que me levanto y encuentro una nota en la mesilla.

“He tenido que irme, princesa. Trabajo. Te llamaré en cuanto pueda. Disfruta de las vacaciones.”

Sí. Gary se ha quedado estos dos días en mi casa. Si la pregunta es, ¿qué estoy haciendo con mi vida?, solo tengo una respuesta. No tengo ni puta idea.

Amy prepara unas tortitas para desayunar y tacha un día más del calendario.

Menuda mierda, en tres días se me acaban las vacaciones.

—¡Tendrás cara! Agradece que mi hermano te haya dejado más de un mes a tu puta bola —ríe—. Soy yo la que debería quejarme. Empiezo la universidad en dos semanas.

—Oye... —dice mientras mira el calendario— dentro de cuatro días es el cumpleaños de Josh...

—Ya lo sé. El veintinueve de agosto.

—¿Qué pasa con vosotros, cielo? —dice colocando un par de tortitas sobre mi plato.

—No lo sé, Amy. Es complicado.

—Vosotros lo complicáis, joder. Parecéis idiotas. Os morís por estar juntos pero en vez de hacerlo, os ignoráis y os folláis a otras personas.

—No podemos estar juntos. Es

demasiado posesivo y celoso.

—¿Perdona? —eleva las cejas—

¡Igual que tú!

—¡Eso no es cierto!

—¡Sí que lo es! —dice riendo.

—Lo que tú digas.

Desayunamos en silencio, pensando cada una en nuestras cosas, mientras vemos *Bob Esponja* en la televisión.

Fui a ver a mi hermano y me contó que el motivo de que Alice y él hayan roto, son Connor y Jackson. Hace cómo... no sé, muchos meses que no hablo con Connor. Lo cierto es que le echo de menos, hemos compartido demasiadas cosas pero... después de lo que me contó sobre... ¡Mierda! ¡Joder! ¡Con todo lo que ha pasado con Josh, se

me olvidó por completo contarle lo de Jackson! Hostia puta...

JOSH

La jodida pelea con los Andrews se canceló por motivos desconocidos.

Wiston solo llamo y dijo que la aplazaban un par de días. O sea, hasta esta noche. No veo la hora de partir la cara a cualquiera de ellos.

Mocosa: ¿Podemos vernos? Tengo algo importante que decirte...

Yo: ¿Que pasa que tu novio ya se ha ido y te aburres?

Mocosa: Josh, por favor. Es importante.

Yo: Ahora voy.

Los mensajes de Wendy me pillan por sorpresa. ¿Algo importante que decirme?

Me pongo unos vaqueros cortos y una camiseta de tirantes blanca, y cojo las llaves de mi moto. Gracias a Dios, la recuperé de esa maldita tienda de tatuajes. Aún no sabemos cuándo será el juicio...

Entro en su apartamento sin decir nada. Está nerviosa. Más de lo normal. Le dice algo a Amy y se mete en su cuarto. Wendy se acerca y me mira, abre la boca para decir algo pero ningún sonido sale de ella.

—¿Qué pasa, Wendy? No tengo todo el día.

—Si... siéntate.

—No quiero sentarme. ¿Vas a decirme para qué coño he venido?

—Joder... vale, pues no te sientes. A ver...

Camina despacio mirando al suelo. No sabe cómo decírmelo. Me está rayando.

—Suéltalo de una puta vez. Me estás asustando —me mira con miedo—. No... no me digas... por favor. Dime que no estás embarazada.

—¿¡Qué!? ¡No! ¡No, joder!

—Bien. Pues di lo que sea —camino hasta la barra de la cocina y me siento en una banqueta.

—Hace un tiempo... bueno, la noche aquella... la que pasé con Connor.

WENDY

Solo de nombrarle, su cuerpo ya está en alerta. Esto no va bien.

—Bueno... aquella noche... él me contó algo. Por eso me llevó allí.

—No me interesan las putas conversaciones que tengas con ese gilipollas —dice levantándose de la banqueta.

—Josh. Por favor. Joder... me... me dijo que lo de tu... aquel día...

—No entiendo una mierda de lo que dices, niña —suspira enfadado.

—Jackson manipuló tu coche el día que tu primo murió.

Levanta las cejas y me mira un segundo antes de empezar a reírse. Yo

solo entrelazo mis dedos y sin querer aprieto tanto mi labio entre los dientes que noto el sabor amargo de la sangre.

Se levanta y abre la boca y la cierra muchas veces sin encontrar las palabras.

—Dime. Por favor. Que es una estúpida broma —dice entre dientes, muy cerca de mí.

—Lo... lo siento... Con todo lo que ha pasado... yo no...

—¿¡Lo sientes!?! ¿¡Lo sientes!?! —me aprieta mucho los brazos y grita muy cerca de mi cara.

—¡Suéltala!

—Amy, metete en tu habitación. No pasa nada... —la miro para que me haga caso y segundos después obedece—
Josh, me estás haciendo daño.

—¿Por qué cojones no me lo dijiste antes? —pregunta sin soltarme.

—No... no me... se me olvidó.

—¿¡Se te... se te olvidó!?! ¿¡Estás de coña!?! ¡Ese hijo de puta hizo que matara a mi primo! ¡Mi primo, Wendy!

Me zarandea y yo cierro los ojos. Las lágrimas bajan por mis mejillas y sé que tiene razón. La he cagado pero bien.

—Me haces daño —digo entre sollozos.

—No quiero volver a saber nada más de ti.

Me suelta, mirándome con odio... Odio. Y se marcha.

—¿¡Qué ha pasado!?! —grita Amy, corriendo hacia mí.

Escucho su moto acelerando sobre el

caliente asfalto.

—Le he perdido, Amy. Le he perdido.

CAPITULO 13

JOSH

Acelero sin preocuparme por los *stops* ni lo semáforos. Solo quiero encontrarle. Encontrarle y matarle.

Es casi la una así que seguro que está en su casa. Toco el timbre una vez y segundos después empiezo a aporrear con los puños hasta que Connor abre.

—¿Dónde está tu hermano? —
pregunto apretando los puños a cada lado.

—¿Quién coño te crees que eres para

aparecer así en mi casa, Matthews?

—No te lo repetiré. ¿Dónde está tu hermano?

Aprieto tanto la mandíbula y los puños que creo que si no me responde deprisa desquitare mi ira con él.

—Ha ido a ver a tu madre —dice sonriendo como un estúpido.

Sin poder evitarlo, mi puño en su cara le hace caer al suelo. No pierdo la paciencia, solo le advierto.

—¡Josh! ¿¡Qué cojones pasa!?

—Alice. ¿Dónde está tu hermano? —me mira asustada pero no puedo seguir aquí—. Por favor —suplico impaciente.

—Hay carrera en una hora. Supongo que estará en el descampado. ¿¡Qué vas a hacer!?! —grita esto último cuando ya

estoy bajando las escaleras de dos en dos.

Subo en a mi coche con una rapidez y una desesperación que no había sentido nunca antes. En cuanto llego al descampado, todos me hacen sitio al reconocer mi coche. Conduzco hasta mi lugar habitual y veo a Jay y Tom mirarme extrañados. Claramente no me esperaban.

—¿Ha llegado Andrews? —les pregunto sin saludar.

—Aquí me tienes, mi amor. Me acaba de llamar mi hermana, dice que has ido a buscarme a casa. ¿Tan desesperado estabas por verme? —ríe con sus amigos.

En ese momento suceden varias

cosas. Cuando me giro y le veo, mi mente se nubla. No sé exactamente cómo va toda la mierda del cerebro, pero la parte que controla el raciocinio deja de funcionar. Veo por detrás de él el coche de Connor y me parece ver a lo lejos el de Rick. Nada me importa ahora. Solo él. Contra el suelo. Desangrándose.

WENDY

Después de unos segundos llorando y lamentándome de mí misma, me levanto y Amy me mira interrogante.

—¿Qué vas a hacer? ¿Vas a contarme que ha pasado?

Cojo mi móvil de mi cuarto y la veo

que entra detrás de mí. Marco el número de mi hermano y espero. Un tono. Dos tonos. Tres tonos.

—*Wendy, iba a llamarte ahora.*

Acabo de hablar con Alice. Dice qué...

—Rick, escúchame —le interrumpo—. La he cagado mucho. Connor me contó que Jackson manipuló el coche de Josh la noche que su primo murió.

—*¿Qué coño estás...?*

—Con toda la mierda que ha pasado, se me olvidó contárselo antes y se ha ido de aquí como un loco. Me da miedo lo que pueda hacer.

—*¡Joder!*

—*¿¡Qué!?*

Alice me ha dicho que ha ido a su casa a buscarle y ella le ha dicho que

estaba en las carreras. Escúchame, tengo que ir. Es capaz de cualquier cosa. Pero tú quédate en casa. Te llamaré cuando volvamos.

—¡Y una mierda! Voy ahora mismo —digo poniéndome las botas.

—*¡Wendy! ¡No podré ayudarle si tengo que protegerte a ti también! ¡Quédate en casa, joder! Te quiero.*

Guardo el móvil después de que cuelgue y lo meto en el bolsillo de la sudadera. Me recojo el pelo en un moño y me aseguro de tener todo. Amy me mira impaciente esperando que le explique todo lo que acaba de oír.

—Deja de mirarme así, joder. Sé que he jodido todo, pero tengo que ir. ¿Vienes?

—Vamos.

JOSH

Noto el miedo en sus ojos cuando ve mi mirada mientras me acerco a él. Ni yo mismo me conozco. Le doy el primer golpe de lleno en la cara. Retrocede sorprendido y enfadado. Se quita la chaqueta y camina hasta mí. Ni siquiera deseo disfrutar de esto. Solo quiero que deje de respirar y enviarle al mismo sitio que Jake. Le pego una patada para que caiga al suelo. Nadie se atreve a meterse, ni siquiera su hermano. Sé que Alice está gritando porque la veo pero no la oigo. Solo escucho un pitido fuerte en mis oídos. La sangre quema en mis

venas a medida que mis nudillos rompen los huesos de su cara. Aún respira así que no me detengo. Trata de liberarse. Agarro su cuello con fuerza y aprieto mientras mi codo sube y baja con cada impacto de mis puños.

Alguien sujeta mi cuerpo desde atrás y tira de mí, pero solo consigue enfurecerme aún más. Se coloca frente a mí y me grita algo pero no escucho. Sé que es Rick. Es mi hermano. Mi familia. Pero es la única que me queda por culpa del cabrón que tengo debajo. Dejo de verle y vuelvo a sentir presión en mi espalda. Me rodea con sus brazos, los cuales son fuertes pero no lo suficientes, y tira de mí. Cómo no lo consigue, rodea mi cuello con su brazo y hace presión

hasta que comienza a costarme respirar. Aflojo mi mano sobre Jackson y dejo de golpearle. Le doy un codazo al cuerpo que me está ahogando desde atrás, pero no me suelta. Más brazos tiran de mí hasta que me tumban en el suelo boca arriba.

—¡Hermano! ¡Josh, para! —Rick está sentado sobre mí, sujetando mis muñecas con fuerza, mientras noto más manos en mis piernas y mis brazos. Veo a Jay y Tom pero no proceso lo que me dicen.

—¡Déjame, Rick! ¡Suéltame!

—¡Basta! ¡Es un hijo de puta y merece morir, pero no dejaré que te jodas la vida por ese desgraciado! —grita sobre mí.

Sin saber cuándo, he empezado a llorar. Dejo de hacer fuerza así que Jay y Tom me sueltan, pero Rick no.

—Por favor... —suplico entre sollozos— suéltame.

—Tranquilízate, hermano. Ya está. No merece la pena —dice soltándome despacio.

Tira de mi mano para que me levante y me sujeta para caminar hasta mi coche. No veo nada más a mí alrededor, solo a él. Me mira cuando estoy apoyado en la carrocería y sin poder evitarlo, dejo de hacer fuerza con mis piernas y me dejo caer contra la puerta del copiloto. Llora cómo aquella noche. Cómo cuando mi primo dejo de respirar. Él solo me abraza.

WENDY

Cuando aparco en medio de todos los coches, solo veo muchas personas acumuladas en un mismo punto. Hay una ambulancia y he pasado un coche de policía hace unos minutos, el cual estoy segura de que viene hacia aquí.

—Mierda... joder... —no soy capaz de elaborar una frase con sentido. Solo quiero verle.

Y le veo. Arrodillado en el suelo. Entre los brazos de mi hermano. Respiro al ver que sigue entero pero se me atasca el aire al ver a Jackson. Está en una camilla y dos médicos le hablan mientras le suben en la ambulancia.

Corro hasta ellos pero me paro en seco cuando Josh levanta la vista y nuestras miradas se cruzan. Si hay algún dolor más intenso que el que yo siento en mi corazón ahora mismo, no lo he experimentado nunca. Una punzada se clava en mi pecho a medida que él se levanta sin dejar de mirarme y mi hermano se gira.

—Wendy. No es un buen momento — dice con cautela—. Te dije que te quedaras en casa.

Cuando voy a responder, una sirena de policía hace que nos giremos todos para ver el coche que se ha detenido a unos metros de nosotros. Dos señores salen y se acercan.

—¿Quién de ustedes es Josh

Matthews?

—Soy yo.

—Tiene que acompañarnos. Está detenido por un delito de lesiones. Tiene derecho a guardar silencio. Cualquier cosa que diga podrá ser usado en su contra ante un tribunal. Tiene derecho a un abogado y si no puede pagarlo, se le asignará uno de oficio —dice uno de ellos mientras le esposa y tira de él hasta el coche.

Suelta toda esa mierda cómo si se lo hubiera aprendido de memoria y para él fuera lo más normal del mundo. Josh no se resiste en ningún momento. Ya no llora. Solo camina sin ningún brillo en sus ojos. Mi hermano se mueve de un lado para otro y revuelve su pelo con

frustración.

—¿Ha entendido sus derechos, joven?

—Sí —dice mientras entra en el coche.

—Te sacaré, hermano. Te lo juro —le dice Rick acercándose a la ventanilla.

Yo no soy capaz de moverme. Solo le miro. Le miro y muero por dentro.

CAPITULO 14

JOSH

¿Ahora viene? ¿Después de más de cuatro meses guardándose esa mierda? Sé que quiero a Wendy, pero ahora mismo no puedo verla. No sé si seré capaz de perdonarla algún día por no habérmelo contado antes pero, desde luego, no será esta noche.

El coche sigue su camino hasta la comisaría. Yo ya estoy cansado de luchar. No sé si le he matado, pero me da igual. Mi primo está muerto. ¿Por qué

no debería morir él también? Tiran de mi brazo para hacerme salir y después de meterme en el edificio azul, me encierran en una sala de interrogatorios. En mi reloj veo que son las dos y cuarto así que me recuesto en la silla y espero a que alguien entre.

WENDY

Comienza a llover. Mucho. Veo a mi hermano gritarme y mover los brazos en mi dirección pero no soy capaz de moverme. Corre hacia mí y tira de mi muñeca.

—¡Muévete, joder! ¡Vamos, Wendy!

Me mete en el coche y veo que Amy ya está sentada a mi lado. Agarra mi

mano y la aprieta a modo de apoyo. Yo solo trato de sonreírla y mirar al frente. Minutos después, aparca frente a la comisaria y se baja.

—Quedaos aquí. Voy a ver si puedo arreglar este desastre.

—¿Qué haces? —me pregunta Amy cuando me ve abrir la puerta.

—¿No esperarás que me quede aquí? —digo saliendo.

—Wendy, vas a empeorar las cosas...

Entra detrás de mí y busco a mi hermano con la mirada. Está hablando con un policía y no parece contento. Ninguno de los dos.

—No pienso irme de aquí sin él. Ese cabrón se merecía cada uno de los

golpes.

—Eso no es excusa. Tu amigo le ha dado una buena paliza a ese chico. Estará ingresado varios días.

—¿Cuándo van a soltarle?

Tendrá que pasar esta noche en el calabozo y mañana podrá hablar con su abogado, si es que lo tiene. Ahora mismo le están interrogando.

—Claro que lo tenemos. Le llamaré ahora mismo —dice mi hermano sacando el móvil del pantalón.

Se gira y levanta los brazos cuando me ve, señalando la puerta.

—Vuelve al coche, joder. Te he dicho que no salieras.

—No sabía que tuvierais abogado —digo ignorándole.

—Y no lo tenemos, hasta hoy —se queda callado, esperando que, quien esté al otro lado del teléfono, le responda— ¿Jay? Sí... no, tiene que pasar aquí la noche... Por eso te llamo. Dile a tu hermano que mueva su jodido culo hasta aquí ahora mismo. Josh necesita un abogado.

JOSH

Un policía que no había visto antes, abre la puerta y entra. Separa la silla que hay frente a mí y le da a un botón en la cámara que hay a un lado.

—Bien, muchacho. Comencemos. ¿Le has dado una buena paliza a ese chico, eh? —cómo ve que no digo nada, sigue

hablando—. Veo que no estás muy hablador. Lo que has hecho es grave, Josh. ¿Puedo llamarte Josh, no? ¿O prefieres Matthews?

—Josh —digo tajantemente.

—De acuerdo. Como te decía, es muy grave. Ese chico... Jackson —se calla al ver el cambio en mi expresión al escuchar su nombre—. Está bastante delicado. Han tenido que darle varios puntos y tiene algunos huesos rotos —suelto el aire, aburrido. Me la suda lo que le haya hecho—. Debes saber que lo que has hecho es delito. Por eso estás aquí. Podrías acabar en la cárcel, chico, así que deberías empezar a hablar.

—No diré una jodida palabra sin mi abogado así que deje de perder su

tiempo. Se de sobra cómo funciona esto.

—Bien. Hemos acabado, entonces.

Sale por la puerta y yo me quedo igual que estaba.

Al cabo de un rato, la puerta vuelve a abrirse y veo entrar al mismo hombre de antes y al hermano de Jay. Me levanto para abrazarle, agradecido porque esté aquí, pero me hace un gesto con los ojos para que controle mi euforia y disimule, así que solo estrecho su mano.

Empieza el interrogatorio de nuevo y yo comienzo a contar lo que pasó, siguiendo los consejos y haciendo caso a todo lo que Kenny me dice.

WENDY

Después de discutir con Rick, le mando a tomar por el culo y me marcho a casa con Amy. Dejo a Josh en la sala de interrogatorios con Kenny y me voy sin saber qué va a pasar.

—Esto... esto. ¡Joder, yo debería estar allí!

—Relájate, Wen. Así no vas a solucionar nada. Además... tu hermano tiene razón. Josh no quiere verte y solo empeorarías las cosas.

—Gracias por tu apoyo, amiga.

Me meto en mi habitación y cierro dando un portazo. Me dejo caer en la cama y cojo un cigarro de la mesilla. Me lo enciendo y busco mi móvil. Gary no me ha llamado aun, así que le escribo un mensaje.

Yo: ¿Qué tal el trabajo? Por aquí se han complicado un poco las cosas...

Veinte minutos después no me ha respondido así que tiro el móvil con frustración. Odio la impotencia que siento ahora mismo.

—Wendy, ha pasado algo —Amy entra en mi cuarto.

—¿Qué? —pregunto levantándome deprisa.

—Me acaba de llamar Chad. Gary está en el hospital.

—¿¡Qué!? ¿¡Que ha pasado!?

—No me lo ha explicado bien. Dice que después de una partida en la que ha ganado más de cinco mil pavos, le han

encontrado detrás del hotel... estaba inconsciente y lleno de sangre.

Me quedo pálida y me fallan las piernas, así que me siento en la cama.

—¿Qué... que quieres hacer? Yo voy a ir. Salgo en veinte minutos, Chad me espera.

—¿Pero... está bien?

—No sé más, cariño. Solo lo que te he contado.

—No sé qué hacer, Amy... Josh... está en comisaria por mi culpa.

—Josh está bien, Wendy. Gary está en el hospital —dice saliendo enfadada por mi respuesta.

Joder. Me apoyo en la barra viendo como camina de un lado para otro preparando una pequeña maleta. Cuando

ya tiene todo, me mira y levanta las manos.

—¿Vienes o no?

—Amy, son las seis y media de la tarde. Tiene más de cinco horas hasta Las Vegas, cuando quieras llegar será de noche.

—¿Y qué cojones me importa eso? El hermano de mi novio está ingresado, joder. Gary, Wendy. ¿Ya te has olvidado de él?

—¡No! ¡Claro que no, joder! Pero tengo que arreglar las cosas con Josh.

—Josh puede esperar. Gary no.

—Amy. ¿Qué pasa? Sé que me están ocultando algo. Solo está ingresado... puedo ir a verle mañana.

—Mira, Wen. No te lo he dicho antes

para que no te pusieras histérica...

—¿Qué coño pasa? —digo acercándome y poniéndome nerviosa.

—Le han disparado. Ha perdido mucha sangre... está en cuidados intensivos.

Me tambaleo un poco y ella se acerca para sujetarme.

—Vamos —dice tirando de mí y cerrando la puerta.

Cuatro horas después, estamos entrando en el hospital. Ya es de noche y no he recibido ninguna llamada ni ningún mensaje de mi hermano. Ni de Josh.

—¡Chad!

—Hola, nena —dice estrechando a Amy con sus brazos—. Hola, Wendy.

Gracias por venir —me da dos besos.

—¡Wendy! —veo a Tiffany venir corriendo por el pasillo, junto a Matt detrás de ella.

La abrazo y después saludo a Matt.

—Quiero verle —digo cuando todos se callan.

—Aún no ha despertado... ven, te acompañaré.

Chad me lleva por un pasillo blanco hasta una habitación con el número cuatro encima. Cuando abre y me empuja un poco para que entre, no puedo evitar retroceder involuntariamente cuando le veo. Rodeado de cables y con ese pitido que me hace saber que sigue vivo.

JOSH

—Vas a tener que pasar la noche en el calabozo, Josh. Pero mañana a primera hora, Rick pagará tu fianza y podrás irte a casa hasta el día del juicio.

—Vale. Gracias por todo, Kenny.

—No te preocupes. Estoy seguro de que quedarás libre aunque con una cuantiosa multa...

—Me da igual la multa. Ojalá le hubiera mat...

—Shh —dice tapando mi boca—. No se te ocurra decir eso en alto.

—Tienes razón. Gracias.

Nos despedimos y dejo que los policías me metan en una celda junto con otro chico que está dormido en un

rincón.

Miro mi reloj y son las cinco de la mañana. No he podido pegar ojo y mi compañero solo se ha cambiado de postura pero no ha despertado. Mejor. No me apetece hablar con nadie. ¿Cómo coño ha podido hacerme esto Wendy? Ella... era... es todo para mí. Sabe lo que mi primo significaba para mí y aun así me ha ocultado algo como esto. ¿Qué se le ha olvidado? ¡Venga, no me jodas! Algo así no se te olvida. Puta mierda de todo, joder.

WENDY

—Gary... tienes que despertar... por favor —digo sin poder evitar que las

lágrimas caigan por mis mejillas.

Aprieto su mano y me acerco hasta su cara. Le observo unos segundos y acaricio su mejilla, sonriendo por un recuerdo que cruza mi mente de pronto.

—¿Sabes que eres la persona más cabezota que he conocido nunca, princesa? —dice después de ceder por cuarta vez a que veamos mi peli favorita.

—Lo sé. Ya te lo dije cuando nos conocimos, el que avisa no es traidor —le saco la lengua.

El me mira sin decir nada y sonrío.

—¿De qué te ríes?

—No río, muñeca. Solo sonrío porque eres la más cabezota pero

también la más preciosa. Podría mirarte un día entero sin cansarme.

No puedo imaginarme perderlo así. De repente y sin siquiera haberme podido despedir.

—Vamos. Abre los ojos. Enséñame ese gris tormentoso que me hace querer quedarme contigo siempre.

—¿Lo harás?

—¿Si haré qué? ¡Gary! ¿¡Estás bien!?

—digo reaccionando ante su despertar.

—No has respondido —dice abriendo por fin los ojos.

—¿A qué?

—¿Te quedaras conmigo siempre?

Y aquí es donde me mata. ¿Qué se le dice a uno de los hombres que más feliz

te ha hecho, cuando te pregunta si te quedarás con él siempre? Podría decirle que no. O que no lo sé. ¡Pero, joder, acaban de dispararle y ni siquiera yo lo sé!

—Sí —*genial, Wendy.*

Sonríe y tira de mí como puede para darme un pequeño beso.

—Voy a llamar al médico.

Salgo al pasillo y cuando todos me ven sonreír corren hacia mí. Asiento ante la pregunta silenciosa de Chad y me hago a un lado para que entre. Veo cómo le abraza con cuidado y sonrío ante la imagen para después ir a avisar a su médico.

—¿De verdad tienes que irte?

—Sí... pero te prometo que volveré en cuanto pueda.

—No. No quiero que andes conduciendo tantas horas. Puedes venir en avión.

—No te preocupes por eso, ya veré. Tu solo... recupérate pronto, ¿vale? — digo sonriendo.

—Lo haré si sé que tú me esperas cuando salga.

—Claro que sí, tonto. Descansa —le doy un beso.

A las nueve de la mañana aparco en frente de mi edificio y estiro todos los músculos antes de salir. Subo a casa y noto algo extraño cuando entro. Esa sensación tan particular cuando entras en

un sitio y sientes que hay alguien más dentro. Dejo el bolso sobre la barra de la cocina y avanzo hasta mi cuarto.

—¿Dónde coño has estado? —me pregunta con tono enfadado.

—¿Ha salido Josh?

—Todavía no. He quedado a las diez para pagar la fianza. ¿Dónde estabas?

—En Las Vegas...

—Tienes que estar de coña —mi hermano se levanta enfadado de mi cama.

Al parecer ha estado esperándome. No sé para qué si fue él quien me mandó irme de la comisaria.

—Pues no, Rick. No estoy de coña. Han disparado a Gary y está ingresado.

—¿¡No me jodas!?! Ya te dije que ese

tío no era bueno para ti. No quiero que vuelvas a acercarte a él.

—No vas a prohibirme nada, Rick.

—¡Cómo la mierda que lo haré! ¡Le han pegado un jodido tiro! No voy a permitir que andes con tipos que pueden ponerte en peligro.

—Entonces tampoco podré salir con tu amigo.

—Josh nunca te pondría en peligro —dice ofendido.

—¿Ah, no? ¿Por eso me secuestra...? Mierda. Otra vez abriendo demasiado la boca.

—¿Qué has dicho? Repite eso, Wendy.

—Nada, Rick... Cuando estabas de viaje, un tío me secuestró y me metió en

una habitación...pero me encontraron en seguida —me apresuro a decir.

—¿Qué te hicieron? ¡Mierda, Wendy!
¿Por qué no me habéis contado esto?

—Por esto mismo. Sabía que te pondrías así.

—¿¡Pero de qué coño estamos hablando, Wendy!? ¿¡Secuestros, disparos, peleas!? Dios... soy un hermano de mierda —dice sentándose en la cama y tapando su cara con las manos.

—Ey, tú no eres un hermano de mierda. Eres el mejor hermano del mundo —digo levantando su cara para que me mire—. Por favor, no te enfades con Josh. Fui yo la que no quiso decírtelo.

—Ahora mismo solo me dan ganas de no pagar la puta fianza y que se quede dónde está.

—Rick...

—Tranquila. No lo voy a hacer. Pero me alegra ver que aun te importa un poco.

—¿Un poco? Josh es todo para mí, Ricky... pero parece que lo nuestro está destinado al fracaso.

—Yo creo que vais a terminar juntos, a pesar de todo. Solo que, tal vez, ahora no sea vuestro momento...

—¿Pues cuida de él hasta que lo sea, vale?

—Claro. No te preocupes. Ven aquí —dice dándome un abrazo.

Después de un desayuno rápido, se

despide y va a comisaria. Yo me doy una ducha para despejarme porque no hace más de treinta horas que no duermo.

Cuando salgo, llamo a Gary y hablo con él durante más de una hora. Nos reímos y recordamos momentos divertidos.

JOSH

Después de una jodida noche en esta celda de mierda, me dejan salir. Veo a Rick firmando unos papeles de espaldas a mí. Me acerco y me coloco a su lado.

—Gracias, hermano.

—¡Josh! —me abraza y me aprieta contra él.

—¿Cuánto ha sido? —digo señalando

el papel de la fianza.

—Da lo mismo, tío.

—Rick.

Lo bueno que tenemos es que no necesitamos hablar. Con una mirada o un par de gestos, somos capaces de tener una conversación completa sin cruzar palabra.

—Veinte mil.

—Te los devolveré —digo mientras guardo las pertenencias que me quitaron anoche y me devuelven ahora.

—Olvídalo.

Vuelvo a mirarlo y sabe que terminaré dándoselo.

Cuando llegamos a casa, lo primero que hago es darme una ducha y tirar a la basura la ropa que llevo. Está llena de

sangre y tierra. Cuando salgo, me visto con un pantalón de chándal corto y voy al salón. Me siento junto a Rick, que está viendo la tele, y sé lo que quiere cuando me mira.

—Estoy bien. Deja de preocuparte.

—¿Quieres que hablemos de ello?

—No.

—Vale.

Minutos después, acepto el porro que me pasa y me siento hacia delante, apoyando los codos en las rodillas. Le doy un par de caladas y vuelvo a pasárselo pero me hace un gesto para que me lo quede.

—¡Es que no lo entiendo, joder! — exploto, al fin— ¿¡Cómo ha podido olvidar contarme algo así!?

—Si te consuela, yo tampoco lo sabía.

—Joder, eso espero. Porque si no te habría matado por no contármelo.

—Si lo hubiera sabido, el que habría muerto habría sido él —dice, serio.

—Joder. Esto es una mierda, tío. Ese desgraciado...

—Josh. Ya le has dado suficiente. Si no llego a pararte...

—Estaría muerto —digo mirándole—. No habría podido parar. No quería parar.

—Lo sé. Por eso yo lo hice por ti cuando consideré que ya era suficiente.

No respondo así que se levanta y vuelve de la cocina con un par de cervezas.

—¿Qué vas a hacer con mi hermana?

—No lo sé. Pero no quiero hablar ahora de ella.

—Ha pasado la noche en Las Vegas. Le miro incrédulo y río. Es acojonante. Yo en la cárcel y ella follando.

—Han disparado a Gary.

Me atraganto con la cerveza y me incorporo del todo, mirándole.

—Al parecer se dedica a jugar al *blackjack* por los casinos. Y debe ser bueno. Muy bueno. Pero juega con gente peligrosa. Dice Wendy que le han encontrado tirado en un callejón detrás del hotel y que ha perdido mucha sangre.

—¡Joder! Tienes que hacer algo para que deje de verle, hermano. Cómo la

gente que juega contra él los vea juntos, irán a por ella.

—¿Cómo la gente que va a por ti? — dice sin mirarme.

Yo me quedo blanco. ¿Se estará refiriendo a...? Le da otro trago a la cerveza y me mira.

—Wendy me lo ha contado.

Agacho la cabeza mientras me froto el pelo y evito su mirada.

—Tío... lo siento.

—Vale, Josh. Voy a intentar olvidarlo porque me ha dicho que fue ella la que te convenció para que no me lo contarais. Pero escúchame bien, no sé si finalmente acabareis juntos o no, pero quiero a mi hermana fuera de toda esta mierda. ¿Está claro?

—Por mí no te preocupes. No vamos a terminar juntos, eso ya te lo digo yo. Preocúpate mejor por ese cabrón.

—Lo haré.

CAPITULO 15

WENDY

Esta noche es el cumpleaños de Josh. No hemos hablado desde que todo sucedió. Él me evita y yo le evito a él. La verdad es que no sé qué hacer. Sé que he metido la pata hasta el fondo y que, si lo nuestro antes estaba jodido... ahora mucho más.

Gary está un poco mejor pero aún sigue ingresado. Su médico dice que si sigue recuperándose así, le darán el alta en una semana. Gracias a Dios, la bala

solo le rozó el lado izquierdo del pecho. Si llega a entrar unos centímetros más, le habría dado de lleno en el corazón.

Salgo corriendo de la ducha para coger el teléfono.

—*Hola, hermanita. ¿Qué hacías que has tardado tanto en contestar?*

—Estaba en la ducha. Acabo de volver.

—*¿Cómo sigue?*

—Está mejor pero no le dan el alta hasta dentro de una semana por lo menos.

—*Vale...*

—Sé por lo que me llamas.

—*¿Ah, sí?*

—Esta noche es su cumpleaños.

—*Sí.*

—No sé por qué te molestas en llamarme. No quiere saber nada de mí, lo dejó muy claro.

—*Él me ha pedido que te llame, Wen.*

—¿C... cómo? Si dijo que...

—*Bueno, pero habéis pasado mucho juntos. Aunque no estéis igual, al menos podéis intentar ser amigos.*

—Amigos —digo riéndome sarcásticamente.

—*¿Qué?*

—Nada. Da igual, de todas maneras no puedo.

—*¿Cómo que no puedes? Todos van a venir. Haremos una fiesta en casa.*

—Pues pasadlo bien.

—*Joder, Wendy. ¿No puedes tragarte*

el puto orgullo por una vez? Es su cumpleaños. Se lo debes.

—Lo pensaré. Tengo que colgar. Te quiero.

Antes de que me responda, corto la llamada y apago el teléfono para que no me raye. ¿Amigos? ¿En serio? ¡No quiero ser su puta amiga, joder! ¿Y qué quieres ser? ¡No lo sé! Pero, desde luego, su amiga no.

Después de merendar una tableta entera de chocolate, Amy me llama. Aún sigue en Las Vegas, con Chad. No sé cómo coño ha conseguido convencer a mi hermano para que le dé una semana más de vacaciones.

—¿Y qué vas a hacer? —me pregunta

después de contarle la conversación con Rick.

—No lo sé, pero lo único que tengo claro es que no iré a esa maldita fiesta.

A las once en punto estoy entrando en la fiesta.

Sé que empezaba a las diez pero he preferido llegar más tarde para asegurarme de que habría la máxima gente posible y evitar momentos incómodos. Pocos se percatan de mi presencia ya que he usado la llave para no tener que tocar el timbre. Saludo a Alice con un abrazo y a otra chica que no conozco.

—Me alegra que mi hermano y tú lo hayáis arreglado.

—Bueno, de hecho, no lo hemos arreglado.

—Ah...

—Pero somos amigos.

—Que puta manía os ha entrado a todos con la amistad —digo con exasperación.

—¿Qué? —pregunta confundida.

—Nada. ¿Quién es? —digo refiriéndome a la chica que está un poco detrás de ella.

—¡Oh, sí! Ella es mi prima Danielle. Es un poco tímida —dice esto último en un susurro.

—Encantada, Danielle. Yo soy Wendy.

—Es un placer conocerte, Wendy —dice dándome la mano educadamente.

Esta niña no pega para nada en este ambiente. Digo niña porque no debe tener más de dieciséis años.

—Dani, ¿puedes traernos un par de copas, por favor?

—Claro —sonríe y se da la vuelta.

—Ali, no sé cómo la has traído a esta fiesta. Parece mentira que no sepas cómo se pondrán las cosas dentro de unas horas...

—Lo sé, lo sé. Es que mi tía es muy pesada. Acaban de llegar a la ciudad y Dani no tiene amigas aun así que me ha pedido que me la trajera.

—¿Cuántos años tiene?

—Hace dieciocho el mes que viene.

—¿En serio? Joder, no le echaba más de dieciséis.

—Ya. Le suele pasar.

—Gracias —le digo cuando vuelve con las copas.

JOSH

Respiro hondo un par de veces y vuelvo a mirarme en el espejo antes de enfrentarme a toda esta gente. He pasado los últimos dos días metido en casa, auto compadeciéndome de mí mismo, pero Rick se ha empeñado en celebrar mi cumpleaños por todo lo alto. Justo lo que más me apetecía a mí... Cabrón.

Me pongo la camiseta negra de manga corta y me guiño un ojo a mí mismo en el espejo. Vaqueros gastados y zapatillas deportivas. Perfecto para una

mierda de noche rodeados de amigos. *Y para tu cumpleaños.* Sí, y para hacerme un puto año más viejo. Que divertido todo.

Paso mis dedos por el pelo, aun un poco mojado, para revolverlo y dejarlo a mi gusto. Despeinado. Salgo por la puerta y todos comienzan a gritarme y a desearme felicidades a medida que me abro paso hasta el salón.

—¿Quién cojones son estas tías? — pregunto a Rick cuando consigo llegar hasta la barra.

—No tengo ni puta idea. Las han traído Jay y Tom.

—Joder, hermano. Te dije que algo tranquilo y aquí hay más de cien personas.

—Y yo te dije que sería grande — dice guiñándome un ojo—. Venga, bebe.

Le doy un trago al vaso de whisky y me lo termino de golpe.

—Ese es mi chico —ríe y me sirve más.

—Va a ser una noche larga —digo para mí mismo.

¿Habrá venido?

WENDY

—¿Y qué vas a estudiar? —le pregunto a Danielle mientras bebemos, apoyadas en la estantería de al lado de la entrada.

Apenas he avanzado más de un par de metros de la puerta desde que he

llegado. Estoy evitando *el momento* todo lo posible.

—Quiero estudiar psicología. Pero no sé si me cogerán.

—Claro que lo harán, joder. Eres un puto cerebro andante, prima.

Ella ríe con vergüenza y le da otro trago a su ¿cola-cola? No puede ser.

—¿Qué están bebiendo, Dani? — digo cogiendo su vaso.

—Coca-Cola.

—¡Por Dios! ¿No quieres un poco de alcohol?

—Mi prima no me deja beber —dice mirándola mal.

—¿¡Perdona!?! —digo indignada, mirando a Alice.

—No me mires así, joder. Ha sido mi

tía. Ha dicho que cómo se le ocurra llegar borracha a casa, *se ocupará de mí*. Y eso, viniendo de mi tía... acojona.

—Eres una retrasada. Espera aquí, Dani. Te traeré algo cómo dios manda —digo riendo.

Me abro paso entre la gente mientras saludo a los que conozco y llego hasta una esquina de la barra. Le hago un gesto a mi hermano para que se acerque ya que la música está tan alta que es imposible que me escuche si le llamo.

—¡Has venido! —dice abrazándome por encima de la barra.

—Sí —sonríó— ¿Me pones una copa de ron con Coca-Cola?

—¿Desde cuándo bebes con Coca-Cola? —pregunta, extrañado.

—Es para Dani. La prima de Alice.

—Ah.

Se aleja y comienzo a mover un poco el culo con la canción que suena. A los pocos segundos vuelve con la copa y con una botella de tequila.

—Vas a necesitarlo —dice sonriendo.

Deja la botella y dos vasos de chupito y se aleja para atender a una chica demasiado desesperada por hablar con él. Guarra.

Me sirvo uno y me lo bebo de un golpe. Lo de la sal y el limón es una mariconada así que paso de eso. Me sirvo otro y después de beberlo le escucho. Y todas las defensas que traía preparadas se desmoronan.

—¿Me sirves otro a mí?

Respiro antes de girarme y la sonrisa que tenía en la cara desaparece cuando le veo. No sé si es por el tequila bajando por mi garganta, por la cantidad de gente que hay aquí o simplemente porque este hombre hace que todas las hormonas de mi cuerpo comiencen a saltar, pero un calor intenso recorre todo mi cuerpo.

—Claro —finjo indiferencia.

JOSH

Cuando la veo apoyarse sobre la otra punta de la barra, todo el rencor que la tenía parece desaparecer por un segundo. Me alejo y rodeo a un grupo de

gente para colocarme detrás de ella. Mueve el culo... joder, como solo ella sabe moverlo. Rick me ve y a los pocos segundos vuelve con una copa y una botella de tequila. Le dice algo y me guiña un ojo antes de alejarse. Mierda, ese vestido le queda... maldita sea.

—¿Me sirves otro a mí?

Se gira y se queda un segundo seria y callada. Mirándome de arriba abajo. Sonríe, aunque sé que es fingido. Conozco su sonrisa de sobra.

—Claro —dice dándose la vuelta y sirviendo dos chupitos más.

Me da uno y rozo sus dedos un segundo antes de cogerlo. Se lo acerca a los labios y antes de tomárselo, lo separa un poco.

—Feliz cumpleaños, Josh.

—Gracias, Wendy.

Lo tomamos sin dejar de mirarnos ni cuando el ardor recorre mi garganta. Esta niña ama todo lo duro, joder. Nos quedamos unos segundos más mirándonos sin decir nada, pero alguien tira de mi brazo para bailar y la pierdo de vista. Veo que es Tom y me giro pero Wendy ya no está.

WENDY

Agradezco cuando Tom tira de su brazo porque estaba empezando a empapar demasiado el diminuto tanga que llevo, joder. Con esos malditos vaqueros gastados y esa camiseta

negra... solo me dan ganas de arrancárselo todo.

Vuelvo al mismo sitio de antes y las dos siguen dónde las dejé. He decidido traerme la botella de tequila porque mi hermano tiene razón. La voy a necesitar.

—Toma, Dani. Dale un buen trago.

—Joder, Wen. Podías haberle dado algo más suave para empezar —dice Alice.

—Gilipollecés. El tequila es suave.

—¡Para una jodida loca como tú!

¡Danielle! —grita quitándole la botella a su prima, que ya la tenía enfilada en su boca.

—Eres de las mías, Dani. ¡Vamos a bailar! —digo riendo después de darle otro trago yo misma.

Las tres nos colocamos en el medio de la “pista” y comenzamos a bailar como locas. Han sacado los sofás a la terraza y ahora toda la parte central del salón está vacía. Bueno, ahora llena de gente. Saltamos y movemos el culo al ritmo de la música.

Pongo las manos en las caderas de Dani y las muevo, acercándola a mí para que siga mis pasos, ya que veo que le da bastante vergüenza. Necesita beber más.

—Dale —digo pasándole la botella—. ¡Más! —grito cuando apenas le ha dado un traguito y ya se la separa de los labios.

Sonrío ante su gesto porque sé que ese último trago ha sido largo. Alice le quita la botella para beber ella y me la

pasa después. Alguien me pasa un porro y lo acepto de buen grado. Le doy un par de caladas y se lo paso a Dani. Ella niega con la cabeza así que se lo doy a Alice.

Seguimos bailando sin parar y calculo que deben haber pasado al menos dos horas desde que llegué. Teniendo en cuenta la dirección que está tomando la fiesta, las parejas que ya se lo deben estar montando por toda la casa y las botellas de alcohol que veo vacías, deben der ser alrededor de la una y media o dos de la mañana. He pillado a Josh mirándome un par de veces pero le he ignorado. ¿No dijo que no quería saber nada más de mí? Pues eso.

Una de mis canciones favoritas

empieza a sonar y entonces es cuando comienza el descontrol.

Noto cómo Alice tira de mi mano y de la de Dani y camina hasta el centro, dónde hay una mesita nueva, esta vez de madera. Nos subimos y podemos ver por encima de las cabezas de la gente. No es muy alta, pero lo justo para que nos dé un subidón importante.

Gritamos mientras levantamos los brazos y saltamos y todo el mundo nos mira y nos imita. Todos suben sus manos mientras cantan...o gritan.

JOSH

No puedo evitar reír cuando las tres suben los brazos mientras comienzan a

saltar y toda la gente que llena la sala las imita. Gritan y temo que de un momento a otro la policía derribe la puerta por el ruido. Menos mal que tenemos a los vecinos en el bolsillo y la casa está insonorizada. Aunque dudo que soporte este nivel de ruido.

Siguen bailando y moviendo la cabeza de un lado para otro. El vestido ajustado de Wendy va subiendo con cada movimiento que hace, hasta pararse justo debajo de su culo, que ahora es el único que se encarga de que no enseñe todo. Pero Alice le hace una señal a Shane y me temo lo peor. Efectivamente, su maldito *reggaetón* empieza a sonar y las tres se emocionan demasiado.

Busco a Rick con la mirada y me

hace un gesto con la cabeza, leyendo mi mente. Estoy a punto de ir a sacarla de ahí encima cuando la veo cómo comienza a bajar para abajo junto a la chica que no conozco y abre las piernas. Un tanga rojo queda al descubierto durante los infinitos segundos que permanece abajo. Sube un poco y antes de bajar otra vez, veo cómo me busca con la mirada. ¿Y cuándo me encuentra? Cuando mis ojos se cruzan con los suyos creo que tengo un orgasmo mental.

Sigue bailando sin dejar de mirarme y cuando me quiero dar cuenta estoy a los pies de la mesa, sin apartar mi vista de ella. Tira de mi mano para que suba con ella, pero yo tiro más fuerte haciendo que caiga sobre mí.

—Toda la jodida sala te está follando con los ojos, mocosa —digo muy cerca de su boca.

Ella coge mis manos y las coloca sobre su culo, apretando nuestros cuerpos y empezando a moverse con la música.

—¿Y tú?

—Yo también.

Sonríe y suelta mis manos, que se quedan sobre su culo, y rodea mi cuello con las suyas. Le quito la botella de tequila a Alice, que sigue sobre la mesa, y le doy un trago largo.

La canción acaba y otra comienza, pero cuando escucho la letra a medida que la bailamos, me pregunto si Alice las ha escogido a propósito. La misma

que sonaba cuando nos besamos por primera vez, la misma que ambos cantamos casi sin darnos cuenta. Ella sobre mí, mis manos apretando su culo contra mi cuerpo. Dios, aquel primer beso no se me olvidará jamás.

Wendy sigue bailando y yo siento que voy a matar a Alice por esta puta canción. Sé que Wendy también la está escuchando porque conozco su mirada.

—Si sigues restregándote así no voy a poder contenerme mucho más — respiro pesadamente con los ojos cerrados.

—¿Y por qué te contienes, Josh?
La miro y ya no hay vuelta atrás.

CAPITULO 16

JOSH

La miro y ya no hay vuelta atrás. Subo una de las manos hasta su cuello y la acerco hasta mí, devorando su boca. Ella en seguida entreabre la suya, buscando mi lengua con desesperación. Mi cuerpo se estremece ante sus besos y dejo de sentir la gente alrededor. Creo que si no es por Rick, que aparece de repente, la hubiera follado aquí mismo, delante de toda esta gente.

—Hermano, sácala de aquí —dice en

mi oído.

Separo mi boca de la suya y sin responder ni mirar a Rick, tiro de su mano. Camino por el pasillo y voy hasta su cuarto, ya que en el mío está Tom con no sé quién. Cierra la puerta detrás de ella y me mira con lujuria y una media sonrisa.

—Quítate el vestido —digo mientras yo mismo me quito la camiseta sin dejar de mirarla.

Tira hacia debajo de él, ya que no tiene tirantes, y lo baja lentamente por sus piernas, provocándome aún más. Se queda con el tanga rojo que enseñó a toda la casa hace un rato y sin nada por encima. Noté que no llevaba sujetador desde que la tuve frente a mí, al

principio de la noche.

—Ven aquí, nena —le hago un gesto con la mano.

Camina y se para a medio metro de mí. La miro unos segundos, mientras suelto los botones de mis vaqueros y tiro de ellos hasta abajo, quedándome solo con los calzoncillos. Ambos nos observamos de arriba abajo con descaro. Me acerco, acabando con el espacio que nos separa. Acaricio su mejilla con mi pulgar y voy deslizando la mano por debajo del pelo, hasta colocarla detrás de su cuello. Me acerco despacio y rozo sus labios sin llegar a besarla. Agarro el labio inferior entre mis dientes y tiro, provocando un pequeño gemido por su parte.

WENDY

No puedo evitar gemir cuando sus dientes aprisionan mi labio. ¿Por qué coño no me besa de una puta vez?

Subo la mano hasta su cabeza y me pongo de puntillas antes de lanzarme a su boca. En seguida me abraza y tira de mí para levantarme. Gira sobre sí mismo y me tumba en la cama. Separa sus labios de los míos para bajarlos por mi cuello, acariciando mi oreja y tirando del lóbulo sin cuidado.

—Voy a follarte esta noche, pequeña. Voy a hacerlo porque te lo has ganado y porque eres la única capaz de que mi polla alcance este nivel de

desesperación.

La ronquera en su voz hace que apriete mis muslos alrededor de su cintura. Baja por mis tetas, haciendo un camino de besos húmedos hasta el borde de mi tanga. Me mira mientras mete los dedos por la goma y tira hacia abajo demasiado despacio para mi nivel de excitación. Termina de quitármelas y en menos de un segundo está enterrado entre mis piernas. Su lengua destroza mi hinchado clítoris con cada pasada. No se anda con tonterías.

JOSH

Cuando me deshago de su tanga y abre las piernas, pierdo la razón y el

sentido. La memoria. Prácticamente me lanzo a su coño como un puma se lanza a por su presa. Tengo que contrólame para no morder su clítoris, cuando lo tengo entre mis labios. Y más aún cuando sus jadeos comienzan a ser audibles. No lo soporto más. Necesito follarla ya.

—Tengo que ir a mi cuarto un segundo —digo incorporándome.

—No, Josh —sus piernas no me sueltan.

—Pero necesito coger...

—Tomo la píldora desde hace unas semanas.

—¿Por qué...?

—Josh. Por favor —suplica apretándome más a ella.

Empuja mis calzoncillos con las

piernas, intentando bajarlos. Aparto cualquier pensamiento de mierda de mi cabeza y termino de quitármelos. Me coloco sobre ella y con un empujón directo, entro. Brusco. Violento. Profundo.

—¡Oh, joder!

—Mierda, nena. Ya no recordaba lo bien que se sentía.

Esto es, con diferencia, la mejor mierda que he probado en mi puta vida. Me quedaría a vivir en este momento.

WENDY

Maldita sea. ¿Cómo he podido yo vivir sin esto?

Josh entra y sale de mí con suavidad

pero con decisión. Meto una mano entre nosotros para acariciarme a mí misma, ahí donde lo necesito ahora mismo, pero él me frena.

—Déjame a mí.

Sus expertos dedos rozan mi clítoris, que le recibe encantado. Lo presiona mientras hace movimientos circulares y esa sensación comienza a crecer bajo mi vientre. Me muevo y aprieto más su cintura para que aumente la velocidad. Y me conoce tan bien que sabe perfectamente lo que quiero. Sus sacudidas se hacen más rápidas e intensas y me corro sin previo aviso.

—Así, pequeña. Sigue —susurra mientras me mira y entra en mí más profundo que antes.

Segundos después, un ronco gemido por su parte me hace abrir los ojos y ver como se corre mientras aprieta la mandíbula. Sigue un poco más hasta que ambos estamos pegados, sudados y exhaustos. Se tumba a mi lado y de pronto me siento desprotegida.

—Josh...

—¿Por qué tomas la píldora? — pregunta de repente.

—¿Es que hace falta un motivo?

—Pues sí. ¿Tanto follas con ese, que no te llega para condones?

—Que te jodan, Josh.

JOSH

Sé que el momento es perfecto para

mantener la boca cerrada, pero necesito saberlo. Estuvo meses conmigo y nunca pensó en tomarla, y ahora, de repente, la quiere. Pues me toca los cojones.

Se levanta y se pone el vestido y el tanga. Yo solo la miro sin decir nada.

—¿Sabes? Pensé que podrías dejar de ser tan imbécil. Pero parece que tu gilipollez aumenta cada día —dice antes de salir.

Yo me quedo tumbado en su cama. Disfrutando de su olor y de la sensación reciente de tenerla.

WENDY

Imbécil. Imbécil él y estúpida yo, joder. No lo soporto. ¿Qué por qué he

empezado a tomar la píldora? ¡Pues porque me da la puta gana! ¿Tengo que tener una razón? Dios. Imbécil.

Vuelvo a la fiesta y busco a Amy y a Dani. Nos las veo por el salón así que camino hasta la mitad para subirme a la mesa, dónde ahora hay otras dos chicas. Miro por encima de todas las cabezas para buscarlas y las veo desaparecer por el pasillo, cruzo la mirada con Josh, que está caminando hasta la barra. Voy a bajarme cuando un chico demasiado borracho me toca el culo, bueno, más bien me lo aprieta y se ríe. Le doy un tortazo y le empujo para que suelte, pero se enfada y me sujeta por el brazo para que baje de la mesa. Miro a la barra pero Josh ya no está.

—¡Suéltame, gilipollas! —grito intentando soltarme con la otra mano.

—Vamos, un besito solo —dice restregándome su aliento a cerveza en toda la cara.

—La chica te ha pedido amablemente que la sueltes.

Levanto la vista y le veo.
Conteniéndose. Mucho.

—¿Eres su novio? No. Pues desaparece.

—El que va a desaparecer eres tú —mi hermano aparece por detrás de Josh.

—¿Qué pasa, Rick? No me digáis que es una de vuestras putitas —balbucea el borracho.

Veo a Josh levantar el puño pero mi hermano se le adelanta y lo estampa

contra su cara. Yo caigo hacia un lado porque seguía sujetando mi muñeca, pero Josh es rápido.

—Te tengo, nena —dice ayudándome a poner recta.

JOSH

Por el brillo de sus ojos sé que desea tenerme entre sus piernas otra vez.

—Gracias —su voz está claramente alterada—. Tengo que buscar a Alice.

Me sonrío ligeramente antes de desaparecer entre la gente. Rick saca al imbécil de casa y la fiesta continua con todos aplaudiendo y volviendo a bailar.

¿Dónde ha ido la mocosa?

WENDY

Miro primero en la habitación de mi hermano y escucho ruido en su baño.

—¿Qué pasa? —digo cuando veo a Alice mojándose las manos en el lavabo.

—Mi prima la borracha. Eso pasa.

Cierro la puerta y veo a Dani arrodillada y con la cabeza metida en el váter.

—Joder, Dani. ¿Cuánto has bebido?

—Pues lo que tú le has dado. Ya te he dicho que no estaba acostumbrada a beber, joder. Mi tía me va a matar.

—Bueno, no te preocupes. Puede quedarse aquí. Mi cuarto está libre.

—Ni de coña la dejo aquí con tanto

borracho si tú no te quedas también.

—¿Yo? Joder. Vale.

—¿En serio? —pregunta pasándole la toalla a su prima.

—Que sí, pesada. Vamos a llevarla a mi habitación, venga.

Cargamos con ella como podemos y la tumbamos en mi cama. Le quitamos la ropa y la tapamos cuando ya está dormida. La gente sigue en el salón pero Dani está tan borracha que dudo que despierte hasta mañana.

—Dile a tu tía que se ha quedado conmigo, que mañana por la mañana va a casa.

—Vale. Paso a buscarla.

—No te preocupes, la llevo yo cuando vaya para la mía.

—Vale.

Volvemos al salón y vemos que la gente va desapareciendo. A parte de alguna pareja montándose en el sofá de la terraza, solo quedan unas veinte personas dentro. Josh está sentado en uno de los sofás que han metido dentro y mi hermano intentando quitarse de encima a una tía. Miro la cara furiosa de Alice y antes de que pueda decir nada, la veo caminar hasta ellos.

—¿Te diviertes?

—¿No ves que no, joder? Vamos, tienes que irte ya —escucho que le dice a la morena.

—Eh, si no te levantas ahora mismo de las piernas de mi novio, voy a limpiar toda esta mierda con tu pelo —

le dice Alice, tirando de una de las coletas de la chica.

—¡No me toques, joder! —se levanta y se coloca frente a ella— ¿Es tu novio?

—Sí. ¿Tienes algún problema con eso? —responde Alice, pegándose más a ella.

Se gira y veo que la chica es una de las que estaban el día del Apocalipsis. Mierda.

—Yo no tengo ningún problema, pero parece que él sí. Y si no, pregúntale a ver por qué me folló el otro día.

—¡Mi amiga te acaba de decir que limpiará toda esta mierda contigo si no te largas! —digo tirando ahora de sus dos coletas hacia la puerta— ¡Así que tienes dos segundos para salir de aquí!

Me empuja, haciéndome retroceder y la perra que llevo dentro despierta. Le doy un tortazo y vuelvo a sujetarla por las coletas. De lo que queda de ellas.

—¡Nena, para! ¡Wendy! —Josh tira de mí mientras que Jay y Tom se ríen— ¡Dejad de reiros y ayudadme, hostias!

Tom aparta a la morena con facilidad mientras que Jay abre la puerta para que el primero la empuje fuera. Le cierran la puerta en las narices.

—Suéltame, joder —digo deshaciéndome de los brazos de Josh.

Todos miramos a mi hermano y a Alice que ahora están discutiendo a gritos.

—¡Tú me dejaste!

—¡Lo dejamos los dos! —Alice

sacude las manos sin control.

—No, perdona —ríe mi hermano amargamente—. Yo te dije que quería estar contigo por encima de todo y tú me sacaste a la puta mierda de tus hermanos otra vez.

—No insultes a mis hermanos —ella aprieta los dientes.

—Alice, mi amor —Rick coge sus manos—, tus hermanos son unos gilipollas. Asúmelo, por favor.

—¡No! —grita ella dándole un empujón.

—¿¡Pero es que no has tenido suficiente con lo que Jackson le hizo a Josh!? ¿¡Qué más necesitas para darte cuenta, joder!?

—Déjame en paz, Rick —dice

dándose la vuelta hacia nosotros.

Todos estamos parados, mirando la discusión y sin ser capaces de decir nada.

—Wendy, llámame cuando mi prima despierte, por favor.

—No te preocupes —digo dándole un beso en la mejilla.

—¡Alice! ¡Si sales por esa puerta olvídate de mí!

—Ricky... —digo mirándole.

—Wendy, cállate —me ordena Josh.

—¡Tú no me mandas callar, joder!

—Wendy. Ven conmigo —tira de mi brazo.

—No voy contigo a ninguna parte —digo cruzándome de brazos.

Alice camina hasta mi hermano y se

detiene cerca de él.

—¿Me acabas de amenazar?

—Tómatelo como te de la puta gana.

Estoy hasta la polla de que todas, ¡todas! las peleas que tenemos sean por ellos.

Mira, yo te quiero ¿vale? —dice agarrándola por los hombros— Te amo, Alice. Muchísimo. Y no quiero perderte. Pero estas jodiendo lo que tenemos por no confiar en mí.

Siento un nudo en la garganta por ver a mi hermano tan enamorado y pasando por esto. Alice comienza a llorar y él la abraza.

—Ven conmigo, por favor. Vamos a hablar tranquilamente, ¿vale? —dice sobre su pelo mientras ella apoya la cabeza en su pecho.

Se gira hacia nosotros, despidiéndose con la mirada, y entran en su cuarto.

JOSH

—Bueno, se ha terminado el espectáculo. Hora de irse todo el mundo, ya son las cinco de la mañana.

La gente va abandonando el lugar. Veo a Wendy sentada en el sofá, observando el suelo y con la mirada perdida hasta que sale la última persona.

—Wendy. Ey —digo cuando no me contesta a la primera.

—Sí, perdona. Estaba pensando. ¿Ya se han ido todos?

—Sí. Vamos, te llevo. No voy a dejar que conduzcas en ese estado.

—Estoy bien, Josh. No estoy tan borracha como parece. Además, esta noche me quedo aquí.

Alzo las cejas extrañado y sin entender nada.

—Es por Dani. Danielle. La prima de Alice. Está muy borracha, vamos, en coma profundo ahora mismo, en mi cama. Alice me ha pedido que se quede aquí para que no la vea su tía pero no quería que se quedara sola, así que le he dicho me quedaría con ella.

—¿Y dónde vas a dormir? —
pregunto levantando una ceja.

—Pues aquí.

—¿En el sofá? Ni de coña.

—No voy a dormir en mi cama. No quiero molestarla. Sé lo jodido que es

estar en su estado y lo último que te
apetece es dormir con nadie.

—Pues duerme conmigo.

—No...

—¿Por qué no? No voy a morderte.

—Eso ya lo sé. Pero paso... me
quedo aquí. No te preocupes, este sofá
es muy cómodo.

—Bueno pues si no quieres dormir
conmigo, al menos hazlo en mi cama, yo
dormiré en el sofá que tengo en la
habitación.

La veo dudar unos segundos pero
finalmente acepta. Camina detrás de mí
y se mete en el baño mientras yo saco
una sábana del armario. La tiro sobre el
sofá y me tumbo en mi cama.

—¿Qué haces? —pregunta cuando

sale del baño y me ve.

—¿Vamos a ver un rato la tele, no?

—Son más de las cinco de la mañana, Josh.

—¿Tienes sueño?

—Pues no. Pero te conozco. Al final me vas a liar y te vas a quedar en la cama conmigo.

—Venga, mocosa. ¿Qué más te da?

—Me largo —dice cogiendo los zapatos del suelo y dirigiéndose a la puerta.

—¡Vale! Joder. Ya me voy —me levanto sin ganas.

Veo estirarse la comisura de sus labios y sonreír disimuladamente. Me tumbo en el sofá y no la veo por la pared que separa la cama de la pequeña zona

del sofá y el otro televisor. Pero la escucho.

—Oye... ¿puedo cogerte una camiseta para dormir?

—Ya sabes dónde están. Coge la que quieras.

—Gracias.

Pasa por mi lado, dándome la espalda, y abre el cajón de más abajo. Veo el comienzo de su culo por debajo del vestido cuando se agacha. No sé si voy a ser capaz de dormir tan cerca sin poder tocarla.

WENDY

Sé que me está mirando el culo. Y me gusta. Así que tardo más de lo necesario

en coger la camiseta. Sin girarme a mirarle, tiro hacia abajo del vestido y lo dejo caer a mis pies. Sus ojos me atraviesan, puedo sentirlo y eso me pone demasiado. Deslizo la camiseta por mis hombros y dejo que caiga hasta cubrirme el culo.

—Buenas noches —digo mirándole antes de que la pared del medio impida que nos veamos.

—Buenas noches.

Dios. Todo en el grito placer. Placer. Infinito y desesperado. Veo que sus ojos verdes centellean y brillan por la excitación y su rostro está tenso.

Me meto bajo las sábanas pero hace demasiado calor así que me destapo por completo. Miro al techo y noto mi pulso

agitado por los nervios.

JOSH

Maldita niñata. No solo tarda más de un minuto en elegir una camiseta sino que, encima, se desnuda en mis narices. Y luego dice buenas noches como si nada. El pantalón corto de pijama me da demasiado calor así que me lo quito. ¿Cómo se supone que voy a dormir sabiendo que al otro lado de esta pared hay una mujer medio desnuda? En mi cama. Y cachonda, muy cachonda. Una mujer de la que estoy enamorado, por si fuera poco.

Media hora después, sigo dando vueltas en el sofá. Joder, no sabía que

fuera tan incómodo. Necesito cambiarlo por otro. Me levanto y voy al baño. Me paro en la puerta y la miro unos segundos. Está mirando hacia la piscina y dándome la espalda. Con la camiseta ligeramente levantada, lo justo para poder observar ese precioso culo libre de tela. Me mojo un poco el cuello y el pecho y cuando salgo sigue en la misma postura. ¿Estará dormida? *Lo dudo.*

Me acerco sin hacer ruido y me tumbo despacio a su espalda. Acercó una mano y deslizo los dedos por su brazo, solo rozando. Noto cómo se tensa inmediatamente y los pelos se le erizan bajo mi tacto. Pero no dice nada. La rodeo con un brazo y pego mi pecho a su espalda.

—¿Qué...?

—Nena, solo quiero dormir contigo.

Echo de menos esto —susurro apretando su cintura contra mí.

—Está bien —suspira rindiéndose.

WENDY

En cuanto la cama se hunde a mi espalda, mis pulsaciones, que habían conseguido relajarse un poco, se disparan de nuevo. Y terminan por enloquecer cuando la yema de sus dedos roza mi piel.

Me abraza contra su pecho y me doy cuenta de lo que echaba de menos esta sensación. Protección. Siento su respiración algo agitada, ya que tiene la

cabeza enterrada en mi cuello por detrás. Sus labios no pueden estar a más de un par de centímetros de mi oreja y mis hormonas hace rato que despertaron. Los dedos de la mano que tiene en mi vientre, dibujan círculos haciendo que retroceda sin querer, apretándome aún más a su pecho. Siento algo duro contra mi cadera y la necesidad crece entre mis piernas.

JOSH

Retrocede ante mi tacto, apretándose más contra mi erección. Bajo la mano muy poco a poco, hasta llegar al borde de su tanga. Ella mueve el culo disimuladamente y sin querer, pero esta

mierda me está poniendo demasiado. Decido dar un paso más y acerco mis labios hasta su oreja. Wendy se estremece y siento cómo aprieta la mandíbula.

—Josh...

—Dime, pequeña —deslizo los dedos suavemente bajo su tanga—. Si quieres que pare solo tienes que decirlo.

Los bajo más, acariciando despacio, bordeando su clítoris pero sin tocarlo, y me detengo justo en su entrada.

—Dime. ¿Paro o sigo?

Mueve las caderas más descaradamente, intentado acercar más mis dedos. Intentando que los mueva.

—Dilo, nena —acaricio los bordes sin llegar a meter los dedos.

—Sigue —dice en un susurro.

Mis dedos entran en ella despacio pero hasta el fondo. Echa la cabeza hacia atrás y yo levanto la mía para besar mejor su cuello, al que ahora tengo total acceso. Mientras meto y saco los dedos, mi pulgar juega con su clítoris. Noto su pulso por todo el cuerpo y con cada gemido que sale de sus labios, mi polla sale un poco más de los *bóxers*. Restriega su culo, poniéndome tan cachondo que comienza a doler.

—Quiero que te corras, pequeña —digo acelerando el ritmo de mi pulgar.

—¡Josh...!

—Sí. Así.

Se corre gritando mi nombre y eso

acaba conmigo. Tiro de su cadera para ponerla boca arriba y en menos de cinco segundos me deshago de mis calzoncillos y entro en ella de un golpe.

WENDY

Cuando siento su polla abriéndose camino dentro de mí, no puedo evitar gritar. Acabo de correrme hace unos segundos y las ganas crecen de nuevo. Le empujo y giro sobre él para colocarme encima.

—Joder, sí —dice apoyando las manos en mis caderas y ayudándome a subir y bajar.

Hago que entre y salga cómo yo quiero. Aprieta los dientes y sé que se

va a correr cuando cierra los ojos y las venas de sus brazos se hinchan, así que aumento el ritmo.

Coloca la mano sobre su vientre, con el pulgar hacia arriba. Cuando roza mi clítoris, el orgasmo crece en mí y ambos nos corremos sin remedio.

—Antes de que digas algo que joda este momento, que sepas que he empezado con la píldora porque he querido. Gary no tiene nada que ver en todo esto —digo cuando veo que abre la boca para decir algo.

Estamos tumbados en la cama, cada uno en su lado pero mirándonos.

—¿Por qué piensas que diré algo que joda el momento?

—Porque antes lo has hecho.

—Sé que he sido un capullo. Lo siento.

—Es igual. ¿Qué ibas a decir?

—Que a pesar de todo lo que ha pasado, eres la única capaz de hacerme sentir así.

—¿Cómo?

—Así. Al borde de un precipicio. En la punta de arriba de una montaña rusa. En la cornisa de un rascacielos. Arriba, pequeña. Muy arriba. Y con un miedo horrible, pero unas ganas desesperadas de saltar.

—¿Desde cuando eres tan cursi? —sonrío.

—Cállate, joder. No lo soy. Solo es lo que me haces sentir —dice poniéndose serio después de reír—. Y

no me gusta.

—¿Por qué no?

—Porque odio la idea de que tengas tanto poder sobre mí.

—El mismo que tienes tú sobre mí.

—Bueno. En eso tienes razón.

—¡Eres un creído! —digo riendo y empujándole un poco con el pie.

—Ven aquí —sonríe.

Tira de mí para colocarme en su pecho y yo no me resisto. Aspiro su olor mientras él hace lo mismo, en silencio.

—¿Crees que podríamos olvidar todo por una noche y disfrutar cómo lo hacíamos antes?

—Creo que ya lo estamos haciendo —digo pasando una pierna por encima de él y abrazándole.

—Wendy... —habla minutos después.

—¿Qué?

—Te quiero.

—Y yo a ti, Josh. Feliz cumpleaños.

Y así, vaciando la memoria y entregándonos el uno al otro cómo hacía meses que no hacíamos, disfrutamos de una noche más.

¿Y qué pasará cuando te despiertes y la realidad te golpee en la cara?

CAPITULO 17

WENDY

 Mi jodida cabeza me está matando. ¿Pero quién coño me dejó beber tanto anoche? Mierda. Esta no es mi cama. Oh, joder. Mierda. Mierda. Me giro y le veo boca abajo, profundamente dormido. Todos los recuerdos de anoche cruzan mi cabeza y me quiero morir. No porque me arrepienta, sino porque sé que las cosas no son así. Nos dejamos llevar y nos olvidamos de todo, pero soy consciente de que él debe de odiarme

por no contarle antes lo de Jackson. Y Gary... ¡Gary! Joder, tengo que llamarle. ¿Dónde coño está mi móvil?

Me levanto sin hacer ruido y moviéndome despacio para que Josh no se despierte. Me quito su camiseta para ponerme el vestido, nada apropiado para estas horas de la mañana. ¿Qué puta hora es? ¿Y por qué no he dormido en mi cama...? ¡Danielle! Cojo los zapatos y mi bolso después de vestirme y camino hasta mi cuarto de puntillas. Son las doce de la mañana y la niña sigue durmiendo.

—Dani —susurro moviéndola un poco—. Dani... ¡Danielle!

—Shh. Dios, no grites —se tapa los oídos.

—Tenemos que irnos. Madre mía, estás echa una mierda —digo riéndome y ayudándola a levantarse.

—Cierra la puta boca.

—¡Eh! Cómo tu prima escuche ese vocabulario no te dejará volver a salir conmigo.

Ella hace un intento de reírse pero en seguida le entra una arcada y corre al baño a vomitar. Yo, mientras, abro las ventanas, ya que huele a puto muerto aquí dentro, y recojo sus cosas.

—Venga, vístete —le paso su ropa—. No hagas ruido, no quiero que Josh se despierte.

—¿Quién es Josh? —susurra mientras pasamos por delante de su puerta hacia el salón.

¿Anoche viniste a un cumpleaños y no sabes ni de quién era? —digo riendo en voz baja.

—Joder... —dice cuando entramos en el salón y vemos todo el desastre.

—Sí. Así es como suelen acabar las fiestas en esta casa. No te preocupes, tienen un ángel de la guarda llamado Margot. Hace verdaderos milagros.

JOSH

Escucho la puerta principal cerrarse y abro los ojos para confirmar mis sospechas. Mi mocosa se ha ido. Y no me sorprende... anoche se nos fue de las manos mucho. Por un rato vacié mi memoria y disfruté de ella como si estos

últimos meses nunca hubieran pasado. Pero lo cierto es que sí que han ocurrido. Y no se olvidan fácilmente.

Al menos no tengo resaca.

Me levanto arrastrando los pies y voy hasta el baño. Después de lavarme la cara y mear, entro en la cocina, ignorando lo que debe ser el salón en este momento. Le doy un trago a la botella de leche fría y me como un plátano, apoyado en el único trozo de encimera que no está lleno de mierda.

—La hostia puta —escucho a Rick desde el salón.

—Lo mismo digo.

Observo el desastre y tiro de la funda impermeable que le pusimos anoche al sofá para no tener que tirarlo y comprar

otro. Me siento y le hago un gesto para que haga lo mismo.

—¿Has llamado a Margot?

—Dijo que vendría después de comer —responde.

—Bien. ¿Qué tal con Alice?

—Bueno... un poco mejor. Sigue durmiendo.

—Pues creo que tú hermana acaba de ir a llevar a su prima a su casa.

—¿Dani?

—Sí, así creo que la llamó. Se habrá pensado que Alice ya se había marchado.

—Dani está viviendo en con ella hasta que encuentre piso.

—¿En casa de Alice? —él asiente y mis músculos se tensan— O sea, en casa

de Connor —vuelve a asentir.

—¿Qué tal con ella? Por lo que pude ver anoche...

—Si, bueno. Tu hermana y yo tenemos un problema, y es que no llevamos muy bien eso de resistirnos a las tentaciones.

—La mejor manera de librarse de las tentaciones es cayendo en ellas —dice guiñándome un ojo.

—Ya. Eso es lo que hacemos siempre. Pero después volvemos al principio.

—Creo que ambos sois la droga favorita del otro.

—Puede ser, pero que anoche foll... bueno, que hayamos pasado la noche juntos, no significa nada.

—¿Estás seguro de eso? —dice levantando una ceja.

—Sí. No se me olvida lo que hizo, Rick.

—¿No vas a perdonarla nunca por eso?

...Por eso sí. Pero también se acuesta con Gary. Se besan y pasan las noches juntos. ¿También tengo que olvidar eso?

No responde, solo hace un gesto de rendición con las manos y enciende la tele.

WENDY

Aparco en frente del apartamento de Alice y miro a una Danielle muy mareada.

—No me jodas, Dani. ¡No vomites en mi coche! —exclamo corriendo por fuera hasta su puerta.

La abro y sujeto su pelo justo a tiempo para que vomite en la carretera.

—Joder, no pueden verte así.

Escúchame, voy a subir y hablar con Alice, ¿vale? Supongo que habrá vuelto esta mañana temprano porque sino, me habría escrito.

Asiente con la cabeza mientras se limpia con un pañuelo. Cruzo la calle y aprovecho que sale un vecino para entrar en el portal. Toco la puerta y escucho una voz conocida.

—Wendy —dice con los ojos muy abiertos, sorprendido— ¿Qué haces aquí?

—Connor. Ya...vives aquí.

—Emm... sí. ¿Qué pasa? Es mi casa,
Wen. Ven, entra. No te quedes ahí.

—No. No hace falta.

—Por favor. Pasa y dime a que has
venido mientras me visto.

Abre más la puerta y veo que solo
lleva una toalla. Jodida mierda, había
olvidado ese cuerpo ya.

Entro detrás de él pero me paro a un
metro de la puerta.

—¿Qué querías? —grita desde la
habitación.

—Es por tu prima.

—¿Dani?

—Sí. ¿Dónde está Alice?

—No tengo ni idea —dice saliendo
con unos vaqueros y sin camiseta.

—Vaya. Joder. ¿Y tu tía?

—Ha ido a hacer unas compras.

Tardará un par de horas. ¿Qué pasa con Dani?

—Está en mi coche... anoche bebió demasiado y se ha quedado conmigo para que su madre no la viera borracha.

—Joder. Maldita niña.

—Solo he subido para decirle a Alice que me la llevo a mi apartamento hasta que esté mejor. No deja de vomitar.

—Vale. Gracias —dice acercándose.

—Bueno, tengo que irme.

—Espera —me sujeta por la muñeca y me gira para que le mire—, me contó mi hermana que te habías mudado.

—Sí. Vivo con Amy.

—¿Y eso? ¿Cómo es que no vives con tu novio?

—Josh y yo no somos novios.

—Así que no sois novios...

Se está acercando demasiado.

Demasiado. *Retrocede, coño.*

—¿Qué haces, Connor? —digo cuando baja la mano hasta mi cadera y me acerca a él despacio.

—Te echo de menos, preciosa.

—No me llames así.

—Antes te gustaba.

—Antes me gustaban muchas cosas de ti que ya no lo hacen.

—Estoy seguro de que es porque no las recuerdas bien —dice apretando mi culo—. Yo, en cambio, no he olvidado nada de ti.

—Para, Connor...

—También recuerdo ese “*para*”, y sé que significa todo lo contrario —sus labios rozan los míos pero le separo de un empujón.

—Puede que antes significara todo lo contrario. Pero ahora, si te digo que pares, paras —me giro hacia la puerta y tiro de su brazo cuando vuelve a sujetarme—. Dile a tu hermana que la llamaré.

Cierro la puerta sin mirar atrás y bajo por las escaleras para no tener que esperar el ascensor y arriesgarme a que se encierre conmigo. Ese imbécil sigue provocando mis hormonas demasiado como para compartir un espacio tan pequeño con él, joder.

JOSH

Veo la puerta de Rick abrirse y a Alice caminar hacia la de Wendy.

—¿Dani?

—¡Se ha ido con Wendy! —grito desde el salón.

—Mierda. ¿Hace mucho?

—Pues... un par de horas —digo mirando mi reloj.

—Joder, joder. Mi tía me mata. ¿¡Por qué coño no me ha despertado antes de llevársela!?

Entra en la habitación de Rick y vuelve con su móvil.

—Habrá pensado que ya te habías ido.

—¿Estás con mi prima? —hablan por el teléfono—. Vale... sí, vale... ¿Qué?... ¿Connor?... Joder.

Automáticamente me incorporo y miro a Rick, el cual hace lo mismo.

—Es gilipollas... Vale, cariño, gracias... Me paso luego por tu casa... Un besito.

—¿Qué pasa con tu hermano? —le pregunto cuando cuelga.

—Nada... —dice caminando hacia la cocina.

—Alice. ¿Qué ha pasado con Connor y mi hermana?

—Nada, Rick. Ha ido a mi casa a llevar a Dani y se lo ha encontrado.

—¿Y...? —pregunto.

—No voy a decirte nada para que

vayas a romperle la cara otra vez, joder.

—¿O sea que ha hecho algo por lo que debería rompérsela, no? —le digo comenzando a alterarme.

—Que no, pesado.

—Alice... mi amor. Por favor — Rick se acerca a ella y le da un pequeño beso.

—Joder —bufa—. Nada... solo que ha intentado besarla pero ella se ha apartado y se ha ido.

—¡Voy a terminar entre rejas por tu jodida hermana! —grito a Rick mientras voy a mi cuarto— ¡Y por tus putos hermanos! —le grito a Alice.

WENDY

Salgo por el portal maldiciendo a ese idiota y veo a Dani apoyada con la cabeza hacia atrás y una pierna fuera del coche.

—¿Estás mejor?

—Quiero morirme —lloriquea.

—Tranquila —le digo mientras me río—. Se te pasará en unas horas. Tu madre no estaba. Le he dicho al gilipollas de tu primo que le diga que te quedas conmigo. Alice tampoco está, supongo que seguirá en mi casa.

Conduzco despacio hasta mi apartamento porque veo que me va a vomitar mi precioso BMW. Aparco en frente y caminamos despacio hasta el portal.

—¿Estas segura de que no necesitas

vomitarse más?

—Cállate. No me hables de vomitar —dice aguantándose una arcada.

Entramos en casa y antes de que le diga nada ya está tirada en el sofá.

—Dani, no te tumbes. Hazme caso —le advierto.

—Déjame —dice alargando mucho la “e”.

—Tu misma. Voy a prepararte algo de comer —digo mientras cojo un cubo del baño sabiendo lo que va a pasar.

—Por Dios, Wendy, ¿quieres que siga vomitando? —se incorpora de golpe.

—Lo necesitas.

—Ni de coña. Me da mucho asco.

—Voy a prepararte un plato de grasientas patatas fritas.

Me siento a su lado y coloco el cubo enfrente de ella justo a tiempo de que eche todo.

—Hija de puta —balbucea cuándo para un segundo de vomitar.

—Me lo agradecerás en unos minutos —digo sujetándole el cubo.

Poco después le paso un poco de papel y la acompaño al baño. Le doy un cepillo de dientes nuevo y espero apoyada en la puerta mientras la miro a través del espejo y me río.

—Cómo te odio en este instante.

—Me amas. Date una ducha anda, apestas —digo guiñándole un ojo y pasándole una toalla.

—¡Que te jodan! —grita cuando cierro la puerta.

A los pocos minutos sale del baño y viene al salón. Se sienta en una banqueta tras la barra de la cocina y me mira mientras cocino.

—¿Qué?

—Nada.

—¿Tienes hambre, verdad? —sonrío.

—Joder, me comería un supermercado —dice quitándome el plato de las manos.

Las dos nos reímos y desayunamos unas patatas fritas con *bacon* y salchichas. Cuando terminamos, le digo que se tumbe en el sofá hasta que llegue Alice.

JOSH

Después de golpear el saco un rato me doy una ducha y pienso en escribir a Wendy. ¿Pero, qué coño le pongo? Además, ha sido ella la que se ha pirado, joder.

Yo: ¿Qué haces?

Mocosa: Esperando a que Alice venga a por Danielle... ¿Por qué?

Yo: Por nada. Te has ido tan deprisa esta mañana que no hemos tenido tiempo de hablar.

Mocosa: No tenemos nada de qué hablar. Tú mismo lo dijiste.

Yo: Pues para no tener nada de qué hablar, has respondido muy deprisa...

Mocosa: Eres un imbécil, Josh. ¿Qué pretendes?

Yo: Nada, mocosa. Me aburría y estaba aquí tumbado en la cama, recordando todo lo que pasó anoche y...

Mocosa: ¿Y qué? Yo apenas recuerdo nada...

Yo: Qué pena. Porque gozaste como nunca, pequeña. Recuerdo cómo arañabas mi espalda cuando mis dedos entraban y salían de ti. Cuando mi lengua recorría tu dulce coño mientras tú suplicabas que te follara. Aún tengo grabado en mi mente cómo gritabas mi nombre mientras te corrías.

Mocosa: Josh, si lo que pretendías era ponerme cachonda... lo has conseguido.

Yo: Sé que lo he conseguido, mocosa. Me pongo duro solo de pensar en lo mojada que debes estar ahora mismo...

Mocosa: Basta, Josh. No voy a responderte más.

Yo: Sé que ahora mismo desearías tenerme entre tus piernas. Devorando ese coño que me vuelve tan loco, pequeña.

Mocosa: Te he dicho que pares.

Josh: También has dicho que no responderías más.

Mocosa: Que te jodan.

Yo: Eso es lo que te gustaría a ti ahora mismo.

Me río satisfecho por haberla puesto tan cachonda cómo yo estoy ahora mismo y decido parar antes de que se me vaya de las manos. La conozco demasiado como para saber que no va a responderme más, así que pongo el móvil a cargar y voy a comer algo.

Entro en la cocina y veo a Alice sobre la encimera abierta de piernas mientras Rick está con una rodilla en el suelo y enterrado entre sus muslos. Ella tiene los ojos cerrados así que no me ha visto. Avanzo hasta la nevera pero no puedo abrirla porque el pie de Rick me lo impide.

—Hermano, mueve el pie para que pueda abrir la nevera.

—¡Joder! —exclama levantándose de golpe— ¿¡Qué mierdas haces, tío!?

—Intentando abrir la nevera para comer algo —respondo confundido.

¿Por qué se enfada? No entiendo nada. Alice se tapa deprisa y se baja de la encimera.

—¿Qué pasa? ¿Es que os ha entrado la vergüenza de repente? —río.

—Pues no, joder. Pero es mi novia, no quiero que nadie la vea desnuda, tío.

—Pues entonces no le comas el coño en la cocina sabiendo que estoy en la habitación de al lado.

—Que te jodan —dice saliendo de la cocina con ella.

—¿¡Qué os pasa hoy que todos queréis joderme!?! —grito mientras cojo un plato con sobras de ayer.

CAPITULO 18

WENDY

¿De qué coño va este retrasado mandándome estos mensajes? Decido no responder al último porque ya estoy demasiado cachonda como para seguir con este juegucito que no lleva a ninguna parte.

Mientras hago tiempo hasta que Alice venga a por Danielle, me acuerdo de que llevo casi dos días sin hablar con Gary y sin responder a sus llamadas ni mensajes.

—*Hombre...* —responde al tercer tono.

—Hola, Gary. Siento mucho no haberte llamado.

—*Habría bastado con que respondieras mis mensajes...*

—Lo siento... he estado liada...

—*¿Con Josh, verdad?*

—Gary...

—*Déjalo. No quiero saberlo.*

—*¿Cómo estás?*

—*Bien.*

—Gary, por favor, no te enfades.

—*¿Por qué me tendría que enfadar?*

¿Por qué me han disparado y mi chica lleva dos días sin cogerme el teléfono?

—*¿Tu... chica?*

—*Dijiste que siempre estarías*

conmigo.

—Y es cierto.

—*Bien.*

—¿Cuándo te dan el alta?

—*Dentro de tres días.*

—Mmm... vale. Mañana iré a verte.

—*¿Y por qué no vienes hoy?*

—Porque estoy con la prima de Alice. Anoche bebió demasiado en la fiesta y hoy está hecha una mierda.

—*¿Qué fiesta?*

—Emm... por el cumpleaños de Josh...

—*Josh. Cómo no. Así que ayer estuviste con él.*

—Sí. Era su fiesta, Gary. Obviamente estuve con él.

—*¿Te acostaste con él?*

—¿A qué coño viene esa pregunta?

—*Responde.*

—No voy a responderte, Gary. Te estás pasando. No somos novios, no sé porque crees que puedes decirme lo que puedo hacer y lo que no. Mañana hablamos. Adiós.

—*We...*

Cuelgo de mala hostia antes de que responda porque sinceramente no sé cómo se lo tomaría. A pesar de que no seamos novios, sé que él siente algo más por mí así que no quiero hacerle daño.

Vuelvo al salón y veo que Dani se ha dormido. Miro el reloj y veo que son las cuatro y veinte así que me siento a su lado sin molestarla y enciendo la televisión. Cambio de canal sin parar

durante más de diez minutos. Me doy cuenta de que no paro de mover la pierna, nerviosa. ¿Qué coño me pasa?

Me encuentro a mí misma volviendo a leer los mensajes de Josh.

Calentándome sin remedio y como una imbécil.

Yo: Eres un gilipollas. ¿Lo sabías?

Josh: ¿Qué he hecho ahora, niña?

Yo: ¿Por qué coño me has dicho todo eso antes?

Josh: Para recordarte lo que pasó anoche.

Yo: Me acordaba de sobra, idiota. No estaba tan borracha. Te he dicho que no me acordaba para no hablar de eso.

Josh: ¿Y por qué no querías hablar de eso?

Yo: Porque creo que se nos fue de las manos...

Josh: A nosotros siempre se nos van las cosas

de las manos. ¿Todavía no te has dado cuenta?

Yo: Empiezo a hacerlo...

Josh: ¿Quieres que vaya a verte?

Yo: ¿Por qué iba a querer eso, Josh?

Josh: Quizá para que dejes de mojar las bragas, pequeña. Puedo sentirlo desde aquí.

Yo: Gilipollas.

No responde así que deajo el teléfono sobre la mesa. Me tumbo un rato en la cama y comienzo a darle vueltas a todo lo que ha pasado en mi vida los últimos meses. Las cosas con Gary son extrañas. No sé ni lo que siento por él, pero desde luego no es lo mismo que sentí anoche con Josh. ¿Y Josh? Pues todo es todavía más confuso. El jodió todo cuando besó a Jenna. No se la folló, vale. Pero si la besó. Y me da igual que estuviera

borracho. Y después me largué a París y todo empeoró... Además de todo eso, la cagué con lo de Connor, así que ahora mismo no sé en qué punto estamos.

El timbre me saca de mis pensamientos. Me levanto de prisa para que no vuelva a tocar y despierte a Dani, la cual ahora mismo está lloriqueando y girándose en el sofá. Abro la puerta y le veo.

—¿Qué coño haces aquí? —digo en un susurro y cerrando un poco la puerta detrás de mí.

—Ya lo sabes, mocosa —dice pasando una mano por mi cadera y tirando de mí.

—Josh... tienes que irte. Dani está dentro. Además, yo no te he pedido que

vinieras.

—¿Sigue ahí? —pregunta ignorando el resto.

—Sí.

—Ven conmigo.

Tira de mi mano hacia las escaleras y subimos un piso más, hasta llegar a la puerta de la azotea. La abre y me hace entrar.

—Josh...

—¿Por qué no dejas de resistirte, Wendy?

Se acerca a mí mientras yo retrocedo hasta toparme con un muro bajo. Coloco las manos en su pecho para alejarlo pero me sujeta por las muñecas y las pone en mi espalda. Acerca sus labios a mi cuello y comienza a depositar pequeños

besos húmedos.

—Soy incapaz de alejarme de ti, pequeña. Me vuelves loco, joder —dice mordiendo mi oreja.

—Mierda, Josh. ¿Por qué siempre me haces esto? —digo mientras cojo impulso con mis manos para sentarme sobre el muro.

El me sujeta por la cintura y me ayuda a subir con una sonrisa.

—Te hago esto porque lo deseas, nena. Deseas que ahora mismo te arranque ese tanga que llevas bajo este pantaloncito corto y te folle, ¿verdad?

—Sí —digo mientras le quito la camiseta—. Eso es exactamente lo que quiero.

Sonríe y tira hacia abajo del

pantalón, yo le ayudo quitándome el tanga. Tiro de su cinturón para acercarlo a mí al mismo tiempo que lo desabrocho.

—Dios, me encanta cuando te dejas llevar, mocosa.

Bajo su bragueta y sus *bóxers* y le abrazo con mis piernas. Mi corazón palpita entre los muslos y las ganas de sentirle dentro no podrían ser mayores.

JOSH

Joder, esta mocosa va a acabar conmigo. Me rodea con sus piernas y sin tonterías ni más calentamientos, entro en ella.

—¡Joder! —gritamos los dos.

Se recuesta hacia atrás, arqueando la espalda y ofreciéndome sus tetas, ahora expuestas. Las acaricio y coloco entre mis manos, perfectas para su tamaño.

—Más fuerte —jadea.

Levanto sus piernas y las apoyo sobre mis hombros. Me echo hacia delante, flexionándola por completo y entrando en ella hasta el fondo. Más que nunca. Acaricio ese punto en su interior que hace que ponga los ojos en blanco y gimie sin control. Tanto que termina por correrse escandalosamente. Y, por supuesto, yo después de ella.

La ayudo a bajar del muro y nos vestimos en silencio. Parece enfadada. ¿Por qué está enfadada?

—¿Por qué tienes esa cara? ¿Es que

no te has quedado...?

—Joder, Josh —me interrumpes—.

Siempre me haces lo mismo.

—No, perdona. Yo te follo, pero eres tú la que se larga después.

—¿¡Y qué quieres que haga!?

—¡Pues tal vez podrías quedarte conmigo!

—¿¡No te das cuenta de que esto es imposible!?! —dice levantando las manos.

—¡Joder, Wendy! ¡Se supone que debería ser yo el que está enfadado! ¡Te recuerdo que has tardado más de cuatro meses en contarme toda la mierda de Jackson!

Vale. Ahora estoy enfadado.

—¡No me grites!

—¡Pues deja de comportarte como una niña estúpida!

—¿¡Y ahora me insultas!? ¡Que te den por el culo!

WENDY

Me doy la vuelta y salgo de la azotea sin dejarle responder. Tampoco lo hace, ni me sigue. Solo escucho un golpe seco contra algo y un gruñido.

Cuando entro en casa, veo que Alice está sentada con Dani y las dos están viendo la tele.

—¿Dónde estabas?

—En ninguna parte.

—¿Y vienes de ninguna parte con esos pelos? Pues dame la dirección —

dice Dani mientras ambas ríen.

—Ya veo que te encuentras mucho mejor —digo mientras cojo una manzana de la nevera.

—Sí, gracias. Me has cuidado muy bien.

—Digamos que he pasado demasiadas resacas. ¿Qué tal con mi hermano?

—Bien —responde Alice con una sonrisa—. Hemos llegado a un acuerdo.

—¿A cuál?

—A partir de hoy haremos como si mis hermanos no existieran.

—Ese acuerdo no va a durar...

—¿Por qué no?

—Pues porque no, Alice. En algún momento harán algo por lo que él o Josh

tengan que partirles la cara...

—Más le vale que no.

CAPITULO 19

JOSH

No hay manera de que esta maldita niña y yo podamos tener una conversación sin terminar discutiendo. Salgo del portal sin volver a tocar su puerta y conduzco hasta el ático.

—¿Qué ves? —le pregunto a Rick cuando llego.

—Esperando a que empiece el partido. Trae unas cervezas.

Me siento con él después de pasar por la cocina y cojo un papel que hay

sobre la mesa, ahora limpia después de que Margot haya hecho su magia.

— *“Se buscan modelos para importante firma de ropa. Hombres de entre veintiuno y veintiséis años”*. ¿Y esto? —le pregunto.

—Lo he visto en el bar de la esquina. Podríamos probar —dice mientras le da un trago a su cerveza.

—¿Lo dices en serio?

—Joder, estamos buenos, somos jóvenes, altos... Somos perfectos. Sobre todo yo —ríe.

Le doy un pequeño golpe en el brazo y río con él.

—¿Cuándo es? —le doy la vuelta al papel.

—Mañana por la mañana. A las diez,

creo.

—Vale. Pues ponte guapo, marica.
No tienes nada que hacer contra mí.

Los dos nos reímos mientras terminamos de beber y pedimos algo para cenar.

—Siguiente.

—Hola —miro a las tres personas que hay sentadas tras la mesa roja.

—Colócate sobre la marca y dinos tu nombre y edad.

—Josh Matthews. Veintidós años.

—Quítate la camiseta y da un par de vueltas, por favor.

Lo hago mientras un fotógrafo me hace algunas fotos y me da indicaciones.

—Muchas gracias, Josh —dice la

chica, ahora bastante más sonriente que al principio—. Te llamaremos en caso de que salgas elegido.

Vuelvo a vestirme y camino hacia la salida, pero su voz me detiene.

—Y algo me dice que te llamaremos... —dice mientras me guiña un ojo.

WENDY

Aparco en el parking y subo las escaleras hasta la segunda planta. Entro en la habitación pero está vacía. Algo se vuelca en mi estómago y me entran nauseas. Salgo deprisa y corro hasta la mesa principal.

—Perdone —le digo a una auxiliar

que está hablando por teléfono.

—Un momento —susurra con los labios.

—No tengo un momento. Por favor, estoy buscando al chico de la...

—Por favor. Estoy al teléfono —me interrumpe.

—¡Dígame dónde está Gary Wells!

—¡Wendy!

Me giro y veo a Amy viniendo hacia mí.

—¿Dónde está Gary? Por favor no me digas...

—Estoy aquí, muñeca —dice apareciendo por el pasillo.

Corro hasta él y me tiro en sus brazos. Hace un ruido extraño y recuerdo el disparo así que me separo.

—¿Por qué no estás en la habitación?
Se suponía que no te daban el alta hasta dentro de dos días.

—El médico ha pasado hace un rato y ha dicho que no era necesario que me quedara más. Solo tengo que venir a que me curen la herida.

—¿Estás bien? ¿Ya no te duele?

—Estoy bien, Wen. No te preocupes.

—¿Y dónde ibais?

—Le he dicho que se viniera un tiempo con nosotras hasta que se encuentre con fuerzas de hacer todo el solito —le vacila Amy.

—Sí... pero he pensado que primero deberíamos preguntártelo a ti... —dice Gary.

—¿Con nosotras... a San Francisco?

—Sí. ¿Te parece bien?

—Emm...claro, Amy. Perfecto.

—Genial, princesa —sonríe.

—¿Pero... y Chad?

—Él tiene que ir a la universidad.

—Y tú también.

—He... pedido un traslado —dice con una sonrisa—. Era una sorpresa. Mierda. Esto no puede ser bueno.

JOSH

Después de salir del casting vamos a una cafetería a comer y a hacer tiempo hasta que abran las tiendas. En una semana es el cumpleaños de Alice y Rick quiere comprarle algo.

—¿Qué vas a comprarle?

—No lo sé. Quizá un anillo —dice dándole un sorbo más a su café.

—Espera. ¿Has dicho un anillo?

—Sí.

—¿No pensarás...?

—No. De momento. Pero no lo descarto.

—Joder. Sí que estás enamorado, hermano —sonrío.

—Más que nunca. ¿Y tú?

—¿Yo, que?

—¿Estás enamorado?

Le miro y sin saber por qué, sonrío.

—Tu cara lo dice todo. No sé por qué no dejáis de ser tan gilipollas y aceptáis por una vez que queréis estar juntos.

—Es ella, tío. Parece que solo quiere

discutir. Te juro que yo he intentado olvidar todo y seguir con ella, pero no sé... igual ya no me quiere.

—No digas estupideces, Josh. Sabes de sobra que no ha dejado de quererte en ningún momento.

—¿Y por qué se comporta así?

—Por miedo. Tiene miedo, hermano. Y es normal. Después de lo de Jenna...

—Pero eso no fue mi culpa, joder.

—Pero ella estuvo muchos meses pensando que sí. No se olvida fácilmente.

—Ya... Joder. Menuda mierda. ¿Y qué hago?

—Conquistarla. Como hiciste al principio. Se te da bien, cabrón —ríe—. Estoy seguro de que no será un

problema.

Volvemos a casa después de comprar un poco de maría y nos tiramos en la terraza a fumar. A los pocos minutos suena mi móvil.

—¿Sí?

—¿*Josh Matthews*?

—Sí. ¿Quién es?

—*Soy Mandy, de “Minimun Clothes”.*

—Sí. Dime —digo incorporándome de golpe.

—*Te dije que algo me decía que te llamaríamos.*

—¿En serio? ¿Eso significa que...?

—*Además de guapo eres inteligente. Hemos elegido bien.*

—¡Oh, joder! Perdón. Perdona es que

no me lo puedo creer.

—*No te preocupes* —dice riéndose—
¿Podrías pasarte mañana por la mañana para hablar de todo?

—Claro.

—*Perfecto. Pues a las nueve en la oficina.*

—Bien. Hasta mañana, Mery.

—*Mandy.*

—Perdona, Mandy. Hasta mañana.

Cuelgo y me levanto sin decir nada, bajo la curiosa mirada de Rick. Entro en el salón y después de servir dos chupitos de whiskey, vuelvo a la terraza y le paso uno.

—¿Y bien?

—Estás ante el nuevo modelo de *Minimun Clothes* —digo levantando el

vaso.

—¡Joder, hermano! ¡Enhorabuena!

Me da un abrazo y brindamos antes de bebernos el chupito de un trago.

Después de llegar a la oficina y de explicarme que ganaré unos dos mil por reportaje, me pasa una bolsa con ropa y me acompaña a la parte de arriba, donde está el estudio.

—Solo hay calzoncillos —digo desde dentro del probador.

—Exacto.

—No sabía que sería modelo de ropa interior.

—Bueno, cielo. No lo serás siempre, pero es complicado encontrar un cuerpo como el tuyo acompañado de una cara

como la tuya, así que hay que aprovecharlo. ¿Tienes problema con eso?

—En absoluto —respondo saliendo con los *bóxer* azules.

—Ya veo —dice mirándome de arriba abajo, deteniéndose más de lo normal en mi polla.

—¿Te gusta lo que ves?

—Cariño, si no me gustara, no estarías aquí —se acerca y acaricia mi mejilla—. Ahora sal ahí y deja que el fotógrafo disfrute —levanto una ceja y ella sonríe—. Es gay.

WENDY

Después de que Chad y Amy se metan

en su cuarto, veo cómo Gary entra en el mío. Cojo una sábana y una manta del armario y veo que me está mirando.

—¿Qué haces, muñeca?

—Voy a preparar el sofá.

—¿Cómo... el sofá? —frunce el ceño con confusión.

—Gary...no vamos a dormir juntos. Yo dormiré en el sofá.

—¿¡Por qué!? No lo entiendo —dice acercándose.

—Pues porque sí. No somos novios, Gary.

—Pues seámoslo.

—¿Qué?

—Sé mi novia.

—Gary, no creo que...

Tira de mi mano hasta que nuestros

labios se unen. Se me hace extraño probar otros labios diferentes a los de Josh, pero en realidad no me disgusta. Entreabro un poco la boca y su lengua la invade, en busca de la mía. Rodeo su cuello con mis brazos y dejo que me empuje con suavidad hasta tumbarme sobre la cama.

JOSH

—Has estado genial, Josh. Para ser tu primera sesión, ha sido perfecta.

—Muchas gracias, Mandy.

—Bueno, sé que es un poco pronto así que entendería que dijeras que no, pero si te interesa, dentro de tres días salimos de viaje.

—¿Qué clase de... viaje?

—De la clase de viajes en los que se va a distintos lugares y se hacen fotografías —ríe.

—¿Cómo una gira?

—Más o menos, sí. Puedes llamarlo así.

—¿Y cuánto tiempo sería?

—No tenemos un plazo exacto. Al menos un mes.

—Ya... vale.

—Piénsalo, ¿de acuerdo? Podrías traer un acompañante. Tienes que darme una respuesta esta noche.

—¿Tan pronto?

—Sí. Lo siento.

—No te preocupes. Te llamaré esta noche.

Después de contarle a Rick todo lo que Mandy me ha dicho, lo primero que hace es darme la enhorabuena y lo segundo...

—¿Quieres que te diga lo que yo haría?

—Dime.

—Estás enamorado de mi hermana.

—Correcto.

—Te gustaría estar con ella si no fuera porque sois gilipollas.

—Correcto. No te pases.

—Y Mandy te ha dicho que puedes llevar un acompañante.

—Correcto.

—Bueno, pues ve a casa de mi hermana, mírala a los ojos y dile que la

quieres. Después la besas y le pides que vaya contigo.

—Pero en dos semanas empieza la universidad.

—Es lista. Puede recuperarlo. Y Tiffany puede pasarle los apuntes. Piénsalo, hermano. Puede ser vuestra última oportunidad de arreglarlo.

—Joder. Te odio cuando me metes estas mierdas en la cabeza —río.

—Venga, joder. ¿A qué esperas?

Salgo corriendo de casa y subo en mi moto. Conduzco demasiado deprisa y llego en pocos minutos a su apartamento. Toco la puerta y después de unos segundos, Amy me abre.

—Josh. ¿Qué haces aquí?

—Necesito hablar con Wendy —digo

apartándola y caminando hasta su habitación.

La puerta está entreabierta así que imagino que estará escuchando música o viendo alguna película. Pero no. Cualquier esperanza que tenía de que lo nuestro se solucionara, desaparece cuando la veo bajo él. Besándole y acariciándole como ayer hacía conmigo.

Ella no me ve y Amy no dice nada, solo me mira desde el salón con cara de lastima. Murmura un “*lo siento*” y me observa mientras me giro y salgo del apartamento sin molestarme en cerrar la puerta.

Al fin y al cabo, ella la cerró hace tiempo.

CONTINUARÁ...

CONSECUENCIAS PELIGROSAS